



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

*SÍMBOLOS DE LA SOLEDAD EN LA NOVELA **PARAÍSO INHABITADO** DE ANA MARÍA MATUTE*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y LITERATURAS HISPÁNICAS

PRESENTA:

GABRIELA ADILENE AMADO DÁVILA

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LILIÁN CAMACHO MORFÍN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción

I. Por el bosque de Ana María Matute.....	8
II. En busca de la soledad matutiana.....	34
III. A través del símbolo.....	45
IV. Encuentro con los símbolos de la soledad matutianos en <i>Paraíso Inhabitado</i>	61
1.1 Espacios símbolos de la soledad.....	61
1.2 Personajes símbolos de la soledad.....	87
V. Del sueño a la realidad.....	90
VI. Conclusiones: El paraíso inhabitado.....	95
Fuentes de consulta.....	106
Anexos.....	119

Para todos aquellos que me acompañan y acompañaron.

A mis padres Yolanda Dávila Rodríguez y David Gerardo Amado Arellano, porque sin todo lo que hicieron y dejaron de hacer no sería yo.

A mis compañeros del seminario de tesis y a la Doctora Lilián Camacho Morfín, gracias al enorme apoyo y orientación de todos se logró este trabajo.

A mi pequeña Valentina Belén que quiso estar presente como individuo en mi examen profesional y me convirtió en el ser más feliz de este mundo con su llegada.

Finalmente a todos los que ya no están presentes físicamente, pero sé me acompañarán siempre.

Gracias

GABRIELA A. AMADO D.

Introducción

Ana María Matute Ausejo, escritora española, comenzó su producción literaria durante la Guerra Civil española. Actualmente es miembro de la Real Academia Española, ocupa el asiento K, y es la tercera mujer que recibió el premio Cervantes, obtenido en 2010. Sus obras resultan de las más interesantes en el ámbito literario tanto de su época como de la actual debido a que reflejan una realidad social particular y a la vez común a gran parte de la humanidad. Un punto medular de dicha visión es la soledad que se filtra sutilmente mediante el símbolo en los diversos cuentos y novelas de la autora.

Nos interesó buscar los símbolos de la soledad en *Paraíso Inhabitado* debido a que ambos temas son una constante a lo largo de la obra matutiana, pero aun cuando Ana María Matute actualmente es una autora reconocida persisten temas que no han sido abordados. No hay información acerca de la soledad y sus símbolos en la prosa de Ana María Matute; si bien durante nuestra investigación encontramos estudios en donde se trata el tema de los símbolos y de forma incidental la soledad, algunos de los cuales se abordarán en capítulos posteriores.

Ahora bien debido a que los investigadores han estudiado temas como la infancia, el mundo infantil, la fantasía, el camino de iniciación del adolescente al mundo adulto, el personaje infantil, el mundo existencial de la autora y aspectos estilísticos y de lenguaje los símbolos de la soledad en la novela *Paraíso Inhabitado* se han abordado de manera incidental en reseñas como “El secreto del unicornio”, entre otros detallados más adelante.

Pese a ser poco estudiados la soledad y los símbolos son el centro vital de *Paraíso Inhabitado*, su estudio es sumamente importante pues permite conocer una parte fundamental del ideologema¹ matutiano. En este trabajo partimos de la hipótesis de que la soledad forma parte de aquel y se manifiesta a través de símbolos en la novela *Paraíso Inhabitado*, por ello en el capítulo titulado “Por el bosque de Ana María Matute” presentamos una biografía con la información más relevante en torno a la vida de la autora y a su extensa producción literaria;

¹ Para Julia Kristeva el ideologema es una función textual que se materializa en los diversos niveles de la estructura del texto y que condensa el pensamiento dominante de una determinada sociedad en un momento histórico.

asimismo hacemos un recuento de los escritos que han estudiado las obras de la barcelonesa, damos cuenta de las primeras críticas surgidas en torno a *Pequeño teatro* y las últimas noticias acerca de *Paraíso Inhabitado*, comentamos los trabajos en torno a nuestro tema de interés y comprobamos que no hay estudios que aborden dicha obra desde nuestro punto de vista.

“En busca de la soledad matutiana” introduce al lector al posterior análisis con una serie de definiciones en torno al término soledad y a lo que ésta implica. Después del recuento a lo largo de las definiciones encontradas adoptamos para nuestro trabajo la hecha por Antonio Marina y justificamos su elección.

El tercer capítulo aborda una serie de enunciaciones alrededor del símbolo, dentro de las cuales se encuentran aquellas que consideramos las más importantes hechas por algunos filósofos, antropólogos, psicólogos y lingüistas.

“Encuentro con los símbolos de la soledad matutianos en *Paraíso Inhabitado*” presenta el análisis correspondiente tanto a espacios como a personajes simbólicos dentro de la novela.

El quinto capítulo resume lo escrito sobre el simbolismo onírico por Carl Gustav Jung y Jolande Jacobi y, finalmente, en “El paraíso inhabitado” damos paso a nuestras conclusiones en torno a la presencia de los símbolos de la soledad.

Ana María Matute consiguió compartir su soledad de una forma peculiar, poco entendida y menos estudiada hasta ahora. Esto hace de su obra una producción única no sólo para su época en la cual la individualidad estaba vedada sino también actualmente dado que ser significa elegir entre las opciones de una gama predetermina que nos quita, al igual que a Matute en su tiempo y a Adriana en *Paraíso Inhabitado*, la oportunidad de encontrarnos con un unicornio representante del verdadero yo en búsqueda de un lugar para existir.

Deseamos que este trabajo no sea el único en torno a una escritora tan vasta y abierta a miles de posibilidades de estudio.

CAPÍTULO I

Por el bosque de Ana María Matute

Una biografía

Porque el bosque era el lugar al que me gustaba escapar en mi niñez y durante mi adolescencia; aquél era mi lugar.
Ana María Matute

Nacida en la Barcelona burguesa de 1925, Ana María Matute Ausejo se crió al lado de sus hermanos, la Tata y los diferentes miembros de la servidumbre que pasaron tanto por su casa en Barcelona como en su piso de Madrid.

Ana María no gozaba de una salud excelente, por lo cual debió pasar un par de temporadas en hospitales o en la finca de los abuelos maternos, “La fundición”, en Mansilla de la Sierra, Logroño. La primera de dichas temporadas se presentó cuando la pequeña tenía cinco años debido a una infección en el riñón; tres años después de haber escrito su primer relato, el cual también ilustró, otra enfermedad grave hizo que volviera a la finca.

La salud inestable aunada a la tartamudez de la pequeña, provocada por el temor que le inspiraba su madre, hicieron que se refugiara cada vez más en las historias que le contaban su abuela y la servidumbre —hay que destacar la profunda influencia que el relato popular tiene en la obra posterior de la autora—, en su soledad que le permitía entrar a un mundo distinto, en las letras que la acompañaban y en el bosque, su reino, en el cual se sentía más que nunca la *Alicia a través del espejo* de Lewis Carroll.

Sus primeros estudios los realizó en un colegio de monjas, al que ella denomina de las Damas Negras, hasta que cumplió diez años cuando se inició la Guerra Civil. Más tarde los hermanos Matute Ausejo recibieron clases particulares impartidas por curas y seminaristas en su vivienda de Barcelona.

Uno de los recuerdos más marcados en la memoria de Ana María fueron los bombardeos por los cuales dejó de ser tartamuda y fueron causantes de que no soportara el ruido de las detonaciones.

La guerra marcó profundamente a la ya entonces escritora porque la enfrentó de lleno con cosas que antes eran sólo un sabido mal: “Hasta la guerra, la muerte había sido abstracta, la tristeza por parientes que de pronto desaparecían, pero a partir de la guerra la muerte se volvió concreta. Yo la vi en ese descampado, en esa mano con la onza de chocolate metida en el pico de pan. Hay tantas imágenes...”²

Aun así no todo fueron momentos de terribles despertares, arrebatos, injusticias y desolación; durante aquel conflicto las normas se relajaron en la casa de la escritora, gracias a ello los hermanos empezaron a convivir con niños de un estrato diferente al suyo. Durante esa temporada la pequeña Ana se dio a la tarea de crear un sin número de historias que presentaba a sus hermanos. Entonces también surgió una primera novela situada en París, que tenía como protagonista a un pequeño inglés, actualmente la autora se lamenta de que el manuscrito se haya perdido; también de esa época fue su primera revista *Sybil*.

Pese a esos agradables momentos los hermanos vieron desaparecer su apreciada independencia el día en que las tropas nacionales entraron a Barcelona. En aquella ocasión Ana María supo que la libertad era cosa del pasado cuando vio aparecer por doquier banderas franquistas y el Sagrado Corazón: “El sol empezaba a ponerse, el cielo tenía un color sucio, y al ver esas banderas intuí que la libertad se había acabado.”³

Después de la entrada triunfal del ejército falangista a Barcelona la autora de *El árbol de oro y otros relatos* fue enviada, junto con sus hermanos, a la casa de los abuelos, en donde conocieron la brutalidad y las injusticias cometidas por aquellos que dominaban el lugar.

Tras su regreso a Barcelona la joven Ana María Matute inició su actividad en los círculos literarios que permanecían activos en ese tiempo. Un año después

²Juana Salavert, *Hijas de la ira:vidas rotas por la Guerra Civil*, p. 122

³ *Ibid*, p. 126

escribió su primera novela, *Pequeño teatro*, la cual redactó en el pueblo de su querida nana Antonia.

El primer editor en brindarle una oportunidad —además de los amigos curas de sus tías que le permitieron publicar e ilustrar algunas historias de índole moral— fue Ignacio Agustí quien creyó en ella y le pidió algunos cuentos para publicar en una revista; “El chico de al lado” y “Mentiras” fueron sus primeros relatos publicados.

Poco tiempo después el mismo editor le ofreció un contrato con Editorial Destino, para publicar *Pequeño teatro* que no fue editado sino hasta 1954 debido a que Ignacio Agustí consideró más lograda otra novela de la autora *Los Abel* la cual se publicó en 1948.

Cuatro años después de la publicación de su primera obra la escritora se casó con el también escritor Ramón Eugenio de Goicoechea. Para 1954 la pareja había procreado a Juan Pablo a quien ella dedicó gran parte de su producción infantil. Los años de vida en pareja fueron difíciles para la escritora que era la encargada de llevar el sustento a casa. En aquel periodo tan complicado sus “salvavidas”, como los llama Marco Ordoñez en *Geografía Matute*,⁴ fueron amigos como Aldecoa, Ferlosio y Carmen Martín Gaité, entre otros, con los cuales compartía pláticas en la tertulia de la Universidad Libre de Gambrinus o en las tabernas de Colmedares.

Tras once años de matrimonio llenos de problemas e incompatibilidades con “El malo”, como ella llama a su primer marido, la escritora pidió la separación en 1963. En aquella época las leyes favorecían al marido, esas circunstancias aunadas al hecho de que fuera ella la que iniciaba los trámites de divorcio provocaron que perdiera la custodia de su hijo y el derecho a verlo, “Yo podía no haber visto a mi hijo no ya un solo día, sino nunca. Pero yo tenía una suegra muy buena, que en esto se portó muy bien, y me dijo: ‘Mira, Ana María; tú puedes verlo los sábados’. Y yo lo veía los sábados, me lo llevaba, y así estuvimos dos años y pico.”⁵ La separación impuesta por el régimen provocó que la escritora sufriera

⁴ Marcos Ordoñez, *Geografía Matute*, pantalla 8.

⁵ Pedro Manuel Villora, “*Yo me siento Alicia, siempre atravesando el espejo*”, pantalla 6.

diversos problemas emocionales; sin embargo, años antes de que se le concediera la custodia de su hijo Ana María conoció a Julio Brocard su segundo marido.

La autora de *La Torre vigía* obtuvo la custodia de su hijo sólo tras dos años de ir a la Curia, entidad eclesiástica encargada de la custodia de los menores en aquellos tiempos. Ya divorciada, con su hijo y con Julio a su lado Ana María recibió una oferta de trabajo para ir a dar clases a una universidad estadounidense. Después de su estadía en Norteamérica la nominada al Premio Nobel en 1976 se instaló con toda la familia en Sitges.

La torre vigía fue el último libro que publicó antes de caer en una depresión que duró 20 años, en los cuales no escribió y que fueron terribles debido a que, según sus palabras, la depresión que la aquejó fue horrenda porque no sabía de dónde venía o qué la provocaba, lo tenía todo para ser feliz, amor, salud, trabajo y aún así no podía salir de esa enorme tristeza.⁶

Tras el periodo de ausencia del mundo literario, la barcelonesa regresó con *Sólo un pie descalzo*, con el cual ganó el premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil lo que la estimuló a escribir y a publicar más tarde *Luciérnagas*, la versión completa de la censurada *En esta tierra*, y su gran obra, la mejor desde su punto de vista: *Olvidado rey Gudú*. El 26 de abril de 1990, posterior al resurgimiento en la escena literaria, falleció su gran compañero de vida Julio Brocard,.

Ante el éxito de *Olvidado rey Gudú*, Ana María Matute impartió cursos y a dio conferencias a lo largo de su país y de escuelas en la Unión Americana. Su nombre volvió a escucharse en las nominaciones de premios como: el Nobel, el Cervantes, el Nacional de letras.

La autora de *Paraíso Inhabitado* había sido nominada en ocasiones previas para recibir el Premio Cervantes, sin embargo, en el año 2010 recibió la noticia de que por fin le había sido otorgado dicho galardón.

El último libro publicado de nuestra autora, hasta antes de que finalizáramos este trabajo, fue una recopilación de todos sus cuentos, que incluye aquellos que había escrito e ilustrado desde que tenía cinco años; dichos relatos se

⁶ *Ibid*, pantalla 4.

encontraban en una libreta que la madre de la autora le entregó el día en que se fue de casa. La recopilación lleva por título *La puerta de la luna*, nombre que ya se encuentra en uno de los relatos de *El río*.⁷

La crítica en torno a la producción literaria de Matute

Ana María Matute cuenta con diversos premios a lo largo de su carrera literaria desde el Nadal hasta el Cervantes y, más recientemente, el Premio de la Crítica en la Feria de Bilbao, sin embargo su obra no siempre fue bien recibida y valorada. En el artículo: “*Quiero ver este premio como un reconocimiento a que he dado casi toda mi vida a escribir*”, aparecido en el periódico *El País* el 24 de noviembre de 2010, la escritora comentó acerca de la crítica que recibió durante sus primeros años: “Y qué quiere: no tenían ni idea de lo que decían, España estaba tan cerrada al mundo... No sabían nada de nada y te juzgaban con unos cánones fijos, estrechos, trillados, estúpidos y con un muchito de mala leche”.⁸

Dicha actitud se puede justificar dentro de la mentalidad española de los años de la posguerra dado que las mujeres eran vistas únicamente como madres y responsables del hogar, aquellas que buscaban incursionar en “medios masculinos” no eran bien recibidas.⁹

Las críticas a la autora y a su obra fueron controversiales ya que mientras Antonio Villanova veía ya en *Los Abel* “una brillante revelación en el campo de las letras”¹⁰ y llamaba a la barcelonesa uno de los mejores miembros de la novelística española de aquellos tiempos; otros críticos como Juan Luís Alborg y Eugenio García de Nora calificaban duramente a la escritora y a su producción.

Alborg atribuía la mayoría de los defectos en la novelística de Matute a su juventud, a lo prematuro de su producción y a su falta de experiencia, cosas que

⁷ Actualmente el último libro publicado de Ana María Matute es *Las Artamilas*, recopilación de cuentos editada por el Fondo de Cultura Económica en 2011.

⁸ Carles Geli, “Quiero ver este premio como un reconocimiento a que he dado casi toda mi vida a escribir”, pantalla 3.

⁹ Nos basamos en lo escrito por María del Carmen Riddel en *La escritura femenina en la posguerra española: análisis de novelas escogidas de Carmen Martín Gaité, Ana María Matute y Elena Quiroga*, p. 35.

¹⁰ Antonio Villanova, *Novela y sociedad en la España de la posguerra*, p. 298.

con el tiempo se pulirían. Eugenio G. de Nora calificaba de inmadura y vacilante la orientación estética de la misma, encontraba residuos románticos, de ingenuidad y de barroquismo formal que, según sus palabras, hacían de las novelas de Matute un conglomerado de imágenes sin mucho sentido cuyo único propósito era mostrar el mundo tan personal que se había creado la autora. Así para De Nora *Pequeño teatro* resulta una exaltada elegía de la juventud y de las pasiones de esa etapa con lo que la creación matutiana resultaba poco novedosa e interesante.¹¹

Ahora bien la crítica hecha por Ignacio Soldevilla Duarte treinta y ocho años después de la primera publicación de Matute señala que tanto los elogios como los reproches que se habían hecho hasta la fecha a las creaciones de la barcelonesa giraban en torno a los rasgos más característicos de la autora tales como el lirismo, la truculencia llevada en ocasiones hasta lo grotesco, el lenguaje lleno de giros y diversas formas, su obsesión temática etcétera. Lo que no se tomaba demasiado en cuenta, según Duarte, era que dicho estilo reflejaba un mundo encerrado en sí mismo mediante el cual la autora pretendía mostrar su decepción y frustración ante la realidad social por la cual pasaba, la esperanza de la autora era que quizá la realidad llegara a asimilarse de cierta forma con el mundo novelesco.¹²

Por su parte en el ensayo *La narrativa de Ana María Matute* Alicia Redondo Goicoechea analiza algunas de las obras de nuestra autora. En primer lugar, califica en general la producción literaria de la barcelonesa, traza las características principales de las obras disponibles de la autora hasta el momento, 1994; selecciona las que Redondo Goicoechea considera las mejores obras de la autora: *Fiesta al noroeste*, *Primera memoria*, *Los hijos muertos*, *Algunos muchacho*; justifica la elección de las mismas y analiza temas recurrentes, características destacables, aciertos y desaciertos de las obras elegidas y concluye que Ana María Matute puede señalarse como una de las más

¹¹ Eugenio G. de Nora, *La novela española contemporánea*, p. 265-267.

¹² Ignacio Soldevilla Duarte, "La generación de 1950 o de los niños en la guerra", p. 250.

importantes novelistas españolas de los años cincuenta debido a su particular estilo narrativo.

En 1965 Redondo Goicoechea coordinó el número 219 de la revista *Ínsula* que fue dedicado en su totalidad a la producción de Matute Ausejo. En dicho volumen hay una entrevista a modo de introducción realizada por la coordinadora junto con ensayos como “Una trilogía novelística de Ana María Matute” de Javier Martínez Palacio en los cuales se hace un recuento de la obra matutiana y de sus características.¹³

Otro de los ensayos importantes para la crítica y el estudio de Matute es “En busca del Edén: consideraciones sobre la obra de Ana María Matute” hecho por Ruth El Saffar en el cual se estudia la búsqueda del paraíso perdido que hacen en algunas de las obras de Ana María sus personajes, principalmente los niños. Este estudio destaca también el particular encanto de los libros escritos hasta aquellos momentos por Matute, el último publicado era *La torre vigía*.

Las clasificaciones hechas en torno a la obra de Matute han sido diversas y no siempre han concordado ya que su producción es rica tanto en matices como en cantidad. Debido a lo anterior en algunas ocasiones la ubican al lado de Camilo José Cela, con quien comparte diversos rasgos, o dentro del género de la literatura fantástica; al respecto, la autora ha comentado que ella escribe literatura mágica, que nada tiene que ver con la fantasía.¹⁴

A partir del siglo XXI, la crítica en torno a la obra de la barcelonesa cambió sus horizontes: dejó de preocuparse, de cierta forma y hasta cierto punto, por inscribirla bajo un título fijo, y se abocó a calificar la obra y la producción sin más. Claro ejemplo del cambio crítico lo da lo escrito por Miguel Delibes en 2005:

Ana María Matute es la más asidua y personal de cuantas mujeres escriben hoy en España. No le falta imaginación, que no ha abandonado desde sus inicios [...], en sus obras más recientes refleja una notoria evolución. Ahora ensaya técnicas más modernas, donde el espacio y el tiempo novelescos presentan grandes huecos por donde dar entrada a la imaginación del lector. Es una gran escritora que se aparta momentáneamente del hilo narrativo para estallar en un

¹³ No damos más detalles del contenido de la revista ya que no la obtuvimos debido a que dejó de publicarse desde hace varios años.

¹⁴ Antonio Astorga, “*Yo no vivo, floto*”, pantalla 14.

torrente de adjetivos —sobre todo, adjetivos fuertes— , frases sonoras brillantes y poéticas.¹⁵

Críticas más recientes en torno a la obra de la autora se encuentran en el periódico *El País*, que presenta ensayos, artículos y entrevistas de diversos personajes de la actualidad literaria española. Entre dichos trabajos se localiza *Geografía Matute*, ya citada y referida en este trabajo, y una participación en video que la autora realizó para *Babelia*, suplemento cultural del periódico, en su blog *Papeles perdidos* con motivo del cierre de la primera edición de *Babelia 1.001 Ágora cultural-virtual*.¹⁶

Parte importante de la creación literaria de Ana María Matute es la dedicada a los menores de edad, sin que por ello deje de ser de sumo interés para los mayores; en sus obras de índole “infantil” no suele presentar el típico cuento con final feliz o con moraleja que se ha vuelto tan característico en estos tiempos, la Matute presenta a los lectores historias en las cuales los jóvenes protagonistas dejan de ser modelo a seguir y se convierten en reflejos de lo que ha creado la sociedad, ni ángeles ni demonios, sólo humanos. La autora aboga por mostrar a los niños la realidad sin “babosadas” ya que no son tontos o incapaces de comprender el mundo, la visión de un niño puede ser incluso más acertada que la de un adulto por lo cual presenta muchas de sus historias desde la perspectiva infantil.

En cuanto a los estudios que se han hecho de las obras matutianas, encontramos que la mayor parte de las referencias a ella se hacen en historias de la literatura al lado de otras autoras como Carmen Laforet o Elena Quiroga.

Varios de los trabajos en torno a la creación de Ana María Matute abordan el mundo de la infancia, el personaje infantil, el mundo existencial de la autora, aspectos fantásticos, estilísticos y de lenguaje en determinadas obras.

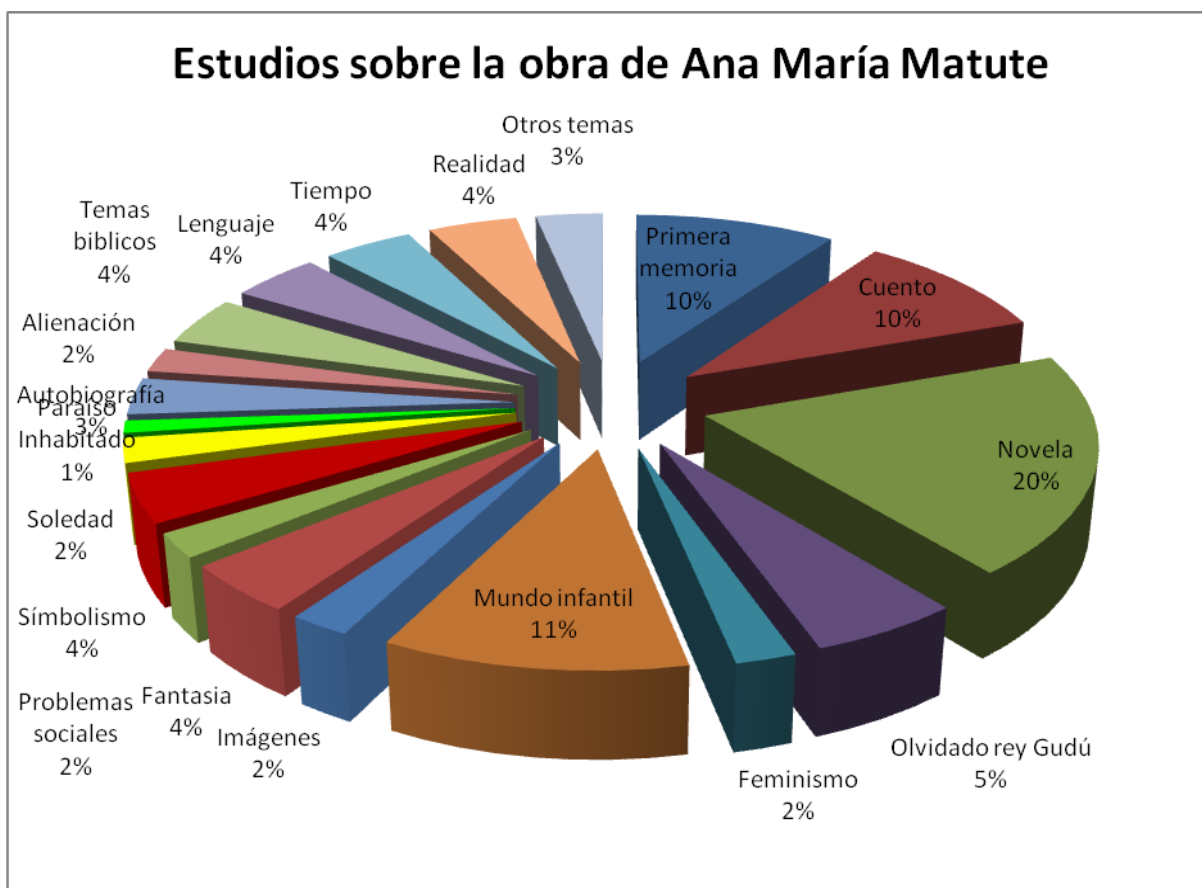
Los cuentos son las obras más estudiadas junto con la trilogía *Los mercaderes*, cuya primera parte, *Primera memoria*, goza de un estudio particular. Ahora bien aunque la autora ha afirmado en más de una ocasión que *Olvidado rey*

¹⁵ Miguel Delibes, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, p. 89-90.

¹⁶ <<http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2011/02/cercas-y-matute-clausuran-el-babelia-1001-agera-cultural-virtual.html>>[15 de julio de 2011]

Gudú es su trabajo más acabado, el mejor, también hay pocos estudios basados en la obra, los existentes abordan tópicos medievales, la infancia y la fantasía.

A continuación presentamos una gráfica en la que se ilustran los temas más abordados en torno a la producción de nuestra autora



17

Como se puede apreciar sólo el 1% de los trabajos encontrados aborda la novela que estudiaremos *Paraíso Inhabitado*, mientras la soledad es abordada en el 2% de los trabajos y el simbolismo en el 4%. Las novelas más estudiadas hasta el momento son: *Primera memoria*, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa*, de la trilogía *Los mercaderes*. En cuanto al mundo infantil se ha estudiado en varias novelas desde aquellas ya mencionadas, *Los mercaderes*, hasta en la producción infantil de la escritora española.

¹⁷ Véanse las fuentes de consulta referidas al final de este trabajo.

Nuestra obra y la crítica en torno a ella.

Consideramos *Paraíso Inhabitado* la suma del estilo matutiano, de los esfuerzos, placeres, desasosiegos y obsesiones, de su creadora debido a lo cual decidimos hacer la novela el objeto de nuestro estudio.

La última novela de Ana María Matute es la historia de la pequeña Adri, una niña que nació a destiempo en una familia que ya no lo era y que se vio obligada a crear un mundo propio para subsistir en una sociedad que no pedía lo que ella era sino a las mujeres y niñas modelo como su madre y su hermana Cristina.

Se podría decir, de nuevo, que la última novela de Matute no es sino una nueva elegía a la infancia perdida, al desvalimiento de los niños y a su ternura, sin embargo la historia de Adri va más allá, es un compendio de las ideas de la autora, de sus temas recurrentes, de su estilo y de mundos, tanto de la sociedad actual como de la pasada porque si en época de la autora las mujeres debían ser sólo muñecas actualmente hay quienes piensan lo mismo o peor niegan la individualidad como lo hacen “los gigantes” con la pequeña protagonista.

La novela que estudiaremos, y a la cual tendremos el atrevimiento de llamar nuestra¹⁸, se encuentra cargada de una atmosfera mágica, que si bien es narrada desde los ojos de una niña no por ello queda encasillada en un lenguaje burdo, fácil o cargado de expresiones falsas producto de una desmedida fantasía. Los ojos de Adri brindan un juicio crudo y veraz tanto de sus padres como de sus maestros y aquellos con los que convive al mismo tiempo que se forja un mundo desde el cual observa, se observa y en el cual se encuentran tanto los significados que todos ven como los que sólo la protagonista y su tía Eduarda logran entender.

Los trabajos que analizan y reseñan *Paraíso Inhabitado* son pocos, sólo hemos podido encontrar: “El secreto del unicornio” publicado por la FIC en Sevilla el 20 de enero de 2009, “El Paraíso Inhabitado de Ana María Matute entre realidad y fantasía” escrito por María Mercedes Pons Ballesteros para el

¹⁸ Llamamos nuestra a la novela, dado que la hacemos objeto de nuestro estudio a lo largo de esta tesis.

Departamento de Filología de la Universidad de Cádiz y el artículo de Santos Sanz Villanueva, publicado en el periódico *El cultural*.¹⁹

En la crítica hecha por Santos Sanz Villanueva para *El cultural* encontramos una acertada reseña en la cual se enlaza la obra publicada en 2010 con la vida y la creación posterior de la autora sin dejar de lado los comentarios acerca de los recursos de los que se aprovecha la misma al tiempo que comenta que la novela reseñada es “tierna sin ternurismos y un poco simbólica” y se refiere a Matute como “una pesimista radical”²⁰ el autor proporciona un panorama general de *Paraíso Inhabitado* que deja al lector con ganas de comenzar la lectura de la novela.

Si bien no se proporciona más información en torno a la obra de Matute este artículo es uno de los más objetivos ya que otros cronistas se han dejado llevar por el fulgor de los premios recientemente otorgados, sin darse cuenta que de depender únicamente de los premios nuestra autora hubiese debido contar ya antes con mayor atención.

“El secreto del unicornio” es una reseña aceptable de *Paraíso Inhabitado* en la cual se mencionan aspectos tan importantes como la soledad por la que atraviesa la protagonista, la aparición de temas recurrentes en la obra matutiana como el cainismo y la niñez, la temática de la novela se retrata en general y se comentan de pasada algunos aspectos como la simbología del unicornio.

Por su parte María Mercedes Pons Ballesteros analiza la fantasía en el mundo infantil en su ensayo “El Paraíso Inhabitado de Ana María Matute entre realidad y fantasía”. La autora escribe acerca de ese mundo de la infancia, que se ve violentamente abandonado por algunos y al que otros se niegan a dejar ir; tal es el caso de Matute que, según lo escrito por Pons Ballesteros, presenta en el misterioso unicornio que ve la protagonista de *Paraíso Inhabitado* la inocencia y el mundo infantil que se puede encontrar reflejado todavía en los ojos de Ana María Matute lo que hace posible el regreso de un ser mítico como el unicornio.

¹⁹ Dejamos de lado demás críticas reseñas y entrevistas ya que la mayor parte de ellas no proporcionan información relevante o nueva para el estudio de nuestra autora y su obra.

²⁰ Santos Sanz Villanueva, “Paraíso inhabitado. Ana María Matute”, pantalla 18.

Símbolos de la soledad y la crítica en torno al tema

La soledad, la alienación y el simbolismo, a diferentes niveles, han sido tratados en la obra matutiana como consecuencias del abandono, la orfandad, la pérdida de la inocencia o un viaje de iniciación.

Los estudios encontrados en nuestra búsqueda que abordan la soledad y la simbología son seis: *Aspectos del simbolismo en 'La torre vigía' de Ana María Matute*. de Patrick Collard; "Style and solitude in the works of Ana María Matute" de Janet Díaz Winecoff, una de las investigadoras de mayor interés con respecto a la obra de Matute; "Figures and symbols in Matute's: *Primera memoria*" escrito por Kathleen M. Glenn y publicado en el libro *Homenaje a R. Martínez López.*, Sada; la tesis publicada en la Universidad de Oklahoma por Jhon R. McCain *Solitude in selected works of Ana María Matute*; *Análisis estilístico de 'Pequeño teatro' de Ana María Matute* de Rosa María Avila-Mergil en el cual se incluye un capítulo sobre el simbolismo en la obra y, por último *Six archetyps in selected novels of Ana María Matute* escrito por Anita Lee Coffey.

Desafortunadamente no nos fue posible obtener todos los trabajos mencionados por lo cual en las siguientes líneas abordaremos sólo aquellos que estuvieron a nuestro alcance.

En *Aspectos del simbolismo en 'La torre vigía' de Ana María Matute*, se divide la novela en tres apartados final de una etapa en la vida del protagonista. Patrick Collard traza un eje temático en el cual ubica las representaciones simbólicas más significativas para dar a conocer la parte más importante de éstas y, así, ubicarlas a lo largo de la obra. Sin embargo, la soledad no es abordada sino como una consecuencia del mundo en el cual vive el protagonista.

Análisis estilístico de 'Pequeño teatro' de Ana María Matute dedica un capítulo a los diversos símbolos que se encuentran en la obra, la autora identifica lugares, objetos y abstracciones que representan algo más en la trama de la novela, la mayoría de dichos símbolos manifiestan las diversas etapas de la vida, el camino de la infancia a la madurez que realiza Ilé Eroriak el protagonista. Sin embargo, la autora presenta únicamente aquello que ella considera son símbolos y da su

significado mediante lo que cree, no fundamenta sus palabras a lo largo del capítulo.

Ahora bien la principal crítica en torno a la obra de Matute y la que más ha trabajado aspectos como la alienación, la soledad y los arquetipos, un tipo de símbolos, es Janet Díaz Winecoff cuyo ensayo “Style and solitude in the works of Ana María Matute” es primordial para nuestro trabajo por lo cual lo abordaremos detalladamente.

En las primeras líneas del ensayo D. Winecoff escribe acerca de la obra y los personajes de Matute

Her work is marked by violence and death, pessimism and melancholy. Her major characters and many of the minor ones are solitary, introverted, misunderstood, neurotic, or otherwise estranged from their families and society; they are incapable of expressing themselves. Many are orphans, which intensifies their aura of loneliness and is symbolic of spiritual aloneness.²¹

Enseguida de un breve recuento biográfico Díaz Winecoff identifica algunas características del estilo de Matute que se vinculan con la soledad; en primer lugar el predominio de los colores rojo y negro en diversas frases de la autora, para ejemplificar muestra algunas frases de *Fiesta al noroeste* como las siguientes: roja charca de la aldea, latir rojo, relámpago negro, su infancia aterrada por los ángulos negros, etcétera.

El segundo punto que señala Janet Díaz es la predilección de Matute por adjetivos relacionados con la idea de soledad, el estar solo, la alienación, el misterio, cualidades violentas, la penumbra o acciones ásperas.

Otra característica señalada de la narrativa de Matute es el uso de las palabras para hacer percibir al lector algo diferente a lo que comúnmente representan, el ejemplo proporcionado es la palabra fiesta en el título de la novela *Fiesta al noroeste*, normalmente fiesta remite a una celebración, a alegría, pero en el título de la novela se hace referencia al funeral de un niño, que en el lugar en donde se desarrolla la historia resulta una celebración.

²¹ Janet Díaz Winecoff, “Style and solitude in the works of Ana María Matute”, p. 61.

En *Los Abel*, primera novela publicada de Matute, la autora de “Style and solitude in the works of Ana María Matute” escribe acerca de los personajes: “The seven Abel children and their father are, each in his own way, lonely, frustrated, and unable to communicate with each other or the world”²², así la atmósfera que se da en la novela no es simplemente de soledad, sino de hostilidad y abandono. Después de un breve análisis de personajes como Valba, la hermana mayor de *Los Abel*, Juan Medinao, *Fiesta al noroeste*, Matia, Borja, *Primera memoria*, entre otros, Díaz Winecoff llega a la siguiente conclusión

The recurrent themes of solitude, lack of communication, and alienation of the individual, the numerous instances of life’s meaninglessness and futility, and the apparent impossibility of escape are, of course, major topics of existentialism. Their prominence in Matute’s writing might be explained in terms of direct or indirect existentialist influence, or as a commentary on life in present-day Spain as one intellectually perceives it.²³

Así la autora señala, al igual que nosotros, el tópico de la soledad no como adyacente a otros como el cainismo, sino como uno de los temas principales de la narrativa matutiana que se encuentra enmarcado no sólo por lo abordado en la historia sino por el estilo de nuestra escritora.

Otro de los trabajos de mayor relevancia para nuestro posterior análisis es la tesis hecha por Anita Lee Coffey, *Six archetypes in selected novels of Ana María Matute*, la cual escribe acerca de su estudio sobre los arquetipos en seis novelas de Ana María Matute

The goal of this investigation is to delineate these archetypes as significant factors in the fiction of Matute. [...] This study proposes that just as archetypes provide a vehicle to express the evolutionary process of human existence or growth, Matute’s archetypes shed light on the process of recovery and rebuilding of a nation after the chaos of the civil war.²⁴

²² *Ibid*, p. 65.

²³ *Ibid*, p. 68.

²⁴ Anita Lee Coffey, *Six archetypes in selected novels of Ana María Matute*, p. 24-25.

Un arquetipo es definido por Lee Coffey como aquella figura ancestral, reconocida por el inconsciente colectivo²⁵ de la mayoría de las culturas que muestra una verdad psicológica común a la humanidad. La autora identifica y analiza los arquetipos más recurrentes en las novelas de Matute con la intención de demostrar que estos representan la búsqueda de una identidad tanto por parte de la autora como por parte de sus personajes.

Lee Coffey basa su análisis en los arquetipos presentados por Carol Person en *The hero within: Six Archetyps We lived by.*, a los cuales divide en tres categorías dependiendo de la etapa que representan, así encontramos las siguientes oposiciones: huérfano/ vagabundo, mártir/ guerrero, inocente/ mago.

La primera oposición hecha por la autora atiende a que el huérfano si bien se encuentra en un ambiente de desolación y soledad busca un apoyo, ya sea una persona o un objeto que le brinden esperanza; por su parte el vagabundo no desea encontrarse con nadie ya que va en búsqueda de su verdadero ser en soledad y cualquier intervención exterior es vista como una intromisión y un intento de encarcelamiento.²⁶

En cuanto a las figuras del mártir y del guerrero, el primero se caracteriza por sacrificarse en aras del bienestar ajeno, no entiende su papel en la vida si no sirve a otros, es capaz de realizar las acciones más osadas siempre y cuando no impliquen la obtención de un bien propio. En contraste el guerrero busca cambiar la situación por la que pasa para adaptarla a su voluntad y sus deseos, es un líder que busca el bien, que lucha por los ideales de un grupo siempre y cuando correspondan a los suyos. El mártir se sacrifica en pos del bienestar ajeno, mientras el guerrero lucha por una causa; el primero ve en su sacrificio la solución a los problemas ajenos, el segundo realiza acciones que le permitan alcanzar la resolución a sus problemas o a los colectivos.²⁷

Por último se encuentran el inocente y el mago, el primero vive en un estado de armonía y paz con el mundo que lo rodea ya que no ha tenido contacto con la

²⁵ Refiero al segundo capítulo de la tesis de Lee Coffey si se quiere contar con un mayor panorama en lo referente a las diversas definiciones de arquetipo y a su función en la crítica literaria.

²⁶ A. Lee Coffey, *Op. cit.*, p. 95-120.

²⁷ A. Lee Coffey, *Op. cit.*, p. 122-146.

traición, la desesperanza, el dolor o la preocupación del mundo adulto la suya es una existencia armónica; el mago vive también en armonía con el resto del mundo, pero éste ha aprendido a volver parte de su realidad cada una de las emociones y circunstancias que le presenta la vida, ha logrado incorporar e incorporarse al mundo de forma que ha conseguido alcanzar el equilibrio entre los polos opuestos de la inocencia infantil y la madurez adulta.²⁸

Anita Lee afirma que las primeras novelas²⁹ de Matute abundan con figuras mezcla de huérfanos y vagabundos, en cambio los personajes de obras como *Los hijos muertos*, *Primera memoria*, *Los soldados lloran de noche* y *La trampa* dan mayor muestra de los arquetipos del mártir y el guerrero; por último *La torre vigía*, *Olvidado Rey Gudú* y *Aranmanoth* ponen en la escena al inocente y al mago.

El paso de un arquetipo a otro no es lineal, representan un ciclo, un personaje puede ostentar características de más de uno aunque al final siempre predomine uno de ellos.

Anita Lee Coffey concluye que los arquetipos sirvieron como una forma de expresión enmascarada, debido a la censura de tiempos de Matute, para transmitir sentimientos y emociones que no estaba permitido mostrar en aquella época. El lector siente identificado con los arquetipos en las novelas de Matute ya que estos son universales, vigentes temporalmente y afines en diversas culturas; así Ana María Matute es capaz de trazar el camino de búsqueda de cada uno de los humanos mediante figuras de fácil identificación inconsciente como lo son los arquetipos.

La relevancia que Lee Coffey da al simbolismo es mayor que la que otros autores como Patrick Collard dan al tema, debido a eso la autora formula claramente la importancia que el carácter simbólico tiene en la obra de Ana María Matute que mediante arquetipos, entre otros símbolos, plasma personalidades, problemáticas y estados emocionales que se encuentran en una sociedad.

²⁸ *Ibid*, p. 148-163.

²⁹ *Pequeño teatro, Los Abel, Fiesta al noroeste, Luciérnagas.*

Nuestra postura ante la crítica

Aunque coincidimos con Antonio Villanova en cuanto a que la obra de Matute es una de las mejores producciones literarias españolas de la época, no podemos afirmar que toda su obra esté tan acabada como *Paraíso Inhabitado* ya que cuando el lector compara *Pequeño teatro* y nuestra novela de interés se encuentra con que aquel mundo de imágenes superpuestas en muchos casos en la primera novela ha encontrado un camino y un cauce en la última; mientras en *Pequeño teatro* la naturaleza y los símbolos se encuentran en primer plano conviviendo con personajes e historia en la segunda novela los primeros se camuflan hábilmente entre otras imágenes o aparecen sutilmente insinuados. Así afirmamos que la narrativa de Ana María Matute era una de las más novedosas en su época, pero no era, por otra parte y vista más objetivamente, una gran revelación como afirma Villanova.

En cuanto a la crítica hecha por Eugenio García de Nora consideramos que lo que él llama defectos, por ejemplo la adjetivación excesiva, la acumulación de imágenes, la forma en la que Matute logra plasmar en papel el mundo sensorial que la rodea, no son otra cosa que características fundamentales del estilo y la forma de narrar de nuestra escritora. García de Nora se dejó llevar por la edad tan temprana, 17 años, a la que inicio su producción literaria nuestra autora con lo cual atribuyó lo que nosotros llamamos estilo a la inexperiencia.

En el caso de Juan Luis Alborg y su crítica hecha en *Hora actual de la novela española* equilibra de mejor manera tanto lo dicho por Villanova como por García de Nora, sin embargo sigue llamando defectos aquellos rasgos que se constituyen como características esenciales de la narrativa matutiana, pese a lo cual no deja de lado la posibilidad de que las obras de Matute mejoren con el paso del tiempo.

Así pues es más que aceptable asegurar que las primeras críticas a nuestra autora fueron poco favorables debido a lo singular de su obra y a la imposibilidad de asimilarla a la de otros escritores de la posguerra. En contraste la crítica realizada por Soldevilla Duarte en torno a nuestra autora y su generación resulta la más acertada dado que el autor ve en el lirismo y la imaginación de Matute la

forma de suplir la experiencia que le impidieron tener los conflictos armados y la edad.

Duarte plantea que la falta de conocimientos, debida a la juventud de la mayor parte de los que conformaron la generación que él llama de los años cincuenta, se ve compensada por la fantasía de los jóvenes que los lleva a proyectar su visión de los hechos bélicos y sociales de su época mediante estilos marcadamente líricos que les permitían mostrar juntos emociones y juicios.

El estudio realizado por Alicia Redondo Goicoechea destaca la existencia de un espacio-símbolo³⁰ de la soledad en *Primera memoria*, pero su análisis con respecto tanto al tema de la soledad como al del simbolismo no va más allá de un párrafo. La autora de este artículo señala la infancia como la temática de fondo de Matute.

En el caso del ensayo de Ruth El Saffar nos encontramos con una búsqueda de símbolos bíblicos en los cuales destaca la figura del mártir encarnado en los niños personajes de la autora; para El Saffar en la mayoría de los relatos de Ana María Matute se encuentra la búsqueda de los personajes principales por el paraíso perdido. Para la autora resulta relevante que dicha búsqueda la realicen niños o personajes con marcadas características infantiles, el mejor ejemplo de dicha búsqueda lo proporciona el protagonista de *La torre vigía*. El hecho de que Ruth El Saffar haya identificado la búsqueda del Edén y la haya relacionado con los niños destaca el carácter simbólico de la infancia para Matute, aunque al final no proporcione más información acerca de dicho aspecto.

En cuanto a las críticas actuales, que han aparecido en diversos periódicos emitidas por diferentes escritores, resulta poco alentador que sólo Santos Sanz Villanueva haya aventurado una crítica plena en la cual destaca los aciertos y errores de la narrativa de nuestra autora en su último libro publicado hasta 2010. De nuevo encontramos algunas insinuaciones hacia los terrenos de la soledad y del simbolismo, sin embargo debido al carácter de reseña del escrito no se aventura una investigación mayor en torno a *Paraíso Inhabitado*.

³⁰ Alicia Redondo Goicoechea, *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo XX: I Congreso de Narrativa Española (en lengua castellana)*, p. 59.

El artículo “El secreto del unicornio” publicado por la FIC en 2009, un año antes *Paraíso Inhabitado*, hace referencia a la simbología del unicornio y la relaciona, nuevamente, con el mundo infantil de la protagonista de nuestra novela, sin embargo la identificación del unicornio como símbolo es lo único que las paginas publicadas por la FIC aportan a nuestro estudio de la última novela de Ana María Matute.

María Mercedes Pons Ballesteros, por su parte, vuelve al tema de la infancia y el mundo fantástico que ésta genera al encontrarse en un medio hostil, si bien no estamos en desacuerdo con la autora en cuanto a la importancia de la fantasía y la infancia consideremos por demás repetitivo el hecho de que el mundo creado por Matute en su nuestra novela atienda solamente a los traumas infantiles y a un muy respetable instinto de supervivencia; para nosotros los mundos creados por Adri, protagonista de *Paraíso Inhabitado*, son no sólo una forma de subsistir sino una manifestación del sentimiento de soledad predominante a lo largo de la novela y de trabajos precedentes.

Por su parte Janet Díaz Winecoff ha adoptado siempre una actitud neutral en cuanto a emitir juicios acerca de la calidad de la obra de Matute lo que le ha permitido realizar estudios más acertados acerca de determinados temas, entre ellos la soledad.

Dentro de la bibliografía de Winecoff encontramos los trabajos más relevantes en cuanto a nuestro tema, la simbología de la soledad, si bien la autora no ha abordado ambos aspectos de forma conjunta. Al igual que muchos otros de sus colegas ha destacado que la soledad en personajes como Valva, la hermana mayor en *Los Abel*, se da por el ambiente en el que se desarrolla la historia y por las circunstancias personales, de igual forma manifiesta que dicho sentimiento se deja ver en algunas actitudes y acciones, pero jamás busca manifestaciones simbólicas del mismo.

La tesis de Lee Coffey manifiesta un mayor interés por el campo simbólico de la narrativa matutiana y lo vincula más nítidamente con la soledad en cada uno de los capítulos concernientes a los arquetipos.

Tanto el ensayo *Style and solitude in the Works of Ana María Matute* como la tesis *Six archetypes in selected novels of Ana María Matute* son las obras más relevantes para nuestro posterior análisis, sin embargo ni Díaz Winecoff ni Lee Coffey se han dado a la tarea de analizar una simbología de la soledad por lo cual sus estudios proporcionan sólo en parte el sustento de nuestra posterior hipótesis.

En cuanto a la crítica en general afirmamos que la mayoría de los estudiosos ha caído en el error de ver la narrativa de nuestra autora como algo secundario, sólo digno de tomar en cuenta debido a los recientes premios otorgados a Matute. Por otra parte varios son los autores que han señalado la infancia como el único tema primordial en la escritura de las novelas y cuentos de nuestra autora, así han cerrado las posibilidades a diversos temas que se muestran continuamente en más de una de las obras que analizan.

Hacia los símbolos de la soledad en *Paraíso Inhabitado*

Una vez estudiados los documentos relevantes para nuestro tema señalaremos que el objetivo principal de las siguientes páginas será encontrar una simbología de la soledad de Ana María Matute en la novela *Paraíso Inhabitado*. Así localizaremos aquellos lugares y personajes que hagan referencia simbólicamente a la soledad.

Elegimos trabajar con *Paraíso Inhabitado* debido a que una primera lectura nos reveló que en ésta se entrelazan de forma sutil diversas palabras, imágenes, situaciones e ideas que pueden considerarse guiños entre el mundo de la novela y el concepto de soledad.

Pretendemos con nuestra búsqueda señalar que Ana María Matute es una de las autoras españolas contemporáneas que ha logrado plasmar con mayor maestría tanto el sentimiento de soledad que se encuentra presente en la humanidad como el deseo del hombre por manifestar su ser de todas las formas posibles ya sea explícitamente o mediante lo que calla y señala con un símbolo.

Decidimos trabajar de manera conjunta los símbolos relacionados con la soledad debido a que ambos temas son recurrentes en la obra de Ana María Matute y no han sido estudiados particularmente.

En nuestra búsqueda biográfica y de fuentes de consulta sobre Ana María Matute y su obra nos percatamos de la marcada influencia que la tradición oral y los cuentos populares tienen dentro de su mundo narrativo, ahora bien es más que destacable el hecho de que tanto en la tradición oral como los cuentos populares, es frecuente el simbolismo como representante de una enseñanza mayor, ya se ha comprobado por diversos autores el carácter ejemplar de las historias pertenecientes a dichos ámbitos.³¹

La autora ha señalado en más de una entrevista cuanto han influido tanto en su vida como en su labor literaria las narraciones populares, por lo tanto el ámbito simbólico debe estar presente no sólo en sus producciones de carácter medieval, *La torre vigía*, *Olvidado rey Gudu*, *Aranmanoth*, sino en la mayor parte de ellas, aunque en algunas se encuentre más presente que en otras.

La soledad ha sido un tema recurrente a lo largo de la diversa producción de nuestra autora un ejemplo muy claro lo proporcionan los relatos de *El río* entre los cuales podemos encontrar “El precio de la soledad” y “La puerta de la luna”, de igual forma hay diversos personajes que están rodeados de una atmósfera de soledad también señalada por los escenarios en los que se da la acción.

Si bien el mundo de la infancia es uno de los temas más importantes de la narrativa de Ana María Matute tanto la soledad como el simbolismo conforman otra parte fundamental de su creación. Gracias a su particular estilo, ha logrado enlazar distintos símbolos de tal forma que son capaces de significar uno de los sentimientos más presentes de su época y de la nueva era, la soledad.

Estamos interesados en demostrar la existencia de una simbología de la soledad ya que dicho sentimiento se encuentra cada vez más a menudo dentro de la sociedad; en la época en la cual nuestra escritora comenzó su producción dicha emoción surgió con mayor fuerza debido a los conflictos armados y al posterior

³¹ Si se quiere saber más en torno al carácter ejemplar de los relatos populares véase D.L. Ashiman, *Folk and fayri tales: a handbook*.

periodo de restablecimiento, más de una obra de aquellos tiempos y de diversos autores lo manifestó;³² por otra parte, como ha señalado Lee Coffey en la conclusión de su tesis, los escritores de la posguerra tuvieron que recurrir a la simbología como una forma de expresión enmascarada debido a la censura de la época, así pues, consideramos que Ana María Matute ha seguido utilizando el simbolismo como una forma de expresión.

Trataremos de establecer que *Paraíso Inhabitado* es la mejor muestra de esa simbología que la autora barcelonesa ha ido creando a lo largo de su carrera en torno al sentimiento de soledad, pocas veces tomado en cuenta y raramente expresado por otros autores.

Consideramos importante abordar un tema como el que nos ocupa porque la simbología es una de las maneras en las que el hombre suele comunicarse, de una forma sutil y que es al mismo tiempo una expresión común a toda la humanidad así como el sentimiento de soledad; por otra parte queremos señalar que la obra de Ana María Matute siempre ha sido una de las más ricas y no depende únicamente de los premios o de los cánones establecidos lo que la hace una de las formas más ejemplares de expresión que surgieron durante la posguerra.

La magia de los símbolos de la soledad en Ana María Matute

La obra de Ana María Matute se encuentra fuertemente influida por diversos factores entre ellos los más destacables son: el mundo que la autora creó cuando era niña durante la Guerra Civil española, las historias que le contaban los criados y que pertenecen al mundo del relato popular, la fantasía producto de una imaginación por demás inquieta, curiosa y llena de deseos de responder al mundo que la rodea, la etapa de la infancia, sentimientos, emociones e imágenes. Así al escribir la autora refleja ese universo, por lo cual su obra es rica en significados más allá de los primarios y en emociones que desbordan las páginas de sus historias; esto provocó que en los inicios de su carrera su obra fuera no siempre

³² Véase Rosa María Corona Doctor, *Soledad angustia y fracaso en tres novelas de la posguerra*.

bien recibida ya que tendía a ser demasiado personalista y subjetiva según los críticos.

La autora de *Los soldados lloran de noche* no ha mostrado interés por escribir de tal forma que su obra pueda ser ubicada dentro de una u otra generación, se ha limitado a escribir porque es algo que le apasiona y no escribe de forma sencilla porque es más difícil, según sus palabras; así pues su estilo es meramente suyo si bien en sus relatos se pueden apreciar algunas características de las diversas corrientes literarias de su época.

Por otra parte, la crítica calificó de errores y fallos aquello que hoy podemos llamar con certeza rasgos estilísticos de la narrativa de Ana María Matute un claro ejemplo es su tendencia a las largas descripciones en donde los adjetivos se enlazan unos con otros para dar un significado distinto a lo que caracterizan, lo que también brinda un sentido diferente al cuerpo narrativo en general.

En cuanto a los estudios realizados en torno a nuestro tema, simbología de la soledad, y nuestra novela, *Paraíso Inhabitado*, afirmamos que son muy pocos debido a lo reciente de la novela por una parte y a la importancia que se ha brindado a otros temas.

En el caso de *Paraíso Inhabitado* nos encontramos de nuevo con la historia contada por una niña, por un mundo infantil vulnerado, refugio de la protagonista, pero también nos encontramos con la soledad, con la tristeza, con los símbolos que parecen gritar a través de los ojos de la pequeña, con imágenes y personajes que se vuelven conductos de significados más profundos.

Escribir de la última novela de Ana María Matute como una muestra más del mundo infantil muy al estilo de la autora es menospreciar el esfuerzo de la misma, el tiempo de aquellos que la ayudaron a configurar el universo narrativo que brinda al lector y de aquel que lee pues la escritura de Matute busca presentar mediante los ojos de la infancia, más sinceros, realistas y crueles que los adultos, esa imaginación frenada a cada paso por aquellos que creen que la edad para ver unicornios se abandona cuando se deja de ser menor.

Como hemos podido observar las temáticas de nuestra autora son variadas y ricas en matices por lo cual consideramos pertinente salir de los estudios que se

dedican a analizar la niñez o la infancia en las novelas y cuentos que ha escrito Ana María Matute

La narrativa de Ana María Matute es mágica, como ella misma ha dicho, por ello da cabida a símbolos tan sutiles como los de la soledad que se encargan de relacionarse unos con otros de forma tal que generan la estructura narrativa capaz de guiar al lector mediante el ideograma de nuestra autora, ya que el símbolo en *Paraíso Inhabitado* se constituye como el eje central que conduce hacia la soledad, punto culminante, de la novela.

En las obras de nuestra autora tanto los símbolos como la soledad son puntos neurales hasta ahora poco tratados, debido a ello abordaremos ambos temas en su última producción, compendio del estilo narrativo de la autora barcelonesa, ya que en *Paraíso Inhabitado* encontramos un concepto de soledad que se encarga de vincular al lector tanto con lo físico como con lo emocional y a su vez despierta el intelecto mediante símbolos particulares que no se encuentran a simple vista por lo cual se requiere una lectura más atenta de la novela.

Así después de este breve viaje por el bosque de Ana María Matute damos paso a una nueva búsqueda de reconocimiento, esta vez la de la soledad porque sabemos que hay una gran cantidad de definiciones al respecto, pero hemos de encontrar aquella que corresponda a la soledad presente en *Paraíso Inhabitado*, una capaz de vincularse con los símbolos para mostrarse plenamente en el ideograma de la autora de *Olvidado Rey Gudú* presente en su última novela.

Capítulo II

En busca de la soledad matutiana

La soledad es muy hermosa...
cuando se tiene alguien a quien
decírselo.
Gustavo Adolfo Bécquer

La soledad dentro de *Paraíso Inhabitado* se constituye como el eje central de la historia manifiesta mediante símbolos particulares que conducen al lector a través del ideograma de Ana María Matute presente en esta novela; debido a esto es de suma importancia definir la soledad tanto en su estado físico como en el emocional ya que ambos influyen de manera definitiva en la soledad estética manifiesta simbólicamente en la última novela de nuestra autora, *Paraíso Inhabitado*.

Encontrar una definición de soledad propicia a nuestro posterior análisis requirió la búsqueda en diversas fuentes de información, desde las psicológicas hasta las filosóficas, y en distintas corrientes³³ de las cuales damos cuenta a continuación para mostrar al final la hecha por Antonio Marina nuestro autor base para este concepto.

La primera de las definiciones a las que remitimos es la hecha por Epicteto de Hierápolis; en sus *Discursos y disertaciones* habla de la soledad maligna que puede aquejar a cualquier hombre y se refiere al estado de desamparo que ésta produce. Para él el hombre solitario se encuentra expuesto de tal manera a los estragos de la soledad que puede enfermar o padecer algún otro tipo de mal debido a ella.³⁴

La definición hecha por Montaigne señala la verdadera soledad como el recogimiento del alma que permite al individuo gozar incluso en medio de las

³³ Véanse las fuentes de consulta referentes a la soledad al final de este trabajo.

³⁴ Epicteto de Hierápolis, *Discursos y disertaciones*.

multitudes, pese a que dicho recogimiento se goza mejor aislado. El autor enfatiza el hecho de que si se elige vivir en soledad se debe aprender a encontrar el gozo en nosotros mismos para así, poder desprendernos completamente de nuestros lazos con los demás y aprender a vivir realmente en soledad.³⁵

Otra de las autoras que hace referencia a la soledad y encontramos útil para nuestro trabajo es Melanie Klein, quien se refiere a la soledad como la sensación interna que experimenta el individuo y se produce ante el anhelo omnipresente de un inalcanzable estado de perfección interna; para esta psicoanalista la soledad se intensifica o alivia en cierto grado gracias a la presencia o ausencia de individuos alrededor de aquel que la experimente; sin embargo ésta no se elimina jamás por completo.³⁶

Para María Salinas Ruiz, la soledad como vivencia o sentimiento se refiere a la separación o a un estado de independencia con respecto a la sociedad. Ahora bien, la autora indica que términos como soledad, solitario o solo, en español, se refieren a la falta de compañía, orfandad y ausencia mientras que para ella la soledad es una distancia interior que el individuo crea con respecto a su entorno, lo que lo hace sentirse apartado y diferente de lo que lo rodea.³⁷

En el estudio “La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual” hecho por María Montero y López Lena y Juan José Sánchez Sosa, la soledad es un fenómeno multidimensional que se vuelve un factor estresante y es el resultado de carencias afectivas, sociales, físicas y emocionales ya sean reales o simplemente percibidas como tales. Dicha situación o percepción conlleva un impacto sobre el funcionamiento físico y psicológico en el sujeto que atraviesa dicho fenómeno.³⁸

Karina Suarez Jardon se refiere a la soledad como una experiencia física o psicológica. La primera alude a la soledad física en la que se ve envuelta la persona, esto es la ausencia de individuos a su alrededor; la segunda remite a la

³⁵ Michelle de Montaigne, *De la soledad*, en <www.enfocarte.com/1.12/filosofia.html> [Consultada: 25 de agosto 2011].

³⁶ Melanie Klein, *El sentimiento de soledad y otros ensayos*, p. 154-180.

³⁷ María Salinas Ruiz, *El sentimiento de soledad*, p. 26-28.

³⁸ María Montero y López, Lena, Juan José Sánchez -Sosa, “La soledad como fenómeno psicológico: un análisis conceptual”, p. 19-27.

percepción de alejamiento de los demás que tiene el individuo. Ambas situaciones son el resultado de la deficiencia para entablar relaciones interpersonales o por la falta de fortaleza interna del sujeto. Para la autora cualquiera sea el tipo de soledad que se experimente puede vivirse de manera favorable o desfavorable lo que está supeditado a la forma en la que dicha situación sea percibida por quien la atraviesa.

En su libro *The hills beyond* Thomas Wolfe hace referencia a la soledad como un hecho inevitable y central en la vida del hombre solitario que se ve aquejado por dudas, desesperación y confusión surgidas del hecho de no tener más apoyo que él mismo, su conocimiento, su autoestima. Una vez que dicha autovaloración se ve mermada por algún ente o fenómeno ajeno al individuo éste entra en un momento de angustia y terror que le impide ver más allá.

Wolfe hace referencia a la soledad como algo inherente a ciertos individuos, los solitarios, que si bien saben de su condición y la aceptan se ven rebasados por ella una vez que pierden la confianza en el único ser con el que están, ellos;³⁹ en contraste, Oswald J. Sanders diferencia la soledad del aislamiento y afirma que la primera es la ausencia de intimidad personal o actividad significativa con otros, mientras el segundo es no estar en compañía de otros. Ahora bien, en el libro *¿Cómo enfrentar la soledad?* se hace referencia a aquella como algo dañino, impuesto e involuntario que trae consigo desolación y depresión que conllevarían eventualmente a la aparición de un sentimiento destructivo; por otra parte el aislamiento es algo que puede elegirse libremente y suele constituirse como una experiencia positiva y renovadora durante la cual se genera un sentimiento creativo y motivador que ayuda al sujeto.⁴⁰

Gil Ángeles Rubio propone la idea de que la soledad es una condición común a las sociedades modernas en las cuales la familia nuclear ha desaparecido y la comunidad religiosa y los pequeños municipios ya no son espacios de relación y cohesión social. De igual forma señala que en la sociedad actual los individuos

³⁹ Thomas Wolfe, *The hills beyond*, p. 186, 189.

⁴⁰ Oswald J. Sanders, *¿Cómo enfrentar la soledad?*, p. 23.

perciben la soledad como la ausencia de una relación emocional intensa y satisfactoria con otras personas.⁴¹

Si hasta el momento nos hemos encontrado con definiciones que plantean la existencia de la soledad nociva, la soledad benéfica y el aislamiento en la definición hecha por José Antonio García-Andrade encontramos que entre la soledad enriquecedora, benéfica, que se elige libremente para vivir desde uno mismo y las formas patológicas de la soledad en las cuales ésta se convierte en un síntoma más se encuentra aquella condición impuesta que orilla al sujeto a vivir de forma solitaria y se considera una causa y no una consecuencia de alteraciones psicopatológicas; dicha soledad intermedia es el aislamiento que el autor considera una forma social impuesta en la cual priman los mecanismos sociales externos sobre los mecanismos individuales.⁴²

Por su parte José Antonio Marina en su *Diccionario de los sentimientos* incluye a la soledad en el grupo de los sentimientos y el clan del desamparo. El autor señala que la soledad es también una situación real voluntaria o involuntaria y que es tomada la mayor parte de las veces como la orfandad o la falta de aquella persona o cariño que puede tener influjo en dicha situación y por ende aliviarla o aumentarla.

Es importante señalar, porque puede ser útil para nuestro posterior análisis, que el clan del desamparo es el grupo en el cual se encuentran los sentimientos, acciones y situaciones que tienen que ver con la falta de compañía, consuelo o ayuda que impide la realización de los deseos y produce un sentimiento intensamente negativo de pérdida y desesperanza ya que el sujeto echa en falta, con resignación, amargura u odio, aquella acción ajena o propia que eliminaría el sufrimiento.⁴³

Johannes B. Lotz trata a la soledad como una experiencia fundamental y esencial en la vida del ser humano, sin embargo dentro de esa experiencia se da

⁴¹ Gil Ángeles Rubio, *Superando la soledad: como vivir y vencerla*, p. 11-15.

⁴² José Antonio García-Andrade, *La soledad del hombre*, p. 19.

⁴³ José Antonio Marina, *Diccionario de los sentimientos*, p. 276, 440.

una sensación de terrible abandono producto de la falta de convivencia con otros que genere una sensación de protección.⁴⁴

Marlon Orozco Baños explica que la soledad se manifiesta en primera instancia como soledad ontológica, esa capacidad de ser yo sin posibilidad de compartir el acto de ser, y después como soledad epistémica que se refiere a conocer lo que me pasa, sólo lo que llega a mí, lo concebido desde lo sensitivo.⁴⁵

Para el escritor mexicano Octavio Paz la soledad es:

sentirse solo y saberse solo, desprendido del mundo y ajeno a sí mismo, separado de sí, [...]. La soledad es el fondo último de la condición humana. El hombre es el único ser que se siente sólo y el único que es búsqueda de otro. El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad. Estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida.⁴⁶

Para Jaime Rodríguez Sacristán la soledad se constituye un conjunto de experiencias sucesivas que se estructura en una constelación afectivo cognitiva en la cual la soledad es una red no lineal de intuiciones, recuerdos, presentimientos, profantasías, reconocimientos y razonamientos sólo abordables a través de una comprensión globalizadora, evolutiva, viva y siempre cambiante.⁴⁷

Federico Wamba Magallanes escribe que la soledad existencial no consiste en estar solo, no es un aislamiento es un sentimiento que se expresa a través de carencias reales o fantaseadas que a menudo llevan a aquel que la padece a terapia.⁴⁸

C.E. Moustakas afirma que la soledad es algo tan ligado a la existencia humana como puede serlo la sangre al corazón, es una dimensión ya sea existencial, sociológica o psicológica que siempre, sea cual sea su forma, se constituye como una realidad de la vida. Cuando el individuo busca huir de dicha

⁴⁴ Johanne B. Lotz, *De la soledad del hombre*, p. 12, 13.

⁴⁵ Marlon Orozco Baños, *Explicaciones ontológicas e implicaciones éticas de la soledad*, p. 15.

⁴⁶ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, p. 211.

⁴⁷ Jaime Rodríguez Sacristán, *El sentimiento de soledad*, p. 34.

⁴⁸ Federico Wamba Magallanes, *Soledad existencial: Aspectos psicopatológicos y psicoterapéuticos*, p. 30.

realidad lo único que logra es aislarse de sí mismo, desligarse de sus recursos vitales lo que provoca que su conciencia, percepción y sensibilidad se esfumen.⁴⁹

Sandra Vera Otero señala que el aislamiento y la soledad se diferencian porque el primero, estar solo, es una situación impuesta desde el exterior que va en contra de la voluntad del sujeto mientras la soledad, sentirse solo, se refiere a las vivencias de interacción social por lo cual se puede utilizar también el término sentimiento de soledad para referirse a la soledad sin que se implique necesariamente al aislamiento.

En cuanto a su trabajo señala que otros investigadores han relacionado el “estar solo” con un sentido objetivo y al “sentirse solo” con uno subjetivo.⁵⁰ Como se puede observar la definición hecha por esta autora es contraria a lo propuesto por Oswald Sanders quien indica que el aislamiento es voluntario y elegido libremente mientras la soledad es la impuesta desde el exterior.

J. Kottler afirma que la soledad es una experiencia universal al ser humano y fundamental en su desarrollo ya que permite al individuo crear una imagen interna sana dado que tiene mayor conciencia sobre sí mismo.⁵¹

Liliana Mendoza Gonzales escribe que cualquier definición de soledad debe abarcar tanto el contexto emocional como el físico ya que ambas dimensiones operan juntas aunque parezcan contradictorias debido a que la soledad es al mismo tiempo la separación de los demás o aislamiento y la percepción subjetiva de la separación de los otros que dependerá de la representación mental que el individuo tenga de sus relaciones y los afectos que viva. Ahora bien la autora destaca el hecho de que bajo cualquier circunstancia y en todas sus variantes la soledad se refiere siempre a una persona en relación consigo misma y con la percepción que tenga de sus sentimientos de singularidad e individualidad.⁵²

Ramona Rubio y Manuel Aleixandre afirman que la soledad es un estado psíquico que todo ser humano ha experimentado; los investigadores destacan que

⁴⁹ C. E. Moustakas, *Psicología existencial. Experiencia de la soledad*, p. 53.

⁵⁰ Sandra Vera Otero, *¿Los sentimientos de soledad en adultos mayores disminuyen su bienestar subjetivo así como los niveles de autosuficiencia?*, p. 23.

⁵¹ J. Kottler, 1990 en Liliana Mendoza Gonzales, *El sentimiento de soledad en un grupo de adultos mayores jubilados*, p. 21.

⁵² Liliana Mendoza Gonzales, *El sentimiento de soledad en un grupo de adultos mayores jubilados*, p. 21.

el aislamiento, la carencia de redes sociales, la marginación o el desarraigo se vinculan al estar solo, pero la verdadera soledad va asociada al sentirse solo y a los sentimientos que esto genera, por ejemplo la nostalgia, la tristeza, la añoranza etc.

En el grupo de adultos mayores estudiado por ambos autores descubrieron que la soledad tiene una estrecha relación con la ausencia de personas con las cuales se ha creado una impronta de cariño. Ahora bien cuando la situación se ha impuesto desde el exterior, esto es que se obliga a la persona a estar alejada de los seres queridos, aparece la soledad subjetiva el “sentirse solo” mientras que cuando el aislamiento se ajusta de cierta forma a las expectativas del sujeto dicha soledad no aparece simplemente se está solo.⁵³

Nuria Araiza Fernández sitúa la soledad dentro del espacio de quiebre que se da cuando el yo comienza una búsqueda de lazos sensibles limitada al espacio privado en donde se encuentra esa otra parte que exige entablar relaciones del deber-ser en el espacio público. Dicho enfrentamiento entre el deber-ser y el deseo propio de anonimato da lugar a oposiciones y contradicciones que dan cabida a la soledad.⁵⁴

Rocío Leticia Jacinto Ponce define de la siguiente manera la soledad

Young menciona que es la ausencia real o percibida de relaciones sociales satisfactorias que pueden ser acompañadas de distres psicológico. Serrat la ve como una discrepancia entre las relaciones interpersonales actuales y las deseadas. Perplau y Perlman la definen como una experiencia displacentera que ocurre cuando la red de relaciones sociales de una persona es deficiente en algún sentido importante, ya sea cualitativa o cuantitativa.⁵⁵

Ben Lazare Mijuscovic, una de las autoridades más citadas a la hora de definir la soledad, escribe que ésta es una estructura básica de la conciencia humana que se fundamenta en el intento desesperado de cada individuo por trascender su prisión mental buscando comunicación con otro ser reflexivo, de igual forma nos

⁵³ Ramona Rubio y Manuel Aleixandre, “Un estudio sobre soledad en las personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo”, p. 28.

⁵⁴ Nuria Araiza Fernández, *Entre la sociabilidad y la socialidad: soledades mutables*, p. 27.

⁵⁵ Rocío Leticia Jacinto Ponce, *El sentimiento de soledad y la reconstrucción de la identidad en mujeres separadas*, p. 54-55.

encontramos con que dicha emoción no es sólo un hecho o condición psicológico sino también metafísico que se convierte en una energía motivadora para los humanos en general.⁵⁶

Luis Diego Choliz hace una distinción entre “solitariedad” y “soledad”. La primera se refiere al hecho de estar sólo sin nadie a quien amar y por quien sentirse querido; la segunda es una divina plenitud en la cual el individuo es consciente de que está acompañado y unido a diversas personas y realidades. Para el autor es importante saber dar el paso que lleva de la solitariedad a la soledad ya que dicho cambio de estado podrá presentarse sólo en el momento en el cual el sujeto sea capaz de “abrazar” el dolor del primer estado para dar el paso que lo conducirá a la otra orilla.⁵⁷

El estudio realizado por Marilina Cayuela y Garcia y María Teresa Lascurain inicia con la siguiente cita de J. Martín García R.: “La soledad puede aliviarnos y llevarnos a un lugar secreto donde gozaremos de una libertad real e individual. También puede llevarnos a caer en un abismo infinito lleno de dolor y desesperación”.⁵⁸ Para ambas autoras la soledad se constituye una batalla por la cual pasa todo ser humano, así la soledad se constituye en su definición como una dócil compañera en el disfrute de la vida o como un ente dominante encargado de deprimirnos y hacernos sentir mal.⁵⁹

El filósofo John G. Mc Graw afirma que la soledad es tanto un estado mentalmente aflictivo como físicamente estresante y doloroso relacionado con el sentirse y estar sólo. Dicho sentimiento y estado es involuntario y se relaciona primero con la separación del yo y en segundo lugar con la separación de los demás.⁶⁰

Para Miguel Bernal Ruíz la soledad tiene más de un sentido y varía dependiendo de las circunstancias y los diversos casos,⁶¹ por ello puede haber

⁵⁶ Ben Lazare Mijuskovic, *Loneliness in philosophy, psychology and literature*, p. 13, 48, 52.

⁵⁷ Luis Diego de Choliz, “Celibato y soledad: una reflexión”, p. 173, 174.

⁵⁸ Marilina García y Cayuela *et. al.*, “De la soledad sentida al sentido de la soledad”, p. 55.

⁵⁹ *Ibid* p. 56.

⁶⁰ John G. Mc Graw, “La soledad: un análisis filosófico”, p. 1.

⁶¹ Miguel Bernal Ruiz, “El sentimiento de soledad en Horacio”, p. 606.

individuos a los que les resulte más difícil convivir con ella, mientras otros la buscan deliberadamente.

En el ensayo *Representaciones sociales infantiles sobre convivencia y conflicto en el departamento de Huila*, la soledad percibida por los infantes aparece en sus vidas como una forma de maltrato que se gesta organizada en la sociedad y que poco a poco disminuye los tiempos para el afecto. Los pequeños perciben la soledad como la inactividad, la falta de espacios para el juego y para la vida.⁶²

Las últimas dos definiciones a las cuales haremos referencia en este trabajo son las pertenecientes a Patricia Balcazar Nava y a Flory Stella Bonilla.

Patricia Balcazar Nava afirma que la soledad en la adolescencia está frecuentemente asociada con alteraciones afectivas, de tipo cognoscitivo y conductual y es percibida por el adolescente como un sentimiento, un estado afectivo displacentero o una inhabilidad personal que implica una discrepancia entre las relaciones sociales que se tienen y entre las que se desearía tener.⁶³

Por último Flory Stella Bonilla escribe lo siguiente:

Si la soledad emocional se define como el vacío que sentimos por la falta de un ser querido que también nos ame, como la ausencia de una relación con otra persona de tal forma que la pura proximidad de esta persona pueda promover sentimientos de seguridad y bienestar, podemos imaginar cuán destructiva puede ser esta experiencia para una mujer, teniendo en mente que en cualquier sociedad la personalidad femenina se define en relación o conexión con otras personas, en mayor grado que la personalidad masculina.⁶⁴

Como se ha podido observar a lo largo de estas páginas la mayor parte de las definiciones acerca del término soledad la caracterizan como un sentimiento experimentado tanto de forma negativa como positiva; propiciado por el individuo o por aquellos que lo rodean; tiene que ver en gran medida con la forma en la que el sujeto que la experimenta ve su entorno, las relaciones que mantiene con otros dentro de su ámbito social, la forma en la cual le gustaría que sus relaciones fueran y su percepción de sí mismo.

⁶² Miriam Oviedo Córdoba, *Una mirada a la soledad*, p. 122.

⁶³ Patricia Balcazar Nava *et. al.*, "La soledad y sus manifestaciones en la adolescencia", p. 34.

⁶⁴ Flory Stella Bonilla, "Soledad y orientación en las sociedades no desarrolladas", p. 15.

Después de la lectura de cada una de las definiciones la de Antonio Marina resultó la más adecuada para nuestro análisis de los símbolos de la soledad en *Paraíso Inhabitado* porque reúne tanto la definición de soledad física como la de soledad emocional y las vincula con otras emociones encargadas de establecer de manera conjunta una estética de la soledad tan particular como la de Ana María Matute en *Paraíso Inhabitado*.⁶⁵

Sabemos que la mayoría de los seres humanos se ha enfrentado a la soledad, ya sea emocional o física. La primera es aquella en la cual la psique se siente abandonada y alejada de su entorno, incapaz de vincularse eficazmente con cualquier cosa a su alrededor; en la segunda más allá de la percepción del individuo éste se encuentra en un lugar carente de compañía física y emocional esto lo deja claro Marina en su definición.

Por su parte cada uno de los símbolos presentes en *Paraíso Inhabitado* hace manifiesta la soledad tanto a nivel físico como a nivel emocional lo que da paso a la estética de la soledad que impregna cada una de las páginas de nuestra novela y a su vez caracteriza el ideograma de Matute en el cual dicha emoción se hace una con el símbolo.

En el ideograma matutiano la soledad es una constante presente a lo largo de sus obras de variadas maneras. En el caso de *Paraíso Inhabitado* nos encontramos con que aquella encuentra su lugar para manifestarse plenamente en los símbolos por lo cual el duo símbolo-soledad se adueña de personajes, escenarios, objetos e instantes a lo largo de la obra.

El símbolo es inseparable de la soledad en la última novela de Matute ya que las posibilidades de significado a nivel textual, emocional y físico que proporciona el primero permiten a la segunda manifestarse abiertamente.

Así adoptada la definición de Antonio Marina como la más importante para la soledad matutiana dado su alcance físico, emocional y estético nos acercaremos al símbolo en busca de una enunciación del mismo para el presente en *Paraíso Inhabitado*.

⁶⁵ Si bien consideramos relevante aludir a las definiciones de Patricia Balcazar Nava y de Flory Stella Bonilla que de modo indirecto complementan la definición de Antonio Marina y han sido citadas en el presente apartado.



*La dama y el unicornio*⁶⁶

⁶⁶ Consideramos pertinente incluir esta imagen dado que es aquella que recibía a la protagonista de *Paraíso Inhabitado* en el salón- bosque, y es el unicornio el que le muestra el paraíso.

Capítulo III

A través del símbolo

Symbols can be so beautiful, sometimes.

Kurt Vonnegut

El símbolo ha sido objeto de diversos estudios que abarcan campos de investigación desde la semiología hasta la teología. Cada una de las disciplinas que ha abordado el tema de nuestro interés, proporciona definiciones de acuerdo a sus objetivos o al enfoque de su disciplina. En el caso de Ana María Matute dilucidaremos cuál es la definición de símbolo más adecuada a los símbolos presentes en *Paraíso Inhabitado* que se encargan de guiar al lector hacia el punto culminante del ideograma matutiano: la soledad.

José María Mardones afirma que el símbolo establece cierta analogía con aquello que quiere representar y da a conocer un sentido secreto que no se presenta de otra forma.⁶⁷

Sante Babolin escribe que la primera definición del símbolo nace de la comparación entre la realidad y su significado con relación a nuestra existencia, así aquel se convierte en la designación y la representación de las elecciones que el hombre hace como un intento para estructurar su realidad.⁶⁸

Mauricio Beuchot, reconocido filósofo mexicano, afirma que el símbolo es un signo muy especial que si bien requiere de una interpretación la dificulta debido a sus múltiples significaciones. Así un símbolo une y agrupa, ayuda a formar una comunidad entre aquellos que lo entienden, los iniciados en un código, y crea vínculos afectivos de naturaleza primitiva y radical.⁶⁹

Ernst Cassirer alude al hombre como un animal simbólico que se encarga de crear un mundo lleno de formas simbólicas en el cual un símbolo “ha de

⁶⁷ “La racionalidad simbólica”, en *Sym-bolon. Ensayos sobre cultura arte y religión*, p. 58-59.

⁶⁸ Sante Babolin, *Producción de sentido: filosofía de la cultura*, p. 52.

⁶⁹ Mauricio, Beuchot, “Hermenéutica, analogía, ícono y símbolo”, p. 78. y *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*, p. 29.

entenderse [como] toda energía del espíritu en cuya virtud un contenido espiritual de significado es vinculado a un signo sensible concreto y le es atribuido interiormente.”⁷⁰

En la hermenéutica de Paul Ricoeur nos encontramos con que el símbolo da que pensar ya que es una estructura de doble o múltiple sentido cuya textura semántica es correlativa del trabajo de interpretación que hace explícito su segundo sentido o sus sentidos múltiples.⁷¹

Para Eduardo Bello el símbolo establece una analogía que da que pensar y conlleva una significación que hay que desvelar por lo tanto se establece una dialéctica entre lo manifiesto y lo oculto, entre la realidad presentada por el signo y aquella que no alcanza.⁷²

Miriam Botbol Acreche apela al símbolo como un encuentro entre dos realidades cuya unión produce un cambio que remite a algo inalcanzable.⁷³

Mariano Moreno Villa afirma que símbolo es un concepto polisémico distinto del signo debido a que es convencional aunque en un principio su sentido no se refería a algo consabido sino a la apariencia en la que algo se manifestaba como si fuera otra cosa.⁷⁴

David Pico Sentelles denomina al símbolo un “engaño” sabedor de que sólo mediante la mentira se puede hacer manifiesta la verdad. Cada símbolo es un espejismo con el cual se ve lo invisible mediante un instinto universal.⁷⁵

Paulina Rivero Weber manifiesta que la dimensión metonímica del símbolo radica en el hecho de que la parte se hace pasar por el todo convirtiéndose así en un mediador capaz de manifestar lo universal a través de lo diferente.⁷⁶

José Luís Villacañas afirma que el símbolo es propio de una cultura clásica con una comunidad entre el pasado y el futuro, unidos mediante una sensibilidad

⁷⁰ Mauricio Beuchot, *Esencia y efecto del concepto símbolo*, p. 103.

⁷¹ Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, p. 15.

⁷² Eduardo Bello, *Filosofía y revolución: estudios sobre la Revolución Francesa y su recepción filosófica*, p. 135.

⁷³ Miriam Botbol Acreche, *Símbolo y diábolo*, en <www.intercanvis.es/pdf/10/10-02.pdf>, p. 23-30.

⁷⁴ Mariano Moreno Villa, *Filosofía. v.ii: Antropología, psicología y sociología*, p. 257.

⁷⁵ David Pico Sentelles, *Filosofía de la escucha: el concepto de música en el pensamiento de Friedrich Nietzsche*, p. 88, 137.

⁷⁶ Paulina Rivero Weber, *Cuestiones hermenéuticas de Nietzsche a Gadamer*, p. 133, 137.

que es a su vez pensamiento y se fundamenta en una emoción evocada de forma universal que precisa de la reflexión para hacerse evidente.⁷⁷

Fernando Zamora Águila señala que un símbolo es un signo crecido, materia que intenta abandonar su condición sensible y cuyo espíritu puede ser captado, a su vez, sólo por los sentidos.⁷⁸

Ahora bien, en las anteriores definiciones se puede observar que para los filósofos citados el símbolo es aquello encargado de relacionar mediante una sensibilidad universal los pensamientos que hacen presente una realidad hasta la cual el signo no puede llegar debido a la limitación, o restricción, del significado que le brinda un grupo social en específico; en cambio el símbolo, gracias a su polisemia, se relaciona de una u otra forma con diversos grupos culturales y temporales.

En el ámbito de la estética encontramos que el símbolo se convierte ya no sólo en mediador entre ideas, realidades y diversos significados sino en un transmisor y suscitador de emociones que, como señala Ernst Jones, “se emplea como sinónimo de signo y, más estrictamente como lo que suple o reemplaza convencionalmente algunas ideas (hechas de percepciones, de su recuerdo y de signos verbales): emblemas, divisas, marcas, amuletos, insignias, talismanes, trofeos.”⁷⁹

Brenda Mariana Méndez Gallardo escribe del símbolo como una especie de acercamiento y aproximación a la realidad invisible que se encuentra fuera del alcance humano, que vive dentro del reino de la sugerencia, la evocación, la metáfora y la indicación donde el lenguaje trasciende y se convierte así en expositor, en lo sensible de “nuestros atisbos de misterio”.⁸⁰

⁷⁷ José Luis Villacañas, “El símbolo en Kant: Comentarios sobre un indicio”, p. 10, 17, 23.

⁷⁸ Fernando Zamora Águila, *Filosofía de la imagen: lenguaje, imagen y representación*, p. 311, 318.

⁷⁹ Ernst Jones en María Rosa Palazón. *Reflexiones sobre estética a partir de André Bretón*, p. 356.

⁸⁰ Brenda M. Méndez Gallardo, *Símbolo y escultura, espacialidad en común y encuentro con lo sagrado*, p. 25.

Eugenio Garbuño Aviña denomina al símbolo un signo complejo cuyo significado es más amplio y profundo al cual se le concede un sentido implícito, un excedente de sentido que hace necesaria su interpretación.⁸¹

Nelson Goodman en *Los lenguajes del arte* señala que un símbolo de una clase dada sólo expresa metafóricamente las propiedades que ejemplifica de dicha clase.⁸²

Adrian Frutiger, uno de los tipógrafos más prominentes del siglo XX, escribió que lo simbólico de una representación es un valor no expresado que actúa como intermediario entre lo que es conscientemente comprensible y lo inconsciente comprensible.⁸³

La estética alude al símbolo como algo, podríamos hablar de la obra de arte, encargado de despertar emociones arraigadas en lo más profundo del inconsciente y que se encuentran ligadas a un instinto natural que intenta revelarse mediante los diversos significados, emociones y reflexiones que suscita el símbolo-representación en el observador.

En el ámbito religioso los símbolos son vistos como representaciones de diversas virtudes, la liturgia, la eucaristía o aquella divinidad que se encuentra en una realidad superior a la cual el hombre sólo puede aspirar con alcanzar el día en que su espíritu se libere de su cuerpo.

En el libro *El lenguaje de las imágenes románicas: una catequesis cristiana*, de María Ángeles Carros, la autora afirma que: “El símbolo es, resumiendo, como un cabo que tira de la sensibilidad humana, sacando por él a la superficie más y más implicaciones que le afectan. [...] Constituye una interpretación en forma de presencia mediata de otra realidad ante la cual el sujeto puede reaccionar de distintos modos,”⁸⁴ así en el ámbito cristiano, al igual que en otras religiones, el símbolo se constituye representación de ese mundo sagrado perteneciente a las divinidades.

⁸¹ Eugenio Garbuño Aviña, *Estética del vacío: La desaparición del símbolo en el arte contemporáneo*, p. 16.

⁸² Nelson Goodman, *Los lenguajes del arte*, p. 100.

⁸³ Adrian Frutiger, *Símbolos, signos, marcas, señales*, p. 176.

⁸⁴ María Ángeles Carros, *El lenguaje de las imágenes románicas: una catequesis cristiana*, p. 69, 70.

Julián López Martín asegura que mediante signos y símbolos el hombre manifiesta las realidades espirituales que de otro modo no lograría expresar y comunicar. Los símbolos y los signos son llamados realidades-puente entre algo conocido y el conocimiento de otra cosa; la diferencia entre signo y símbolo estriba en que el signo es el concepto genérico del cual el símbolo es una parte.

El símbolo es equívoco, debido a su polisemia, comunica con otro, es indirecto, promueve un proceso integrador que va más allá del primer significado y remite a las vivencias y las experiencias del ser humano.⁸⁵

Para Manfred Lurker el signo es algo percibido por los sentidos, al servicio de la comunicación, da a conocer una cosa, es inequívoco y se expresa mediante un concepto; los símbolos se utilizan cuando los conceptos ya no bastan; hacen presente su significado, no sólo lo comunican, y al mismo tiempo participan de él. Son algo que viene dado y tiene su fondo en la experiencia humana, por el contrario el signo es meramente indicativo. Este autor llama “signos visibles (perceptibles)” de una realidad invisible a los símbolos, para él: “La esencia del símbolo descansa en el común encuentro, en el ensamblaje (*symballein*) de imagen y de lo que en la imagen está representado; entre uno y otro existe una conexión intrínseca”.⁸⁶

La filosofía, como la estética y la religión, alude al símbolo como un enlace que hace perceptible para el hombre una realidad más allá del alcance del signo ya que éste es meramente indicativo, mientras el símbolo gracias a su polisemia permite acceder, aunque sea por un instante, de manera sensible a la vez que conceptual a esa realidad que se encuentra dentro de lo más arraigado de la experiencia humana y conforma un saber universal visto sólo mediante esas pequeñas partes del todo, espiritual y material, que son los símbolos.

La antropología también se ha dado a la tarea de definir al símbolo con base en la influencia que éste tiene en la cultura; así encontramos que el símbolo es un signo que, a través de su significación inmediata, manifiesta, remite a otra significación oculta. Ahora bien, si en el signo se genera una dualidad en el

⁸⁵ Julián Martín López, *El espíritu y la verdad: introducción antropológica a la liturgia*, p. 188.

⁸⁶ Manfred Lurker, *El mensaje de los símbolos*, p. 20-21.

símbolo se forman nuevas dualidades entre el primer significado y el segundo al mismo tiempo que entre el símbolo y el objeto simbolizado.⁸⁷

Los símbolos, desde el punto de vista antropológico, forman sistemas de tal forma que cuando un símbolo se desvincula del código o sistema donde fue generado queda sin contenido y pierde así su capacidad de expresar un conocimiento intuitivo producido por la imaginación humana.⁸⁸

En el libro *Para raros nosotros: Introducción a la antropología cultural* un signo es algo que permite inferir a una persona animal o cosa la existencia de algo más, en cambio un símbolo es algo a lo que un grupo de personas ha asignado un significado arbitrario que puede o no tener conexión con el objeto en sí.⁸⁹

En un ensayo del Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS, de España se define al símbolo como la verdadera apariencia de la conciencia de la realidad ya que: “Todo símbolo real abarca y une la “cosa” simbolizada y la conciencia de ella”.⁹⁰

Abel Nicolás Fernández Herrera afirma que un símbolo es una escisión que a la vez que se nos revela tiende a sustraerse a todo posible modo de aparición, así volvemos a encontrar que una parte del símbolo hace referencia a un fondo oscuro que sólo la presencia del mismo hace manifiesta.⁹¹

Carlos María Neila Muñoz señala que el símbolo se encarga de revelar ciertos aspectos de la realidad, los más profundos desde su punto de vista, que se niegan a cualquier otro medio de conocimiento; ningún símbolo es una creación irresponsable de la psique sino que responde a una necesidad y llena una función que deja desnudas las modalidades más secretas del ser.⁹²

Para Trinidad Tortosa Rocamora y sus colaboradores el símbolo más que una cosa es “la unidad dinámica de un proceso, la plasmación de una capacidad humana y, en definitiva, un concepto heurístico”;⁹³ los símbolos unen de una forma poética e imaginativa dominios diferentes, concilian ideas, contrapuestos,

⁸⁷ Ángel B. Barrio, *Antropología cultural*, p. 189.

⁸⁸ *Idem.*

⁸⁹ Paul Bohannan, *Para raros nosotros*, p. 195.

⁹⁰ Centro de Investigaciones Sociológicas. *REIS*, p. 335.

⁹¹ Abel Nicolás Fernández Herrera, *La vida es sueño y la naturaleza del símbolo*, p. 20-25.

⁹² Carlos María Muñoz, *Antropología simbólica y de la religión*, p. 9.

⁹³ Trinidad Tortosa Rocamora et al., *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, p. 4, 11.

oposiciones y asocian de una forma completamente diferente ideas, imágenes, conceptos o realidades inesperadas.

Jaume Vallverdú asocia al símbolo con un tipo de conocimiento no empírico; lo construye como modelo de y para la realidad, el cual cuenta con la capacidad de evocar emociones y asociaciones de carácter sensible que conducen, a su vez, a diferentes niveles de sentido y que es capaz de mostrar u ocultar ideas según nuestro conocimiento del símbolo dado.⁹⁴

Así, la antropología no sólo vincula al símbolo con una realidad aparte, que no superior como señalan la religión y la estética, sino que la relaciona con una noción colectiva o universal que atañe a todo ser humano y genera diversos códigos o apunta hacía distintas significaciones dependiendo del grupo cultural al que pertenezca cada individuo; sin embargo, al final el símbolo es el único capaz de dar a conocer esa realidad percibida por el ser humano de forma emotiva y sensible mediante la polisemia simbólica.

Las últimas definiciones que incluimos en nuestro apartado con respecto a la definición de símbolo son las de: Ferdinand de Saussure, Yuri M. Lotman, Charles Sanders Peirce, Umberto Eco, Carl G. Jung, Tzvetan Todorov, y Julia Kristeva.

El reconocido lingüista Ferdinand de Saussure escribió lo siguiente acerca del símbolo:

Se ha utilizado la palabra símbolo para designar el signo lingüístico o, más exactamente, lo que nosotros llamamos significante. Pero hay inconvenientes para admitirlo, justamente a causa de nuestro primer principio [la arbitrariedad del signo]. El símbolo tiene por carácter no ser nunca completamente arbitrario, no está vacío: hay un rudimento de vínculo natural entre el significante y el significado. El símbolo de la justicia, la balanza, no podría remplazarse por otro objeto cualquiera, un carro, por ejemplo.⁹⁵

Así se plantea la idea de un símbolo distinto de un signo debido a que no es completamente arbitrario y siempre existe un vínculo entre significante y significado, aunque dicha unión no es siempre natural como señala Saussure si no que puede atender a una convención cultural.

⁹⁴ Jaume Vallverdú, *Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*, p. 36.

⁹⁵ Ferdinand de Saussure, *Curso de lingüística general*, p. 94.

Por su parte Iuri M. Lotman en “El símbolo en el sistema de la cultura” define nuestro objeto de estudio como un signo cuyo significado es cierto signo de otra serie o de otro lenguaje.⁹⁶ Algunas de las características que el semiólogo brinda con respecto al símbolo son las siguientes:

1. Siempre posee algún significado único cerrado en sí mismo tanto en el plano de la expresión como en el del contenido, lo que permite separarlo claramente del contexto semiótico circundante.

2. Siempre hay algo arcaico dado que surgió como una técnica nemotécnica para recordar los relatos en la época previa a la escritura.

3. Nunca pertenece a un solo corte sincrónico de la cultura ya que al pasar de una cultura a otra el símbolo se realiza en su esencia invariante, actúa como un recordatorio de fundamentos antiguos subyacentes en el inconsciente colectivo, aunque al mismo tiempo se correlacione activamente con el contexto cultural.

4. Representan uno de los elementos más estables del *continuum* cultural.

5. Existe antes que el texto dado y sin dependencia de él.

Lotman afirma que “los símbolos históricamente más activos se caracterizan por cierto carácter indefinido en la relación entre el texto-expresión y el texto-contenido”⁹⁷ lo que hace que pueda vincularse de forma inesperada, esto, a su vez, altera su esencia y el entorno textual.

Charles Sanders Peirce en su libro *La ciencia de la semiótica* en su segunda tricotomía de los signos, dentro de la cual se encuentran el ícono, el índice y el símbolo, escribe lo siguiente: “Un símbolo es un signo que se refiere al objeto que denota en virtud de una ley, usualmente una asociación de ideas generales que operan de modo tal que son la causa de que el símbolo se interprete como referido a dicho objeto. En consecuencia, el símbolo es, en sí mismo, un tipo general o ley esto es un legisigno.”⁹⁸

El estudio hecho por el filósofo estadounidense establece una compleja serie de relaciones triádicas, como la mencionada anteriormente, dentro de las cuales el

⁹⁶ Iuri M. Lotman, *La semiosfera I. Semiótica de la cultura y del texto*, p. 143.

⁹⁷ *Ibid*, p. 146.

⁹⁸ Charles S. Peirce, *La ciencia de la semiótica*, p. 30.

símbolo es siempre un signo apto para declarar que el conjunto de ideas que se asocia a él puede ser representado por un icono.⁹⁹

Umberto Eco se refiere al símbolo como signo vago que mantiene una relación igualmente vaga y alusiva con una serie imprecisa de significados. Así pues menciona diversas consideraciones dentro de las cuales encontramos útil a nuestro trabajo la que hace referencia a los emblemas universales o iconogramas que son utilizados con valores frecuentemente muy codificados y otras veces se utilizan de modo múltiple aprovechando el entrecruzamiento de códigos diversos.¹⁰⁰ Eco, en su definición de signo, remite a la serie de significados entrelazados unos con otros que habíamos encontrado anteriormente, sin embargo introduce la idea del entrecruzamiento de códigos culturales que pueden llevar a diversas interpretaciones.

Carl G. Jung en su libro *El hombre y sus símbolos* se refiere de la siguiente forma al símbolo:

Lo que llamamos símbolo es un término, un nombre o una pintura que puede ser conocida en la vida diaria aunque posea connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio. Representa algo vago, desconocido u oculto para nosotros. [...] Como otro ejemplo, tenemos el caso del indio que, después de una visita a Inglaterra, conto a sus amigos, al regresar a la patria, que los ingleses adoraban animales porque había encontrado águilas, leones y toros en las iglesias antiguas. No se daba cuenta (ni se la dan muchos cristianos) de que esos animales son símbolos de los Evangelistas y se derivan de la visión de Ezequiel y que eso, a su vez, tiene cierta analogía con el dios egipcio Horus y sus cuatro hijos. [...] así es que una imagen o una palabra es simbólica cuando representa algo más que su significado inmediato y obvio. Tiene un aspecto "inconsciente" más amplio que nunca está definido con precisión o completamente explicado.¹⁰¹

Para Jung un símbolo puede ser un nombre o imagen conocida en la vida diaria que posee connotaciones específicas además de su significado corriente y obvio; los símbolos representan algo vago, desconocido y oculto, tienen un aspecto inconsciente más amplio que nunca está completamente definido o explicado, quizá lo que otros denominan universales.

⁹⁹ Charles Sanders Peirce, *La ciencia de la semiótica*, p. 25-33.

¹⁰⁰ Umberto Eco, *Signo*, p. 50-51.

¹⁰¹ Carl G. Jung, *El hombre y sus símbolos*, p. 20.

La propuesta hecha por Tzvetan Todorov gira en torno a lo simbólico, al hecho simbólico que puede o no ser lingüístico. En el libro *Simbolismo e interpretación*, el escritor ruso escribe acerca del lenguaje directo y el lenguaje indirecto. El segundo remite al proceso simbólico cuyas características son: diferencia en las dimensiones lingüísticas, el número de sentidos y el orden de aparición.

Las anteriores propuestas de Todorov se basan en los estudios hechos por el escritor sánscrito Mammata quien especifica que lo llamado por el primero dimensión lingüística se refiere a que lo expresado emana de las palabras mientras lo sugerido puede nacer de un sonido, una frase o una obra entera; en cuanto a la diferencia en el número de los sentidos nos encontramos con que lo expresado es comprendido gracias a las reglas gramaticales mientras que lo sugerido, para Todorov y para nosotros lo simbólico, requiere además de las reglas un contexto.

Finalmente nos encontramos con el orden de aparición el cual nos indica que lo indirecto siempre se injerta a lo directo por lo cual él presupone una anterioridad y una temporalidad.¹⁰² Para Tzvetan Todorov un texto se vuelve simbólico desde el instante en que mediante un trabajo de interpretación le encontramos un sentido indirecto.¹⁰³

Así podemos concluir que el autor de *Introducción a la literatura fantástica* ve al símbolo, por el llamado hecho simbólico, como la forma en la que el sentido indirecto de cualquier cosa, en este caso el lenguaje, se da a conocer o se manifiesta sin embargo, dicha acción no es arbitraria ya que se encuentra siempre después de lo directo por lo cual aquel cuenta con temporalidad y anterioridad a la vez; ahora bien Todorov señala que nos encontramos ante un hecho simbólico cuando a través de cualquier ejercicio de reflexión o investigación hayamos algún sentido indirecto.

Para la escritora y filósofa Julia Kristeva el símbolo es una unidad evocadora que remite a una trascendencia universal irrepensable e irrecognocible. Dicha unidad no se parece al objeto simbolizado sino que se encarga de restringirlo con

¹⁰² Tzvetan Todorov, *Simbolismo e interpretación*, p. 12- 18.

¹⁰³ *Ibid*, p. 19.

respecto a los universales,¹⁰⁴ esto es guiar a un lugar determinado dado a conocer desde el principio del relato ya que el ideograma del símbolo pre-existe al propio enunciado simbólico.

En el símbolo lo simbolizado, los universales, no se reducen a las marcas, el simbolizante, sino que se restringe a una de las ideas dadas por los universales, esto en cuanto a la relación llamada por Kristeva vertical; con respecto a la relación horizontal que la autora plantea encontramos una articulación de unidades significantes generadoras de una relación antiparadójica, lo que implica que no se aceptan ideas opuestas dentro de un mundo simbólico. Así sólo existen dos opciones para solucionar una situación paradójica derivada del símbolo: la exclusión o la no *conyunción*.

Julia Kristeva plantea la existencia y utilización del símbolo hasta finales del siglo XIII como un concepto cuya estructura era monovalente, se podía encontrar a los universales en él, cuyo ideograma era pre-existente al propio enunciado simbólico puesto que se buscaba conducir a un final paradójico en el cual sólo la opción planteada desde el inicio resultaba válida.

La autora de *El texto de la novela* propone también que a finales del siglo XIII y hasta el siglo XV comenzó un cambio significativo dentro de la cultura occidental que marcó el paso de la era del símbolo a la era del signo. Durante siglos precedentes se había pensado en que las marcas, el simbolizante, manifestaran los universales sin embargo, a partir de finales del siglo XIII se empezó a cuestionar la existencia de aquellos y se inició la creación de una nueva relación entre dos elementos “reales” y “concretos”, de tal forma que se constituyó al signo como un diálogo entre dos elementos irreductibles pero idénticos.

Así se dejó de lado la relación vertical, universales-marcas, para acentuar la horizontal en la cual se privilegió la relación entre las marcas y se planteó la idea de que dicha combinación entre unidades significantes era la encargada de brindar el significado.

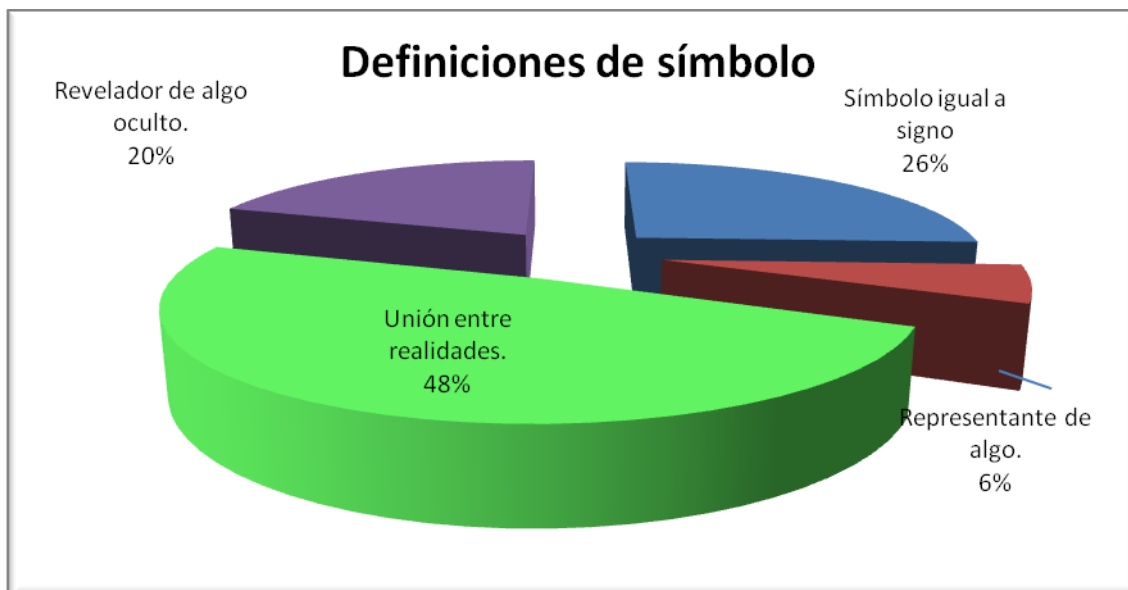
¹⁰⁴ Los universales son aquellos pensamientos e ideas comunes a la humanidad a los cuales se remitía en las novelas medievales y que eran los ejes de la mentalidad humana. Para mayor información véase *El texto de la novela*.

En cuanto a la novela signo y la novela símbolo la autora señala que la función no disyuntiva del enunciado novelesco permite al signo expresarse en su naturaleza completamente, así permite “pensar” en dos términos opuestos pero equivalentes a la vez. Debido a esa propiedad signica, la no disyunción, los términos se intercambian en algún momento del recorrido textual por lo cual es pertinente hablar de isonomía, igualdad, entre todos los términos de la novela; de igual forma las diversas transformaciones en esa esfera delimitada por el significado que es la novela permiten una infinidad transformacional que abre las puertas a lo que podría percibirse como un final supuestamente arbitrario que sin embargo, posibilita la reinterpretación del enunciado novelesco una y otra vez.

Por otra parte si bien la novela se convierte en el marco ideal de expresión del signo, como expresión y narración permanece siempre girando en torno al símbolo. Cuando la obra se deja invadir, como apunta Kristeva, por el ideograma simbólico el resultado es una novela-epopeya en la cual hay un discurso restrictivo conforme a los universales en ella expresados, en cuya sintaxis narrativa se excluye la paradoja. Así mientras la novela símbolo expone el compromiso símbolo/signo la novela signo acentúa su autoaniquilación.¹⁰⁵

Tras esta revisión de las diversas definiciones de símbolo que han hecho diferentes investigadores de disciplinas tales como la antropología, filosofía, religión, lingüística y estética presentamos una gráfica en la cual se sintetiza lo hasta aquí escrito antes de señalar cuál será nuestra definición eje para el análisis de los símbolos de la soledad en *Paraíso Inhabitado*.

¹⁰⁵ *Ibid*, p. 265-271.



106

En el caso concreto de Ana María Matute y los símbolos presentes en *Paraíso Inhabitado* Julia Kristeva nos proporciona en *El texto de la novela* la definición adecuada para nuestro análisis ya que propone la existencia de un símbolo fruto de la visión del mundo de un individuo determinado cuyo ideograma se manifiesta a través de aquellos, lo que hace posible la relación efectiva con una soledad como la señalada por Antonio Marina, que se despliega a nivel físico, emocional y estético, de forma tal que la segunda se vuelve el punto culminante hacia el cual conducen los primeros a lo largo de la obra.

Una vez encontradas las definiciones de soledad y símbolo que se relacionan de la manera adecuada para crear los símbolos de la soledad damos paso al análisis de aquellos encontrados a lo largo de *Paraíso Inhabitado* y que conforman un corpus de la simbología de la soledad característica de nuestra autora.

¹⁰⁶ Véanse las fuentes de consulta referidas en este apartado.

Capítulo IV

Encuentro con los símbolos de la soledad matutianos en *Paraíso Inhabitado*

Para Ana María Matute los diferentes sitios en los que estuvo a lo largo de su vida marcaron su visión del mundo y le proporcionaron un ambiente misterioso dotado de seres y circunstancias para otros invisibles.¹⁰⁷ Dichos seres, emociones y sensaciones tan arraigadas dentro del ideologema matutiano sólo pueden manifestarse de manera simbólica ya que, como se vio en capítulos precedentes, los símbolos son los medios de comunicación idóneos para aquello que no se puede percibir a simple vista y que se oculta a la razón para revelarse dotados de un significado particular que permite al inconsciente dar a conocer lo que el consciente oculta.¹⁰⁸

En *Paraíso Inhabitado* el inconsciente matutiano da a conocer la soledad presente en su ideologema mediante determinados símbolos tanto en espacios como en personajes, como hemos apuntado anteriormente los símbolos de la soledad requieren de una lectura especial primero para ser encontrados y después de un análisis determinado para demostrar que dentro de sus significados comunitarios el significado particular, el que nos interesa, remite al universal planteado por el inconsciente del autor en su ideologema.

Así nos dimos a la tarea de analizar los símbolos de la soledad para lo cual dividimos los cuadros en dos partes la primera hace referencia a los espacios, la segunda a los personajes.

A continuación nuestro análisis de los símbolos de la soledad.

¹⁰⁷ Véase el primer capítulo de esta tesis referente a la vida de Ana María Matute.

¹⁰⁸ Consúltese el capítulo referente a símbolo onírico.

1.1 Espacios símbolos de la soledad

Espacio	Características	Elementos simbólicos	Significado simbólico.	Valor en la obra en relación con la hipótesis.
Salón	Durante el día es el punto de reunión más importante para los habitantes de la parte noble de la casa. Constituye el corazón de la parte del hogar que alejó a Adriana.	<p>1. Unicornio en el cuadro central que recibe a la protagonista en cuanto entra al salón.</p> <p>2. Luz de luna reflejada en las lámparas.</p> <p>3. Farolero.</p> <p>4. Neblina.</p>	<p>1. Pureza e inocencia capaz de sacrificarse o sacrificar debida su naturaleza dual.¹⁰⁹</p> <p>2. Conocimiento adquirido mediante la especulación en una memoria muy antigua.¹¹⁰ Castidad, inocencia.¹¹¹ Imaginación y memoria.¹¹² Inocencia primigenia.</p> <p>3. Iluminación, guía en medio de la neblina, vigilancia y posibilidad de salvación.¹¹³</p> <p>4. Incertidumbre ante el porvenir y el más allá.</p>	<p>Símbolo del bosque relacionado con la feminidad y los dioses, para unos es símbolo de temor para otros de retiro y contemplación interior.¹¹⁴ Como todo lugar sagrado el salón bosque cuenta con una ubicación especial, tanto temporal como geográfica y maneja elementos rituales como lo son la luz de luna, el farolero, la neblina y el unicornio presentes únicamente cuando el salón es lugar sagrado a medianoche. Dentro del</p>

¹⁰⁹ Hans Biedermann, *Diccionario de símbolos*, p. 466.

¹¹⁰ *Ibid*, p. 277.

¹¹¹ James Hall, *Diccionario de temas y símbolos artísticos 2*, p. 73.

¹¹² *Ibid*, p. 194.

¹¹³ Mariano Monterrosa, *Símbolos cristianos*, p. 102.

¹¹⁴ Udo Becker, *Enciclopedia de los símbolos*, p 55; J. Eduardo Cirlot, *Diccionario de símbolos*, p. 112.

				ideologema de nuestra autora la soledad es sagrada ya que permite el conocimiento propio; por otra parte los bosques que aparecen en leyendas y cuentos folclóricos son numerosos por lo que no es raro que estén en <i>PI</i> , dada la predilección de la autora por dichas narraciones. Por lo tanto es válido que Matute simbolice el bosque mediante el salón y lo dote de las características del lugar sagrado para permitir a la protagonista tener un lugar de comunión con la divinidad en este caso la soledad.
Cuarto oscuro	Obscuridad, silencio, soledad y cosas viejas y abandonadas que	1. Obscuridad.	1. Expresión de lo último inefable. ¹¹⁵ Vacío. Interioridad. ¹¹⁶	Cueva o caverna vista como centro espiritual cuya asimilación

¹¹⁵ H. Biedermann, *Op.cit.*, p. 338.

¹¹⁶ *Idem*, p. 163, 29.

	ya no sirven a los que fueron sus propietarios.	<p>2. Silencio.</p> <p>3. Chispa azul del terrón de azúcar.</p>	<p>2. Ausencia, tranquilidad, cisne pureza.¹¹⁷ Felicidad prohibida.¹¹⁸</p> <p>3. El azul es la contemplación encargada de aclarar la luminosidad de la obscuridad.¹¹⁹ Descubrimiento de una soledad y una obscuridad distintas, la verdad y la justicia relacionados con el aire, la noche y la bondad.¹²⁰</p>	<p>femenina remite al útero y evoca el origen engendrador y protector. El ideologema de nuestra autora que ve en la soledad un refugio y lugar de conocimiento remite al significado simbólico de la cueva como guarida y centro espiritual en el cual se alcanza el conocimiento del yo, mediante la contemplación.¹²¹</p> <p>En <i>PI</i> el cuarto oscuro es la cueva en la cual la protagonista es colocada para purgar sus faltas, sin embargo Matute hace del sitio un refugio en el cual se realiza la comunión con el yo y se encuentra el eje de la</p>
--	---	---	--	---

¹¹⁷M. Monterrosa, *Op. cit.*, p. 190.

¹¹⁸ *Idem*, p. 91.

¹¹⁹ H. Biedermann, *Op.cit.*, p. 55.

¹²⁰ *Idem*, p. 42.

¹²¹ J. E.Cirlot, *Op.cit.*, p. 165,166; U. Becker, *Op. cit.*, p. 70.

				existencia para la protagonista.
Estudio- Cuarto de juegos.	En un principio refugio de los gemelos Jerónimo y Fabián, más tarde un lugar oscuro, lleno de soledad debido a su marcha y a que en esa casa ya no hay espacio para el juego.	1. Mariposas de madera. 2. Polvo.	1. Capacidad de metamorfosis, belleza, lo efímero de la felicidad. ¹²² Elementos del bosque representantes del espíritu y el ciclo de la vida. ¹²³ 2. Nada, abandono, olvido. ¹²⁴ Desamparo, olvido del cariño que pudieron tener hacia Adriana los que habitaron ese cuarto.	Desierto, donde se manifiesta la dualidad dada la esterilidad del lugar; su vacío es el sitio perfecto donde el sol, representación de lo divino, se puede manifestar plenamente lo que conlleva al propio conocimiento; sin embargo, las condiciones de abandono lo hacen emplazamiento idóneo también para la aparición de los demonios y de las tentaciones. ¹²⁵ Dado el ideograma de nuestra autora dentro del cual la soledad y el abandono eran oportunidades de conocimiento podemos asociar

¹²² H. Biedermann, *Op.cit.*, p. 295.

¹²³ James Hall, *Diccionario de temas y símbolos artísticos*, p. 83.

¹²⁴ <<http://www.denebro.com/leondeneb/simbolos/articulos/polvo.htm>> [Consulta: 27 de marzo 2011]

¹²⁵ J. E. Cirlot, *Op.cit.*, p. 174; U. Becker, *Op. cit.*, p. 106.

				nuestro cuarto de juegos-desierto con la idea de aquel como lugar de contemplación y acercamiento a la divinidad.
Gabinete	Espacio lleno de luz en el cual la madre de Adriana se encuentra tranquila y relajada, sola, antes de salir al resto del mundo.	<p>1. Los perfumes se encargan de ocultar, disfrazar lo desagradable.</p> <p>2. Los espejos exaltan la apariencia.</p> <p>3. La luz que desenmascara.</p>	<p>1. Reminiscencias, recuerdos.¹²⁶</p> <p>2. Representación de la ambivalencia del yo.¹²⁷</p> <p>3. Manifestación de la moralidad, intelectualidad y 7 virtudes.¹²⁸</p>	<p>Cámara secreta en donde se revelaban saberes ocultos y en la cual no se podía entrar sin hacerse acreedor a un castigo.¹²⁹ Como las cámaras de iniciación de los masones en el gabinete de <i>PI</i> hay elementos rituales como los espejos, las luces y los perfumes que enmascaran la realidad a la vez que evocan la dualidad entre el yo real, interno, y el yo social.</p> <p>Como señalamos anteriormente el ideologema de nuestra autora sabe a la soledad</p>

¹²⁶ J. E. Cirlot, *Op.cit.*, p. 364.

¹²⁷ *Idem*, p. 200.

¹²⁸ *Idem*, p. 293.

¹²⁹ U. Becker, *Op. cit.*, p. 63.

				el lugar idóneo para el encuentro con el yo real, sólo presente durante los breves momentos en que se accede al gabinete-cámara.
Pasillo	Silencioso, oscuro, sirve de unión entre las dos partes en las que Adriana divide la casa.	1. Río nocturno.	1. Influencia en la dinámica y en la división del tiempo. Los cuatro ríos que regaban el paraíso. ¹³⁰ Unión entre dos realidades, paso de una etapa a otra. Recuerdo de la expulsión del paraíso y la pérdida de la inmortalidad.	Punto de unión entre dos realidades la sensible y la suprasensible, implica conexión y paso de un lugar o estadio a otro, cuando se trata de cambio de etapa conlleva la idea de la otra orilla como la muerte. ¹³¹ Dentro del ideograma de nuestra autora presente en <i>PI</i> siempre se puede comulgar con la soledad por tanto son necesarios los puntos de enlace que permitan acceder a la soledad en los momentos propicios.

¹³⁰ J. Hall, *Op. cit.*, V II, p. 198; V. I, p. 45-47.

¹³¹ J. E. Cirlot, *Op. cit.*, p. 379; U. Becker, *Op. cit.*, p. 266.

				El pasillo-puente es en nuestra novela ese punto de unión, entre la realidad de Adriana y la realidad suprasensible de la soledad manifiesta en el salón-bosque lugar sagrado.
Cocina	Verdadero corazón de la casa en donde se encuentra la calidez ausente en el resto del edificio.	1. Fuego. 2. Agua. 3. Grillo enjaulado.	1. Hogar doméstico, naturaleza dual, amor, pureza. ¹³² Cariño, aceptación, reunión, amor. ¹³³ 2. Naturaleza dual, purifica, da vida pero también la quita. ¹³⁴ Limpieza, purificación, regeneración. ¹³⁵ 3. Amante irresoluto e inconstante. ¹³⁶ Cantores que elevan alabanzas ¹³⁷ .	Templo, centro místico cruce de dos mundos, cielo y tierra. La cocina es el templo en el cual los símbolos reúnen sus significados individuales para convertirse en símbolos de la soledad, destinados al culto de la misma. En el ideograma dentro de <i>PI</i> hay lugares que permiten la unión entre todos los

¹³² J. Hall, *Op. cit.*, V I. p.280.

¹³³ M. Monterrosa, *Op.cit.* p. 108.

¹³⁴ H. Biedermann, *Op. cit.* p. 200-202.

¹³⁵ *Idem*, p. 25.

¹³⁶ <<http://webs.ono.com/lorenzoxaixo/MANUAL%20DE%20HERALDICA%20SIMBOLICA.htm>>

[Consulta 10 de noviembre 2011]

¹³⁷ M. Monterrosa., *Op. cit.*, p. 114.

		4. Teatro guiñol. 5. Cajón de la alacena.	4. Manifestación de la personalidad ¹³⁸ . 5. Protección en el seno maternal ¹³⁹ .	habitantes de la casa y su soledad, la cocina es uno de ellos ya que ahí se reúnen diversos elementos de culto a la naturaleza, que ha sido siempre para nuestra autora el único lugar propicio para la comunión entre la soledad y aquellos que le rinden culto como nuestro personaje principal.
Cuarto de Adriana	Pequeño, aislado, en él la protagonista está con ella misma y tiene la oportunidad de acceder a un mundo distinto.	1. Viento. 2. Sombras. 3. Cuerno dorado del unicornio.	1. Voluntad invisible de naturaleza dual que actúa como emisorio. ¹⁴⁰ 2. Incertidumbre, vacío, ausencia que enmarcan la entrada de Gavrila en el mundo de Adriana. 3. Capaz de sanar o de castigar, conflicto naturaleza dual de Cristo. ¹⁴¹ Sana por	Torre cuyo significado primordial es la ascensión espiritual mediante la contemplación y la unión de la tierra con el cielo. Los alquimistas dieron a sus atadores la forma de la torre para relacionar la metamorfosis de la materia con un sentido

¹³⁸ <www.tradicionperenne.com/.../GUENON/simbolismo_del_teatro.htm> [Consulta 10 de noviembre 2011]

¹³⁹ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 83, 43, 44.

¹⁴⁰ *Idem*, p. 478.

¹⁴¹ M. Monterrosa, *Op.cit.*, p. 80, 90.

			<p>un momento a la protagonista, pero al mismo tiempo la condena y traza su camino.</p>	<p>ascensional. También se le relaciona con la virginidad dada su estructura cerrada.¹⁴²</p> <p>La relación del cuarto de la protagonista con el atañor alquímico es clara.</p> <p>Ahora bien cabe señalar que dentro del ideograma de nuestra autora la soledad es la sustancia primordial que propicia el cambio verdadero dentro de la vida aquí simbolizada por el atañor, medio de cambio, y la protagonista quien habrá de pasar por la metamorfosis.</p>
Patio interior	Cerrado, protegido del exterior no sólo por las paredes sino por el techo de cristal.	<p>1. Nieve.</p> <p>2. Unicornio.</p>	<p>1. Frío, soledad, muerte, anuncio de un largo viaje sin buen fin,¹⁴³ la muerte.¹⁴⁴</p> <p>2. Pureza, fortaleza, Cristo</p>	<p>Encrucijada, punto de encuentro de caminos o realidades que se daban antiguamente para cambiar el rumbo</p>

¹⁴² J. E. Cirlot, *Op.cit.*, p. 44, 94,50; U. Becker, *Op. cit.*, p. 317, 318.

¹⁴³ <<http://rie.cl/?ps=2802>> [Consulta: 19 de diciembre 2011]

¹⁴⁴ M. Monterrosa, *Op. cit.*, p. 118, 125.

		<p>3. Elevador.</p> <p>4. Escalera de servicio.</p>	<p>sacrificado, cuerno como símbolo de dualidad, cura y castigo.¹⁴⁵</p> <p>3. Ascenso, similar al de las escalas que conducen al cielo.¹⁴⁶</p> <p>4. Camino iniciático que conduce tanto al cielo como al infierno.¹⁴⁷</p>	<p>de las cosas.</p> <p>Representación de la cruz invertida y símbolo de la necesidad de elección. Gavrila aparece en la encrucijada porque será el que cambiará el rumbo en la historia de Adriana.¹⁴⁸</p> <p>En el ideologema matutiano nos encontramos con que el cambio de una etapa a otra se hace en compañía de un similar que ayudará a elegir un camino, pero a su vez recorrerá el propio y por lo tanto no le está dado a ninguno de los caminantes recorrer el camino sino solo a la vista de aquel o aquella que va por su propio camino, de nuevo la soledad induce a la metamorfosis y</p>
--	--	---	---	--

¹⁴⁵ M. Monterroso. *Op. cit.*, p. 27.

¹⁴⁶ J.Hall, *Op. cit.*, p. 247.

¹⁴⁷ Matilde Battistini, *Símbolos y alegorías*, p. 238-240.

¹⁴⁸ J. E.Cirlot, *Op.cit.*, p. 56, 189; U. Becker, *Op. cit.* p. 122.

				pese a la aparente compañía para nuestra autora la única constante es la soledad.
Piso de Teo y Gavrila	Opuesto al piso de Adriana y su familia, aireado, lleno de luz, tranquilo y abierto en donde la soledad se asimila de forma distinta.	<p>1. Vestido de reina de las hadas.</p> <p>2. Vestido azul de emperatriz de la china con cisnes.</p> <p>3. Reloj circular.</p>	<p>1. Bondad, protección, maldad malicia, dualidad.¹⁴⁹</p> <p>2. Contemplación espiritual en un plano alejado de los mortales, los cisnes representan la partida, el cambio, la pérdida de la inocencia, el ascenso hacía el cielo, el final de una etapa, la muerte feliz.¹⁵⁰</p> <p>3. Eterno retorno, paso del tiempo,¹⁵¹ ciclos de la vida del hombre que transcurren de manera inevitable.¹⁵²</p> <p>Tiempo detenido sobre Gavrila.</p>	<p>Ascenso, escalera, una de las partes del purgatorio en donde se vislumbra ya la promesa del paraíso. La escalera simboliza crecimiento y ascenso, gradación comunicación entre los niveles de verticalidad.¹⁵³</p> <p>Dentro del ideograma de nuestra autora presente en <i>PI</i> nos encontramos con una búsqueda constante del paraíso en el cual, se supondría, la soledad desaparecerá, lamentablemente el acceso a dicho lugar no se puede dar completamente por las diversas</p>

¹⁴⁹ Manuel Marín Sánchez, *Seres míticos y personajes fantásticos españoles*, p. 141.

¹⁵⁰ M. Monterrosa, *Op. cit.*, p. 64.

¹⁵¹ *Idem*, p. 119.

¹⁵² M. Batisstini, *Op. cit.*, p. 94- 97.

¹⁵³ J. E. Cirlot, *Op.cit.*, p. 192; U. Becker, *Op. cit.* p. 125.

				<p>circunstancias a lo largo de la historia. El piso de Teo y Gavrilá es lo más parecido al Edén y por ello se constituye como un nivel más del purgatorio en el cual se han expiado las culpas, pero aún no se accede al lugar deseado.</p>
Terrado	<p>Abierto, aireado señala la promesa de la primavera a lo largo de la novela.</p>	<p>1. Restos de un castillo con una ventana que da al cielo.</p>	<p>1. Aberturas para dejar entrar la luz sobrenatural.¹⁵⁴ Es la entrada a ese paraíso en el cual sólo los inocentes pueden estar, por eso el unicornio puede entrar.</p>	<p>Ventana entrada al paraíso, como apertura hacia lo natural el terrado permite la visualización del paraíso punto culminante del viaje de Adriana y Gavrilá; el unicornio, guardián y a la vez único habitante del lugar no accede a él porque está solo, los niños contemplan la promesa del lugar al que ambos podrían llegar, pero al cual no accederán dado</p>

¹⁵⁴ H. Biedermann, *Op.cit.*, p. 474.

				que dentro del ideologema de nuestra autora en la novela sólo los puros se pueden acercar al que los conducirá a lo perdido hace mucho y el encuentro entre ambos les ha quitado la pureza necesaria para volver al paraíso.
Cuarto de juegos de Gavrilá	Obscuro, lleno de cosas amontonadas pese a eso es un lugar agradable.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Espacio de alfombra con círculos y rombos azules y marrones. 2. Teatro guiñol. 3. Gramófono, música. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Unión entre el mundo espiritual (azul) y el corporal (café).¹⁵⁵ 2. Manifestación de la personalidad. 3. Tempestad, tormenta, espíritu salvaje contenido, similar a los vientos, benéficos o perjudiciales.¹⁵⁶ 	Lugar sagrado, extensión del salón-bosque en el cual se realizan rituales de identificación y de separación; el más importante es aquel en el que Gavrilá se anuncia rey cuervo y dirige la música invisible presagio y sello de su final. A si mismo los cuervos presagian la muerte como los vientos el cambio.
Azotea	El lugar más alto de la casa, abierto, luminoso, blanco y	1. Sabanas blancas que semejan barcos,	El espacio es abierto, pero no del todo libre dada	Laberinto, camino iniciático del cual no todos pueden

¹⁵⁵ H. Biedermann, *Op.cit.*, p. 55.

¹⁵⁶ M. Monterrosa, *Op. cit.*, p. 208.

	fresco.	la espuma de mar y un laberinto. Pureza, vuelo, libertad, inicio de un camino largo y difícil. ¹⁵⁷ Camino iniciático que ayudará a elevar el espíritu, fortaleza protectora. ¹⁵⁸	la presencia del laberinto blanco al cual se lanzan los niños, al final del cual encuentran la vuelta a la realidad.	salir, conlleva la idea de la pérdida del espíritu y la lucha por encontrarlo. ¹⁵⁹ Dentro de <i>PI</i> los protagonistas se arriesgan a entrar al laberinto con la esperanza de salir juntos de él sin embargo, ambos han cambiado y por ende sólo la niña saldrá ya que conserva, dentro del ideologema de la obra, la inocencia suficiente para seguir viendo al unicornio por algún tiempo después de haber salido del laberinto.
Saint Maur	Obscuro, rodeado de cercas que semejan lanzas, con una pared divisora, un jardín y salones con filas rectas de sillas.	1. Lanzas negras, atributos del cazador y de Judas, la traición, ¹⁶⁰ el negro lo absoluto. ¹⁶¹ 2. Árbol de	1. Amenaza, sufrimiento, traición, mentira. 2. Espacio propio	Las lanzas relacionadas simbólicamente con el escarmiento ¹⁶⁴ adquieren dentro del conjunto de la obra la relación de

¹⁵⁷ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 257.

¹⁵⁸ M. Battistini, *Op. cit.*, p. 262.

¹⁵⁹ J. E. Cirlot, *Op. cit.*, p. 273, 274.

¹⁶⁰ J. Hall, *Op. cit.*, p. 59.

¹⁶¹ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 318-320.

¹⁶⁴ E. Cirlot, *Op. cot.*, p. 276.

		<p>moras, moral. Etapas de la vida, blanca infancia, roja juventud, negra vejez, madurez,¹⁶² unión de las tres partes del mundo inframundo, mundo terreno y mundo celestial.¹⁶³</p> <p>3. Ultima banca de la última fila. Final, exclusión.</p> <p>4. Armario de las escobas. Limpieza.</p>	<p>dentro de un mundo hostil que se escuda bajo las tradiciones.</p> <p>3. Espacio donde se relega a aquellos que son diferentes, se ven en un mundo apartado.</p> <p>4. Tronco hueco de un árbol que sirve como refugio y lugar de vigilancia.</p>	<p>entrada al infierno lugar en el cual se encuentran los castigos y seres malévolos encargados de ejecutarlos.¹⁶⁵</p> <p>El tronco desempeña al final el papel de la ventana que en esta ocasión sólo sirve para ver la despedida del mundo al que jamás podrá acceder la protagonista, la limpieza representada por las escobas se da por completo, aunque la pureza haya desaparecido</p>
Parque	Vacío, nevado, silencioso, tranquilo, gris.	<p>1. Árboles mediadores entre cielo y tierra.¹⁶⁶ Poder de la imaginación creadora.¹⁶⁷</p>	<p>1. Remiten a tristeza, llanto, deterioro, abandono, dolor, son la forma en la que se expresa el lenguaje especial que Adriana</p>	<p>Encrucijada donde se encuentran personas similares cuyos caminos están marcados por otros y que se verán en la necesidad de</p>

¹⁶² <<http://simbolosysignos.blogspot.com/2009/01/arboles.html>> [Consulta: 19 de febrero 2011]

¹⁶³ M. Battistini, *Op. cit.*, p. 248.

¹⁶⁵ U. Becker, *Op. cit.*, p. 171.

¹⁶⁶ H. Biedemann, *Op. cit.*, p.41-43.

¹⁶⁷ M. Battistini, *Op. cit.*, p. 248.

		<p>2. Nieve, frío, soledad, muerte, anuncio de un largo viaje sin buen fin.¹⁶⁸</p> <p>3. 3 pájaros negros dando vuelta en círculo alrededor de un árbol muy grande, alfa y omega, la brevedad de la vida, el aire, la ascensión, libertad, vida contemplativa.¹⁶⁹</p>	<p>maneja.</p> <p>2. Invierno, muerte, frío.</p> <p>3. Antiguo ritual olvidado, personas que se persiguen y no se encuentran, búsqueda de calor y de ascensión detenida en el círculo del fluir infinito.</p>	<p>perseguirse mutuamente sin poderse encontrar jamás.</p> <p>Dado el ideologema de nuestra autora que relacionaba su figura materna con el castigo es natural que relacione la paterna al premio y a la igualdad que la identifique con la naturaleza presente dentro del parque-encrucijada en el que el personaje principal encuentra a un igual del cual tendrá que separarse para siempre en cuanto salgan de ese sitio.</p>
Restaurante Miguel Strogoff	Abandonado, vacío, silencioso, en penumbra, sin esperanza.	1. La madera roja es vida, amor, sacrificio; la madera negra es el negro un absoluto. ¹⁷⁰	Naufragio, derrota, final.	Ruinas, destrucción de ilusiones, ideas, vidas pasadas que ya no existen, pero siguen presentes y

¹⁶⁸ <<http://rie.cl/?ps=2802>> [Consulta: 19 de febrero de 2011]

¹⁶⁹ M. Monterrosa, *Op. cit.*, p. 164, 165.

¹⁷⁰ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 400-401.

		<p>2. Velas apagadas</p> <p>3. Gorriones</p>	<p>2. Esperanza desvanecida, abandono.¹⁷¹</p> <p>3. Símbolo de la soledad.¹⁷²</p>	<p>no cumplen función alguna.¹⁷³</p> <p>Dentro del ideologema de nuestra autora presente en esta obra encontramos que la soledad, elemento sagrado, reúne sus símbolos a su alrededor, uno de ellos son las ruinas relacionadas fácilmente con el <i>Miguel Strogoff</i> dado que es un sitio abandonado que un día fue un gran sueño, pero que llegó abruptamente a su final y sólo dejó ruinas.</p>
Estación del tren	Lleno de neblina, poco iluminado, sin gente alrededor.	1. Locomotora, viaje.	1. Final de una etapa en la vida de Adriana y el inicio de un nuevo camino precedido por la neblina símbolo de la incertidumbre.	<p>Camino representación de un nuevo inicio con una perspectiva diferente, todo lo pasado ha de olvidarse para continuar hacia lo incierto.¹⁷⁴</p> <p>Dentro del ideologema en esta</p>

¹⁷¹ J. Hall, *Op. cit.*, p. 160.

¹⁷² M. Monterrosa, *Op. cit.*, p. 112.

¹⁷³ J. E. Cirlot, *Op. cit.*, p. 396.

¹⁷⁴ U. Becker, *Op. cit.*, p. 64.

				<p>novela encontramos que la soledad es constante, así la estación del tren con neblina, humedad y abandono representa el final de una etapa de la soledad y la apertura hacia una nueva historia, la continuación de un camino.</p>
--	--	--	--	--

A lo largo del análisis de los símbolos presentes en *Paraíso Inhabitado* nos percatamos de que nuestra hipótesis es correcta dado que cada uno de los espacios símbolo en la novela remite dentro de su escala de significados comunitarios, culturales, a la soledad y dentro del ideograma de nuestra autora definitivamente señalan a la soledad como el universal que rige el mundo de nuestra novela, nuestra protagonista y la creación matutiana.

A continuación damos paso a nuestro análisis de los personajes símbolo dentro de nuestra obra de estudio.

1.2 Personajes símbolos de la soledad

Personaje	Características	Significado simbólico.	Valor en la obra en, relación con mi hipótesis.
Adriana	Pequeña, silenciosa, observadora, tranquila, delgada, de cabello castaño rebelde, solitaria, introvertida, ensimismada, torpe.	(Aislamiento, soledad, desprecio, incompreensión, exclusión) Es la inocencia, la fantasía, la fortaleza y el final de la historia entre sus padres, es el unicornio	Unicornio representante de la dualidad su cuerno puede sanar, pero también conlleva la muerte, se le relaciona tanto con la pureza de la virgen que lo puede

		<p>que busca escapar del cuadro.¹⁷⁵</p> <p>Es la que puede atrapar al unicornio, porque es inocente y pura.¹⁷⁶</p> <p>Asociada a la luna, refleja la luz del sol, María.¹⁷⁷</p>	<p>capturar como con las fuerzas de la naturaleza.¹⁷⁸</p> <p>Para el ideograma de nuestra autora el único medio de acceder a la comunión con la soledad se da mediante la naturaleza y esa parte del espíritu humano anclada a la misma. En <i>PI</i> el unicornio es esa parte de Adriana anclada a la naturaleza y por tanto sólo mediante ella podrá acceder a un paraíso en el cual se supondría que la soledad se desvanece del todo, así pues no es raro vincular a nuestra protagonista con el símbolo del unicornio como animal salvaje, representante de la naturaleza identificada también con Eva la parte primitiva de María.</p>
Gavrila	Vivaz, alegre, salvaje, lleno de energía, rubio, de ojos azules como el unicornio.	Ángel que conduce al unicornio al sacrificio para hacerlo alcanzar un estado diferente	Cristo el inocente sacrificado en aras de redimir el pecado representado por esa

¹⁷⁵ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 466.

¹⁷⁶ M. Battistini, *Símbolos y alegorías*, p. 116- 119.

¹⁷⁷ J. Hall, *Op. cit.*, p. 285.

¹⁷⁸ J. E. Cirlot, *Op. cit.*, p. 457,458.

		<p>alejado de la inocencia.¹⁷⁹</p> <p>También puede ser una presencia consoladora, que acompaña y anuncia el cambio. El Arcángel Gabriel se relaciona directamente con la luna.¹⁸⁰</p> <p>Unicornio-Cristo que emprende la carrera para salvar a Adriana y salvarse al tiempo que los condena a ambos gracias a la capacidad de regeneración y de castigo que confluye en él.¹⁸¹</p>	<p>parte natural del hombre, la Eva representada por Adriana. Gavrila simboliza la pureza, la inocencia y la luz dadas por los elementos solares que se relacionan con él tales como la imagen del ángel y de Cristo mismo. Ahora bien dentro del ideograma de nuestra autora presente en <i>PI</i> encontramos que Gavrila-cristo es el acompañante de Adriana que contempla su camino y la acerca al paraíso, pero al final se sacrifica para que ella no entre a un lugar en donde la soledad sigue reinando Así es válido asimilar al personaje de Gavrila con el Cristo que acompañó a la humanidad durante un trecho del camino de la vida y más tarde la dejó sola, dado que la</p>
--	--	---	--

¹⁷⁹ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 466.

¹⁸⁰ M. Battistini, *Símbolos y alegorías*, p. 150, 151.

¹⁸¹ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 466.

			soledad estará siempre presente.
Tata María	Seria, cariñosa, responsable, sencilla, sincera, misteriosa, silenciosa, prudente.	Soporte, refugio, sabiduría ancestral, pilar encargado de revelarse como la figura materna primigenia protectora y comprensiva. ¹⁸² Árbol muy antiguo que se encarga de relacionar mundos. ¹⁸³	Árbol eje planetario encargado de soportar y reunir cielo, tierra e infierno. Relacionado primordialmente con la madre, el desarrollo psíquico espiritual, la muerte y el renacimiento. ¹⁸⁴ La figura de Tata María brinda a la protagonista la imagen materna que su progenitora le negó y a su vez la vincula con la naturaleza mediante los relatos populares. También es el sostén espiritual de la familia protagonista ya que en ella se encuentran todos los años, infancias y soledades de las generaciones que habitan la casa del unicornio. La Tata se encarga de que la soledad se comunique de un nivel a otro al igual que la vida de los protagonistas.

¹⁸² H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 287.

¹⁸³ M. Battistini, *Op. cit.*, 248.

¹⁸⁴ U. Becker, *Op. cit.*, p. 29, 30.

Jerónimo y Fabián	Tranquilos, ensimismados	Dualidad, amor filial que dadas las diferencias conduce al conflicto ¹⁸⁵ ancestral y bíblico representado por Caín y Abel, conflicto y traición. ¹⁸⁶	Deidades bienhechoras relacionadas con los aspectos esenciales del sol, manifiesto y oculto, día y noche. ¹⁸⁷ Durante el tiempo que permanecen en la vida de la protagonista son los encargados de brindarle un poco de cariño familiar, son sus ideas las que crean una primera visión del mundo. Los gemelos se rebelan como deidades benéficas ya que su presencia atenúa la soledad, una vez que parten la soledad es lo único con lo que la soledad puede generar un vínculo.
Cristina	Rubia, bella, obediente, ejemplo a seguir.	La dama del unicornio incapaz de poseerlo, la bella durmiente, la mujer manipulable objeto. ¹⁸⁸	Bella durmiente símbolo de las posibilidades en estado pasivo. ¹⁸⁹ Cristina se revela como la dama en la torre cuyas

¹⁸⁵ H. Biedermann. *Op. Cit.*, p. 209, 210.

¹⁸⁶ J.Hall, *Op. cit.*, p. 130.

¹⁸⁷ J. E.Cirlot, *Op.cit.*, p. 220; U. Becker, *Op. cit.*, p. 149.

¹⁸⁸ Aludimos al significado de la mujer como modelo de rectitud y eje de la familia que tanto se promovió durante la época franquista en España. Véase Rosa Isabel Galdona Pérez, *Discurso femenino en la novela española de la posguerra: Carmen Laforet, Ana María Matute y Elena Quiroga.*

¹⁸⁹ J. E.Cirlot, *Op.cit.*, p. 108.

			<p>posibilidades de crecimiento se restringen por la sociedad que la rodea lo que le impide entrar en contacto con su parte más natural y salvaje, Adriana dentro de la novela. Las capacidades dormidas del personaje despiertan cuando Cristina se quiere dar cuenta de la presencia de Adriana y del mundo que ella representa.</p>
Madre	<p>Sería, incomprensible, dura, alejada, artificial, hipócrita, semejante a un maniquí.</p>	<p>Reglas, sociedad. Como madre debería referir a la introducción a la vida y al mundo, sin embargo su papel se torna lo contrario y la convierte en una madre que no deja que se alejen de ella, pero que tampoco protege.¹⁹⁰</p>	<p>Guardián símbolo de las fuerzas que se concentran en los umbrales de transición entre distintos estadios de evolución y progreso o regresión espiritual.¹⁹¹ La madre de Adriana es el guardián que impide la unión entre naturaleza e inocencia y así niega la entrada al paraíso y a la siguiente etapa en la vida de la protagonista ya que dentro del</p>

¹⁹⁰ H. Bidermann, *Op. cit.*, p. 287.

¹⁹¹ J. E. Cirlot, *Op. cit.*, p. 237.

			ideologema de nuestra autora sólo mediante la soledad unificada con la inocencia y la naturaleza se puede acceder al lugar del que una vez se fuera expulsado.
Eduarda	Diferente, comprensible, interesada, fuerte, salvaje, sincera, natural, con ojos azules iguales a los del unicornio.	Libertad, promesa de cambio. Su vida retirada remite a la del ermitaño que vivía en los bosques sin temor a ellos ya que se sabía protegido por un bien mayor. ¹⁹² Su presencia remite a algo salvaje a las ruinas, el resurgimiento y el regreso a lo primitivo. ¹⁹³	Salvaje símbolo de las fuerzas inferiores en equilibrio, portador de elementos espirituales y de sublimación. Aunque se asocia con un estado caído también se revierte y conduce a la santidad. ¹⁹⁴ La tía de Adriana es la única de la familia que ha alcanzado un equilibrio entre lo que tiene y lo que es, se ha negado a vivir bajo las leyes de los demás lo que la ha llevado al aislamiento en la naturaleza en donde ha descubierto un lenguaje diferente al del resto del mundo lo que le permite acercarse realmente a Adriana y brindarle la

¹⁹² H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 69-71.

¹⁹³ J. Hall, *Op.cit.*, p. 202.

¹⁹⁴ J. E.Cirlot, *Op.cit.*, p. 398.

			oportunidad de alcanzar un equilibrio dentro del mundo en el que se encuentra una vez que pierde el paraíso.
Monjas, Niñas	Obscuras, desconocidas, maliciosas, incomprensivas.	Una extensión más de la sociedad y de lo que hace a los que deciden vivir en ella. Margot, Líder de las niñas, se erige como ángel vengador encargado de castigar y condenar. ¹⁹⁵	Monstruos personificación de seres generadores de angustia que guardan relación con aspectos de la propia alma que se intuyen amenazadores. La lucha en su contra simboliza las dificultades y la prueba que hay que superar en el camino hacia la maduración de la personalidad. ¹⁹⁶ Las monjas y las niñas del colegio de Adriana se vuelven monstruos en el momento en que se niegan a aceptarla como es, ambos grupos quieren frenarla asimilarla al todo, sólo hasta el momento en que Adriana las enfrenta encuentra su libertad y se le rebela la magnitud de su

¹⁹⁵ M. Battistini, *Op. cit.*, p. 150.

¹⁹⁶ U. Becker, *Op. cit.*, p. 224.

			soledad y diferencia, es en esos momentos cuando puede continuar su camino porque ya no arrastra a los monstruos de su pasado.
Teo	Cabello negro, orejas alas de mariposa, muy alto, delgado.	Efímero como las mariposas, ¹⁹⁷ absoluto por el color negro característico en él y capaz de manejar el blanco. ¹⁹⁸ Al disfrazarse de emperatriz de la China se convierte en el andrógino, búsqueda de la unión entre ambos sexos y que sólo así puede alcanzar la divinidad perdida al momento de la separación. ¹⁹⁹	Cisne símbolo del hermafroditismo y de la realización suprema de un deseo. Montura mortuoria dada su relación con la serpiente y el arpa. Se emparenta con el pavo real en situación inversa ya que representa el eje agua-fuego, expresa melancolía, auto sacrificio, arte trágico y martirio. El cisne era el que arrastraba la barca solar a través de las olas durante la noche. Encontramos a la figura de Teo fuertemente enlazada al cisne dado que su figura se asemeja con el sacrificio dado que él prefiere sacrificar sus sueños en aras de

¹⁹⁷ H. Biedermann, *Op. cit.*, p. 295.

¹⁹⁸ *Idem*, p. 318-320.

¹⁹⁹ M. Battistini, *Op. cit.*, p. 100-101.

			<p>un amor no correspondido y también por cuidar al hijo de la persona amada. Otro vínculo del personaje con el cisne es el hermafroditismo que se presenta cuando se disfraza de emperatriz de la china para asistir a una mascarada, finalmente es su partida lo que aleja del todo al sol, Gavrila, de la vida de la protagonista y también se lleva la esperanza de cualquier posible regreso del personaje de Gavrila-Cristo.</p>
--	--	--	--

En *Paraíso Inhabitado* los personajes dejan de ser simples signos comunicantes de una realidad razonada y visible para convertirse en símbolos expresión del universal matutiano, la soledad, que se manifiesta de forma inconsciente en cada uno de los espacios y personajes presentes en ellos.

Los espacios se relacionan de tal forma con cada personaje que permiten a nuestra autora crear un universo reflejo de su ideologema consciente e inconsciente dentro del cual la soledad camina tranquilamente como la autora por los bosques de su infancia.

Así nos encontramos con que el bosque se relaciona dentro del ideologema de la novela con aquellos seres que por su naturaleza semi salvaje son capaces de percibirse distintos a los otros, tal es el caso de Adriana, Gavrila o Teo; mientras aquellos que han negado su mundo a la naturaleza se encuentran

claramente encerrados en los palacios y castillos inexpugnables e incapaces de comprender.

Después de este análisis afirmamos nuestra hipótesis acerca de que la soledad forma parte del ideologema matutiano y se manifiesta mediante símbolos específicos en la novela *Paraíso Inhabitado* dada la naturaleza “salvaje” de nuestra autora cuyo consciente e inconsciente ha encontrado pleno mundo de expresión mediante el símbolo que permitió a Ana María Matute crear una novela-epopeya que, como señaló Julía Kristeva, restringe las posibilidades de significado a uno sólo, al universal predominante en el ideologema del escritor en este caso la soledad que llena cada espacio y configura cada personaje para volverse un reflejo tanto de la sociedad como de los papeles que se jugaban dentro de ella desde la visión particular de la escritora barcelonesa que abraza a la soledad y se deja acompañar por ella a lo largo de sus diversas experiencias de vida y sus creaciones.

Capítulo V

Del sueño a la realidad

*Los sueños son sumamente importantes.
Nada se hace sin que antes se imagine.*
George Lucas

Simbolismo onírico

Considerando que Ana María Matute da a los símbolos presentes en *Paraíso Inhabitado* un significado personal dentro de la gama de significantes de los mismos decidimos incluir un apartado referente a los símbolos oníricos ya que dentro del análisis hecho encontramos los llamados “símbolos individuales” tan característicos de *Paraíso Inhabitado* ya que están impregnados por el ideologema de Ana María Matute, lo que los vuelve únicos.

Llamamos símbolos individuales o personales a aquellos usados por determinada persona para significar algo en un contexto particular dentro de su mundo, ideología o ideologema.

En los sueños encontramos símbolos que ascienden por la escala de significados dados por la comunidad en la cual se generó, y se detienen en el significado útil para el soñante lo que ayuda a su inconsciente a manifestar acontecimientos que el consciente se niega a aceptar y que, por tanto, no puede expresar de manera signica.

Carl Gustav Jung en su libro *El hombre y sus símbolos* escribe acerca de una psique dividida dentro de la cual existe una inconsciencia general común a toda la humanidad que se encarga de que el hombre asimile algunos sucesos de forma inconsciente.

El psicólogo afirma que, por lo general, el aspecto inconsciente de cualquier suceso se rebela al individuo en los sueños y se manifiesta mediante imágenes simbólicas. Ahora bien: “los sueños tienen un significado particular aun cuando, a menudo, proceden de un trastorno emotivo en el que los complejos habituales

también están envueltos”.²⁰⁰ Así un sueño presentará símbolos con un propósito determinado, ya sea el de manifestar algún trastorno o una visión distinta de la realidad de aquel que los genera y que, de manera consciente, no acepta del todo.

Las siguientes líneas del apartado “La función de los sueños” respaldan lo dicho hasta el momento

Cada palabra significa algo ligeramente distinto para cada persona, aun entre las que comparten los mismos antecedentes culturales. La causa de esa variación es que una noción general es recibida en un conjunto individual y, por tanto, entendida y aplicada en forma ligeramente individual.²⁰¹

De la misma forma en la que las palabras significan algo ligeramente diferente para cada individuo los símbolos son percibidos y utilizados de forma distinta por cada persona, por lo tanto manifiestan uno de sus significados dependiendo de lo que el inconsciente quiera dar a conocer a cada individuo.

Dentro del ensayo “Acercamiento al inconsciente” encontramos que la psique humana se ha dividido drásticamente debido a la necesidad moderna de manifestar las cosas con la mayor exactitud posible gracias a lo cual

Hemos aprendido a prescindir de los adornos de la fantasía en el lenguaje y en los pensamientos, perdiendo así una cualidad que es aún característica de la mente primitiva. La mayoría de nosotros hemos transferido al inconsciente todas las asociaciones psíquicas fantásticas que posee todo objeto o idea. Por otra parte el primitivo sigue dándose cuenta de esas propiedades psíquicas.²⁰²

La mente primitiva del hombre moderno se manifiesta simbólicamente dentro de los sueños y da a cada símbolo un significado particular relacionado con la experiencia de vida de cada individuo cuyo inconsciente trata de manifestar esa realidad primitiva suprimida por la mente racional. Así en *Paraíso inhabitado* los símbolos no son aquellos de los que escriben los antropólogos²⁰³ o a los que hace referencia Patrick Collard en su ensayo *Aspectos del simbolismo en ‘La torre vigía’*

²⁰⁰ Carl G. Jung, *El hombre y sus símbolos.*, p. 29.

²⁰¹ *Idem*, p. 40.

²⁰² *Idem*, p. 45.

²⁰³ Véase en el capítulo de *Símbolo* presente en este trabajo la parte correspondiente al punto de vista antropológico.

de Ana María Matute²⁰⁴ debido a que, como se observó en nuestro análisis de los símbolos de la soledad, el inconsciente de Matute los dota de un significado particular que los conduce hacia la soledad, el universal inconsciente del ideologema matutiano.

El hombre y sus símbolos presenta el ensayo “Los símbolos en un análisis individual” de Jolande Jacobi en donde la autora manifiesta que: “Aun los mismos símbolos requieren interpretación distinta en cada caso”,²⁰⁵ por lo anterior escogió el análisis presente en su ensayo debido a

La autonomía del proceso inconsciente y (porque) muestra, por su abundancia de imágenes, el incansable poder de creación de símbolos del fondo psíquico. Demuestra que la acción autorreguladora de la psique (cuando no está estorbada por excesivas explicaciones racionales o disecciones) puede ayudar al proceso de desarrollo del alma.²⁰⁶

J. Jacobi se percató de que los símbolos manifestados por el soñante debían interpretarse de forma que se relacionaran directamente con la vida del mismo ya que sólo así podría ayudarlo a asimilar esa parte de su realidad que mantenía reprimida y que le impedía continuar con el desarrollo correcto de las etapas de su vida.

Jacobi demuestra que los individuos dotan, de forma inconsciente, de significados particulares a los símbolos presentes en su sueño dependiendo de su experiencia de vida y de aquellas emociones o realidades que necesitan expresar y no logran dar a conocer de manera consciente y signica.

En *Paraíso Inhabitado* observamos que el inconsciente matutiano manifiesto en cada uno de los símbolos a lo largo de la novela también se ciñe a lo dicho por Jacobi debido a que el símbolo matutiano se interpreta a través del ideologema que la autora forjó a lo largo de su vida con sus experiencias, emociones e ideas. Ahora bien el que Matute haya dotado a sus símbolos de las características de la soledad le permite, según lo escrito por J. Jacobi, sanar su espíritu.

²⁰⁴ Consúltese lo referente al autor y esta obra en el subcapítulo “Símbolos de la soledad y la crítica que lo ha abordado” en esta tesis.

²⁰⁵ Jolande Jacobi en C. G. Jung, *Op. cit.*, p. 301.

²⁰⁶ *Idem*

Carl G. Jung en “Acercamiento al inconsciente” afirma que la mente primitiva es la que mayor acercamiento tiene con el mundo simbólico lo que hace posible que entienda mejor aquel mensaje que el inconsciente desea transmitir. Como hemos referido anteriormente nuestra autora tiene una marcada preferencia por aquellas historias relacionadas con el lado primitivo del ser humano, tal es el caso de las leyendas y los cuentos populares que se encargan de dar al hombre advertencias acerca de temores nacidos en las edades tempranas de la humanidad, en la cual la mente estaba abierta a un mundo inconsciente hoy cerrado gracias a la razón.

Dado lo anterior no es extraño que dentro de nuestra obra de estudio esa mente primitiva se manifieste simbólicamente de forma más abierta y genere símbolos con el propósito de dar salida del inconsciente a la soledad poco aceptada por la mayoría de las personas, pero que personajes como Adriana o Tata María saben presente a lo largo de la vida de cualquier ser humano que tenga más contacto con una parte de su mente rechazada por la modernidad.

Por otra parte J. Jacobi afirma que el hombre moderno ha aprendido a prescindir de adornos fantásticos característicos de la mente primitiva y ha acostumbrado a la psique a restringir los significados a lo meramente signico. En el caso de Ana María Matute, y *Paraíso Inhabitado*, el lector atento se percata de que las palabras trascienden lo signico y llegan a lo simbólico ya que tanto el lenguaje de la autora como su psique se mueven a través de la escala de significados propia del símbolo hasta el momento en que llegan a aquel significado en el que se expresan en plenitud.²⁰⁷

Después de este recorrido por las definiciones más pertinentes y acertadas, desde nuestro punto de vista, relacionadas con el simbolismo individual y su manifestación más importante, el sueño, nuestro lector ha tenido la oportunidad de comprobar, al igual que nosotros, que los símbolos de la soledad en *Paraíso Inhabitado* no son otra cosa que la manifestación de una psique indiscutiblemente ligada a la soledad tanto en su aspecto físico como en el emocional por lo que la última novela de Ana María Matute resultaría un sueño producto de un soñar, y un

²⁰⁷ Obsérvese nuestro análisis de los símbolos de la soledad en *Paraíso Inhabitado*.

soñante, consciente fuertemente ligado a su parte más primitiva, simbólica y sensible.

Conclusiones

El paraíso Inhabitado

*¡Paraíso perdido!
Perdido por buscarte,
yo, sin luz para siempre.
Rafael Alberti.*

Para concluir cabe señalar que la hipótesis que dio origen a este trabajo fue que la soledad es una constante en el ideologema matutiano y se manifiesta mediante símbolos en la novela *Paraíso Inhabitado*.

A lo largo de este estudio comprobamos que la soledad es una constante en la obra de Ana María Matute; así encontramos en *Pequeño teatro* una soledad que se deja ver abiertamente a través de sus personajes imposibilitados para entablar relaciones sociales satisfactorias por diversos motivos; el lector ve una Aranzazu que vaga por las noches en medio de una soledad que le resulta insoportable e incomprensible al igual que la compañía. En relatos como “El precio de la soledad”, de *El árbol de oro y oro relatos*, nuestra autora muestra los desprecios, las burlas y las maldades que han de soportar aquellos vagabundos que decidieron vivir solos.

Janet Díaz Winecoff, una de las estudiosas que aborda la soledad en Matute,²⁰⁸ menciona algunos rasgos de aquella en *Los Abel* y en *Fiesta al noroeste*.

El lector mismo puede comprobar la presencia de la soledad en la obra matutiana al leer cualquier escrito de nuestra autora desde un cuento hasta *Olvidado rey Gudú*, la novela más extensa, así pues la soledad misma se encuentra en *Paraíso Inhabitado*.

Sería posible argumentar que la soledad no tiene por qué estar presente en nuestra novela de estudio sólo porque se ha presentado en obras anteriores ya que no es la misma soledad la que el lector aprecia en “El precio de la soledad” o

²⁰⁸ Véase el primer capítulo de esta tesis y las fuentes de consulta.

en *La torre vigía*; lo anterior sería válido si siguiéramos definiciones de la soledad como las de Oswald J. Sanders, Epicteto de Hierápolis, Flory Stella Bonilla u otros que la polarizan como buena o mala, física o mental, y la particularizan a un grupo.

La soledad en *Paraíso Inhabitado* no es exclusiva de un grupo ni buena o mala, es esa situación o sentimiento que se relaciona con otras emociones, generadas a la par de ella, y que derivan en un profundo sentimiento de pérdida y desesperanza como el descrito por Antonio Marina en su *Diccionario de los sentimientos*.

En *Paraíso Inhabitado* la soledad se da tanto a nivel emocional, como físico y estético e impregna cada uno de los espacios y personajes analizados en esta obra ya que en cada uno de los símbolos encontrados el lector atento observa la presencia del abandono físico, de la alienación emocional, de la carencia de compañía tanto real como imaginaria, de la orfandad y sobre todo de la soledad que genera todo lo anterior y hace que no sólo Adriana sino cada personaje se descubra incapaz de relacionarse con la persona o la situación que brindaría consuelo y alivio a su situación.

En nuestra novela encontramos todos aquellos rasgos señalados por J.D.Winecoff en torno a la soledad en otras novelas,²⁰⁹ vemos personajes solos, alienados, incapaces de comunicarse, frustrados, existe la melancolía, el pesimismo, la violencia emocional. Adriana, la protagonista de *Paraíso Inhabitado*, responde a todas las características citadas por Winecoff en torno a los personajes principales de Matute que los vuelven claros ejemplos de la presencia de la soledad en la obra de nuestra autora.

Así como lo señala Marina en su *Diccionario de los sentimientos*, la soledad se encuentra en *Paraíso Inhabitado* debido a que dentro de la historia no sólo personajes sino espacios están impregnados de las emociones provocadas por la soledad tales como la frustración y el dolor.

Dado que la soledad está en nuestra novela de estudio es válido afirmar que se encuentra en el ideograma de Ana María Matute; lo anterior se corrobora

²⁰⁹ Véase lo referido al ensayo de esta autora en el primer capítulo de este trabajo.

cuando se hace una búsqueda biográfica de la autora y se observa cómo se fue gestando su visión del mundo desde sus primeros años.

Si nos dejáramos guiar por críticas como las de G. de Nora o J. L. Alborg, entre otros, que no ven nada de particular en la producción matutiana diríamos que la prosa matutiana no tiene nada de particular y es producto de una imaginación demasiado enmarañada que no siempre se da a entender y por tanto no refleja ni la realidad ni su visión del mundo; sin embargo, nuestra búsqueda biográfica y bibliográfica en torno a Matute nos presentó a una autora cuya vida ha estado marcada por la soledad, desde que recuerda siempre se ha sentido ajena a su núcleo familiar y a la sociedad que le tocó vivir, en torno a ese sentimiento de orfandad, abandono e incompreensión forjó una visión del mundo sumamente particular dentro de la cual poco a poco la soledad pasó a formar parte más de su inconsciente que de la parte razonada de su existencia.

Jung afirma en *El hombre y sus símbolos* que cada individuo posee tanto una visión colectiva de su realidad como una particular que se manifiestan de determinado modo a lo largo de su vida.

Por su parte Julia Kristeva en *El texto de la novela* asegura que existen dos tipos de novela, signica y simbólica, que exaltan la una la propiedad de no conjunción entre los elementos la otra la exaltación de un ideologema preexistente.

El ideologema preexistente del que escribió Kristeva no surge de la nada o de una idea momentánea en la mente del individuo, sino que tiene su origen en la idea del mundo que el autor forjó a lo largo de su vida y marca cada uno de los elementos de su mundo; así pues la soledad es parte de la vida de Ana María Matute de forma tal que no sólo se manifiesta a lo largo de su vida física y consciente sino que las trasciende y se apodera del ideologema inconsciente de la autora que se deja ver en todas sus producciones y particularmente en *Paraíso Inhabitado*.

Como ya lo hemos mencionado el ideologema de cada ser se manifiesta de diversas formas y a diversos niveles en el caso de Ana María Matute los símbolos son el medio de comunicación de un ideologema en el que predomina la soledad.

Si atendiéramos a una definición como las hechas por Tzvetan Todorov, Umberto Eco, Charles S. Peirce, o Saussure nuestro argumento de que el ideograma matutiano se manifiesta de manera simbólica quedaría invalidado debido a que se limita al símbolo a una simple unión entre realidades por una parte y por otra refieren solamente a los significados culturales asignados a un símbolo lo cual imposibilita la existencia de los símbolos en *Paraíso Inhabitado*.

Los símbolos mencionados por Julia Kristeva, en cambio, exaltan una estructura monovalente dentro de la cual se privilegia una relación antiparadójica entre los múltiples significados lo que genera una novela epopeya cuyo final queda marcado desde el principio de la novela por la idea central predominante en el ideograma del escritor. Al introducir al ideograma en el mundo del símbolo la autora los particulariza, los dota de características especiales inherentes a un individuo y a su forma de relacionarse y ver su mundo.

En este punto notamos que los símbolos en *Paraíso Inhabitado* no son aquellos de los que escriben autores como Patrick Collard o Rosa María Avila Mergil, ya que nuestros símbolos son particulares y su existencia se fundamenta en el símbolo onírico.

Carl G. Jung y J. Jacobi nos permitieron entender por completo el tipo de símbolo presente en nuestra novela de estudio. El primero afirma que la mente primitiva del hombre moderno se manifiesta simbólicamente en los sueños y dota a cada uno de un significado particular relacionado con la experiencia de vida del individuo. La segunda manifiesta que incluso los mismos símbolos presentes en un sueño requieren de una interpretación distinta en cada caso.

Así encontramos a qué clase de símbolos pertenecen los presentes en *Paraíso Inhabitado*, dado que son símbolos particulares que adoptan la forma más adecuada dependiendo del individuo que los muestra.

Ya establecido que los símbolos de nuestra novela de estudio son particulares, lo que les permite manifestar el ideograma matutiano, es sostenible afirmar que aquellos actúan como representantes de la soledad.

Si hubiésemos analizado los símbolos que encontramos en la obra que nos interesó de Ana María Matute como lo hicieron Anita Lee Coffey o Janet Díaz W.

no podríamos afirmar que manifiestan la soledad, porque al igual que las autoras anteriores nos hubiésemos quedado en uno de los significados de la escala que representa el símbolo; sin embargo, nuestro análisis fue más allá de un compendio de los símbolos generales en la obra estudiada ya que gracias a lo indicado por C. G. Jung acerca del inconsciente primitivo nos fue posible vincular claramente los símbolos de *Paraíso Inhabitado* con la soledad.

Nos percatamos de igual manera que, como apuntara J. Jacobi los símbolos de Ana María Matute requerían de una interpretación particular dada su capacidad mental fuertemente ligada a su lado salvaje y primitivo que le permitió una mayor libertad inconsciente para plasmar la soledad de una manera tan sutil que pareciera inexistente para aquel que realice una lectura poco atenta.

Como se observó en nuestros cuadros de símbolos de la soledad localizamos 16 espacios y 9 personajes relacionados con 55 elementos simbólicos dentro del universo de la novela.

Dentro de dichos elementos simbólicos, basándonos en lo escrito por Udo Becker y Hans Biedermann principalmente,²¹⁰ encontramos como cada uno de ellos tenía dentro de sus posibles significados relación con la soledad y la manifestaba en mayor o menor medida dependiendo de la importancia del espacio o personaje para la historia narrada por la pequeña Adriana.

Nos percatamos también de que aquellos arquetipos mencionados por Anita Lee Coffey²¹¹ se encuentran en mayor o menor grado dentro de los personajes de *Paraíso Inhabitado*.

Pese a lo anterior notamos que los símbolos tales como Adriana o Gavrila no oponían los arquetipos que representan según Lee Coffey, esto es que Adriana no es simplemente huérfano que busque refugio sino que dentro de sí fusiona también al vagabundo que busca su libertad mientras la presencia del huérfano le impide rechazar el apoyo. En el caso de Gavrila no es sólo el mártir que se

²¹⁰ Mencionamos a estos autores ya que son los mayormente citados dentro del capítulo referente a nuestro análisis sin embargo, nos apoyamos también en otros los cuales son referidos en las fuentes de consulta y en las notas de los cuadros de análisis.

²¹¹ Véase el primer capítulo de este trabajo y consúltese la obra de la autora presente en las fuentes de consulta.

sacrifica para que Adriana salga de su encierro sino que se constituye como guerrero al luchar por su sueño de libertad y felicidad sin importarle la niña o Teo.

Los símbolos de la soledad en nuestra novela buscan principalmente manifestar aquel ideograma plagado de soledad que los constituyó por lo cual no se detienen en etiquetar a un personaje u otro sino que también se adueñan de los lugares.

Cada símbolo en nuestra novela dota de sus características, las mismas del ideograma matutiano, a los espacios en donde se mueve, así, por ejemplo, gracias a Tata María, árbol y sostén espiritual de la familia, la cocina se convierte en un templo místico, cruce de mundos, mismos que relaciona entre sí el personaje, en el cual se desarrollan los otros símbolos de manera que trasciendan su significado cultural para alcanzar el significado particular del que los dota el ideograma de nuestra autora.

Dentro de los espacios- símbolo de Ana María Matute vimos como cada uno además de manifestar la soledad, ya fuera física por el abandono de los que una vez los habitaron, emocional por la inexistencia de comunicación entre individuos o estética representada por luz, sombra y silencio dentro de los cuadros de la novela, se relacionaban de tal manera con los habitantes de la historia que lograban desarrollar un ambiente de misteriosa soledad que se adueñó de toda la narración.

Notamos que los espacios símbolo remitían a la naturaleza, algunas veces a lugares sagrados como el centro místico encarnado en la cocina, otras a lugares de meditación y recogimiento con distintos grados de trascendencia ya que no es el mismo sitio el cuarto oscuro al gabinete de la madre de Adriana.

Cada uno de aquellos lugares se relacionó con la protagonista a lo largo de su camino, podríamos decir que de nuevo nos encontramos con el camino iniciático de un infante rumbo a la adolescencia, pero no es esto lo principal dentro de nuestro análisis sino el hecho de los símbolos que marcan una continua soledad no sólo para el protagonista sino para todo su mundo. Así tenemos la profunda unión de Adriana con su cuarto-torre que le permitió contemplar una encrucijada, el patio interior, en donde encontró a aquel que la ayudaría a salir al mundo y le

mostraría que a pesar de los breves momentos de compañía al final sólo se tiene a ella.

Ningún crítico hasta el momento se había ocupado de ver cuál era la relación entre la soledad y los símbolos de la narrativa matutiana; si bien habían mencionado la presencia de ambos, no los habían relacionado, en cambio nosotros encontramos que los símbolos en *Paraíso Inhabitado* no son meras representaciones culturales sino que establecen una fuerte relación con la soledad presente en el ideologema matutiano.

Dicho ideologema se vinculó con los símbolos mediante los elementos de la tradición oral y los cuentos folclóricos transmitidos a la autora mediante los relatos de la servidumbre y sus abuelos. La relación con la soledad se comenzó a dar cuando la niña se dio cuenta de que era más libre en medio de la naturaleza, como su personaje de “No hacer nada”, y más tarde se consolidó dado que le permitía ser ella cuando la falange se apoderó de España.

Paraíso Inhabitado no es sólo otra exaltada elegía como lo hubiera calificado De Nora, tampoco es ya un conglomerado de símbolos superpuestos: es uno de los cuentos que escuchaba Ana María Matute de pequeña, en los cuales los protagonistas no tenían un final feliz porque la realidad no permite los finales felices por completo, así Adriana logra ir al encuentro con esa naturaleza que la llama, pero antes ya ha perdido la entrada al paraíso que anunciaba el unicornio debido a la muerte de Gavrila.

Los símbolos de la soledad en nuestra novela de estudio no son sólo representaciones de una visión del mundo consciente sino de aquello que percibió el inconsciente de Ana María Matute y que, dado que la razón se resiste, sólo se puede manifestar subliminalmente, así el lector atento se encuentra con una sociedad dentro de la novela limitada por su incapacidad de relacionarse, atada por los moldes impuestos desde fuera e incapaz de aceptar esa parte salvaje que pide un momento de retiro para reencontrarse.

Finalmente, se concluye que Ana María Matute no quiso hacer de *Paraíso Inhabitado* una autobiografía; no obstante su inconsciente la llevó a plasmar en símbolos particulares la soledad que tanto se necesita en un mundo en el que se

pide una individualidad acorde al molde preestablecido y en el cual se niega la existencia de unicornios y ventanas que conduzcan al verdadero conocimiento del yo.

Fuentes de consulta

- ALBORG, JUAN LUIS, *Hora actual de la novela española*, Madrid, Taurus, 1958, 349 págs.
- ALLAHAR WILLIS, LANCELOT, *La creación literaria de Ana María Matute*, Galicia, 1985, Tesis, Universidade de Santiago de Compostela, Facultad de Filoloxía, 23 págs.
- ANDERSON CHRISTOPHER L. Y LYNNE VESPE SHEAY, "Ana María Matute's *Primera memoria: A Fairy Tale Gone Awry*", en *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 1989, v. XIV, núm. 1, pp. 1-14, <<http://www.jstor.org/stable/27762702>>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- ÁNGELES CURROS, MARÍA, *El lenguaje de las imágenes románicas: una catequesis cristiana*, Encuentro, 1991, 188 págs. [Arte, 27]
- ÁNGELES RUBIO, GIL, *Superando la soledad: cómo vivir con ella y vencerla*, España, AMAT, 2004, 193 págs.
- ANTONIO ARANGO, L. MANUEL, *Símbolo y simbología en la obra de Federico García Lorca*, Fundamentos, 1998, pp. 479 [n. 27, Espiral Hispanoamericana]
- ARAIZA FERNÁNDEZ, NURIA, *Entre la sociabilidad y la socialidad: soledades mutables*, 2006, Tesis, UNAM , 104 págs.
- ARAUJO, HELENA, "Escritura femenina. Más allá y más acá del 'continente negro'", en *Boletín cultural y bibliográfico*, 1988, v. xxv, núm.16, <<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/publicacionesbanrep/boletin/boleti5/bol16/escritur.htm>>, [Consulta: 9 de marzo de 2011]
- ARGUMANEZ, GABRIEL, "Los cuentos infantiles de Ana María Matute", en *Noticias bibliográficas: Revista Bibliográfica anticuaría internacional*, 2003, núm.91, 9 págs.
- ARIAS CAREAGA, RAQUEL, *Escritoras españolas (1939-1975) poesía, novela y teatro*, Madrid, Del Laberinto, 2005, 234 págs., (Arcadia de las letras, 29)
- ASTORGA, ANTONIO, "Yo no vivo, floto", en *ABC*, España, 2002, <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/misc_entr2.htm>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- AVILA ALDRETE, MA. MARGARITA, *Cuentos infantiles de Ana María Matute*, México, 1976, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 34 págs.
- AVILA- MERGIL, ROSA MARÍA, *Análisis estilístico de 'Pequeño teatro' de Ana María Matute*, El Paso, 1991, Tesis, University of Texas
- AYUSO PÉREZ, ANTONIO, "Los cuentos de hadas en la obra de Ana María Matute", en *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 2009, año xxii, núm. 231, pp. 7-14
- B. BARRIO ÁNGEL, ET AL., *Manual de antropología cultural*, Ecuador, Abya Yala, 1996, 4343 págs.
- B. LOTZ, JOHANNES, *De la soledad del hombre. A propósito de la situación espiritual de la era técnica*, Barcelona, Ariel, 1961, 145 págs.
- BABOLIN, SANTE, *Producción de sentido: filosofía de la cultura*, San Pablo, 2005, 253 págs. [Textos de filosofía]

- BALCAZAR NAVA, PATRICIA, *et. al.*, "La soledad y sus manifestaciones en la adolescencia", en *Psicología Iberoamericana*, México, 2003, v. xi, núm. 1, pp. 34-40
- BANKS, JUDY ELLEN, *El mundo existencial de Ana María Matute: visto en cuatro novelas suyas*, 1969, Tesis, Colleague of William and Mary
- BATTISTINI, MATILDE, *Símbolos y alegorías*, España, Electa, 2003, 383 págs.
- BECKER, UDO, *Enciclopedia de los símbolos*, México, Océano, 1999, 350 págs.
- BELLO, EDUARDO, *Filosofía y Revolución: estudios sobre la Revolución Francesa y su recepción filosófica*, EDITU, 1991, 277 págs.
- BEN LAZARE, MIJUSKOVICK, *Loneliness in Philosophy, psychology and literature*, Assen, Van Gorcum, 1979
- BERGER, IVS, *L'Espagne d'Ana Maria Matute*, París, 1970
- BERNAL RUÍZ, MIGUEL, "El sentimiento de la soledad en Horacio", en *Thesaurus. Boletín del instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, 1983, v. xxxviii, núm. 3, pp. 604-616
- BERRETTINI, CELIA, "Los niños en la obra de Ana María Matute" en *Revista universidad de Antioquia*, Medellín, 1963, núm.153, pp. 314-321
- _____, "Ana María Matute, la novelista pintora", en *Cuadernos hispanoamericanos*, 1961, año XLVIII, núm. 144
- _____, *Algunos aspectos de la obra de Ana María Matute*, Sao Paolo, Sociedad de Estudios Filológicos, 1961
- BEUCHOT, MAURICIO, *Las caras del símbolo: el ícono y el ídolo*, España, Caparros, 1999, 11 págs. [Espirit, 38]
- BIEDERMANN, HANS, *Diccionario de símbolo.*, Paidós, 1996, 576 págs.
- BOHANNAN, PAUL, *Para raros nosotros: Introducción a la antropología cultural*, México, AKAL, 1996, 349 págs.
- BOIX, ARMANDO, "Comentario a *Olvidado rey Gudú*", en <<http://www.ttrantor.org>>, 1997, [Consulta: 18 de marzo de 2011]
- BONILLA, FLORY STELLA, "Soledad y orientación en las sociedades no desarrolladas", en *Revista de Ciencias Sociales*, Costa Rica, Editorial Universitaria, 1997, núm. 14, pp.15-18
- BOTBOL ACRECHE, MIRIAM, *Símbolo y diábolo*, Barcelona, <www.intercanvis.es/pdf/10/10-2.pdf>, [Consulta: 18 de marzo de 2011]
- BROWN, JOAN L., "Unidad y diversidad en *Los mercaderes de Ana María Matute*", en *Novelistas femeninas de la posguerra española*, Madrid, José Porrúa Turanzas, 1983, pp.19-32
- BUENO, GUSTAVO, "Imagen, símbolo, realidad" en *El Basilisco*, núm. 9, 1980 <www.fgbueno.es/bas/pdf/bas10908.pdf>, [Consulta: 18 de marzo de 2011]
- BUSSUTIL, GUILLERMO, "La fantasía como antídoto *La puerta de la luna*, Ana María Matute", en *Mercurio: panorama de libros*, 2011, núm.127, 31 págs.
- BUTZOW, CATHRYN M., *The developmental pattern for man in Ana Maria Matute's tragic world view*, 1975, Tesis, University of Wyoming
- CABEDO, GUADALUPE, "'La madre ausente' inconformismo social en algunas novelas de la posguerra civil escritas por tres autoras españolas: Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité y Ana María Matute", en *Cuadernos del Lazarillo: Revista literaria y cultural*, 2005, núm.29, pp.57-61.

- CALAFELL SALA, NÚRIA, *Dos miradas sobre un mismo paisaje: La construcción de los personajes infantiles en la narrativa breve de Ana María Matute.*, Barcelona, Universidad de Barcelona, <http://cositextualitat.uab.cat/admin/_textos/pdfs/Dos_miradas.pdf>, [Consulta: 18 de marzo, 2011]
- _____, “La conjura de la invisibilidad del sujeto infantil en algunos cuentos de Ana María Matute y Silvina Ocampo”, en *Lectora: revista de dones i textualitat*, 2010, núm. 16, pp.161-176.
- CANNON, EMILIE TERESA, *Childhood as theme and symbol in the major fiction of Ana María Matute*, 1972, Tesis, Ohio State University
- CANO, JOSÉ LUIS, “Ana María Matute *Primera memoria*”, en *Ínsula*, España, 1960, núm.161, pp.8-9.
- _____, “Una novela de Ana María Matute”, en *Ínsula*, España, 1964, núm. 214, pp.8-9.
- CARRASCO, FATIMA, “Ana María Matute. Decana de las letras españolas”, *Mujeres hoy*, <www.mujereshoy.com.mx>, [Consulta: 12 de abril 2011]
- CASSIRER, E., *Esencia y efecto del concepto de símbolo*, México, FCE, 1989, 215 págs., [Filosofía, Obras de filosofía]
- CAYUELA Y GARCIA, MARILINA, et al., “De la soledad sentida al sentido de la soledad.”, en *Revista Mexicana de Logoterapia*, México, 2004, núm. 12, pp. 55-69
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS REIS, 10 oct., España, CIS, Dic. 1999, núm. 88
- CHACÓN, MARY ANDREA, *The Spanish Civil War in the works of Ana Maria Matute*, Los Angeles, 1974.
- CHANDLER, DANIEL, *Semiotics*, Nueva York, Routledge, 2007, 303 págs., [The basics]
- CHEVALIER, JEAN, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Herder, 1986, 1107 págs.
- CHOLIZ, LUIS DE DIEGO, “Celibato y soledad. Una reflexión” en *ITER. Revista de Teología*, Caracas, 2009, v. xx, núm. 50, pp.171-176
- CIRLOT, JUAN EDUARDO, *Diccionario de símbolos*, Barcelona, Siruela, 2004, 520 págs.
- COFFEY, ANITA LEE, *Six archetypes in selected novels of Ana María Matute*, 2002, Tesis, Texas Tech University 181 págs.
- COLLARD, PATRICK, *Aspectos del simbolismo en ‘La torre vigía’ de Ana María Matute*, *Centro virtual Cervantes*, 1983, Actas VIII, pp.415-419 <http://cvc.cervantes.es/obref/aih/pdf/08/aih_08_1_044.pdf>, [Consulta: 9 de marzo de 2011]
- CONGRESO DE NARRATIVA ESPAÑOLA. *Mujeres novelistas en el panorama literario del siglo xx: I Congreso de Narrativa Española (en lengua castellana)*, Coord. Marina Villalba Álvarez, Cuenca, Universidad de Castilla-La mancha, 200, 437 págs.
- COUFFON, CLAUDE, “Una joven novelista española: Ana María Matute”, en *Cuadernos del Congreso por la libertad de la cultura*, Parías, 1961, núm.44
- CRISTINE, GILBERT, *Essai sur Ana María Matute*, Facultad de letras de Grenoble, 1962
- CRUZ-CÁMARA, NURIA, “La trampa existencial en *La trampa* de Ana María Matute”, en *Revista de estudios hispánicos*, 2002, v. xxix , núm. 1-2, pp. 269-286.

- CURUTCHET, JUAN CARLOS, "La obra narrativa de Ana María Matute", en *La voz interior*, Venezuela, 1964
- DELIBES, MIGUEL, *España 1936-1950: Muerte y resurrección de la novela*, Barcelona, Destino, 2004
- DÍAZ WINECOFF, JANET, "Style and solitude in the works of Ana Maria Matute", en *Hispania*, 1966, v. XLIX, núm. 1-2, pp. 61-69 <<http://www.jstor.org/stable/337070>>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- _____, "The Autobiographical element in the work of Ana María Matute", en *Kentucky Romance Quarterly*, 1968, v. xv, núm. 2. Lexington, University of Kentucky, pp.139-148
- _____, *La comedia dell'arte en una novela de Ana María Matute*, 1970
- DÍAZ-PLAJA TABOADA, ANA Y ROSA MARÍA POSTIGO, "Ana María Matute *Primera Memoria*", en *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 1993, año.VI, núm. 52, 28 págs.
- DIÉGUEZ, JOSÉ, "Los niños en Ana María Matute", en *Boletín Caja Pensiones y Ahorros para La Vejez*, 1962, núm. 57
- "Dos generaciones, Ana María Matute", en *Cuadernos de pedagogía*, 2002, núm.222, pp.37-40
- DOYLE, MICHAEL SCOTT, *Los mercaderes: A literary world by Ana María Matute*, EUA, Ann Arbor, Michigan, University Microfilms International, 1981, Tesis, University of Virginia, 508 págs.
- DUNN, PATRICK, *Magic power Language Symbol: A magician's Exploration of linguistics*, Llewelyn Worldwide, 2008, 266 págs, [Magick series]
- ECO, UMBERTO, *Signo*, Tr. Francisco Serra Cantarell, Barcelona, Labor, 1988, 217págs.
- EDENIA, GUILLERMO Y JUANA AMELIA HERNÁNDEZ, "*La trampa*" en *Novelistas españolas de los sesenta*, Nueva York, Eliseo Torres & Sons, 1971, pp. 157-191.
- _____, *Novelística española de los sesenta: Luis-Martín Santos, Juan Marsé, Miguel Delibes, Juan Goytisolo, Juan Benet, Ana María Matute*, Nueva York, E. Torres, 1971
- EL SAFFAR, RUTH, "En busca del Edén: consideraciones sobre la obra de Ana María Matute", en *Revista Iberoamericana*, 1981, núm. 116-117, pp. 223-231
- El Tiempo de los mayores: cuentos sobre nuestros abuelos*, Pról. Medardo Fraile, Selec. Viviana Paletta y Javier Sáez de Ibarra, Madrid, Páginas de Espuma, 2006, 248 págs., (Narrativa breve, 16)
- ELLENBERGER, MADELEINE MICHELLE , *Reality and fantasy in three tales for children by Ana Maria Matute*, 1973, Tesis, University of Virginia
- FERNÁNDEZ, MICHAEL ABEL, *Temas bíblicos en la obra de Ana María Matute: su expresión y significado*, Ann Arbor, MI, University Microfilms International, 1985
- FERNÁNDEZ HERRERA, ABEL NICOLAS, *La vida es sueño y la naturaleza dual del símbolo*, 2000, Tesis, UNAM, 116 págs.
- FLORES-JENKINS, RAQUEL G., "El mundo de los niños en Ana María Matute", en *Explicación de textos literarios*, 1975, v. III, núm. 2, pp.185-190

- _____, *La mujer como individuo y como tipo en la novelística de Ana María Matute*, 1980, Tesis, University of Connecticut
- FORTI, MIGUEL, *Analisi de 'Olvidado rey Gudú' di Ana Ma. Matute ed esemplificazioni traduttologiche.*, Roma, 2007, Tesis, USRT
- FUENTES, VICTOR, "Notas sobre el mundo novelesco de Ana María Matute", en *Novelistas españolas de posguerra 1*, Madrid, Taurus, 1976, pp.105-109
- FUSCO, FRANCESCA DE, *La literatura infantil en la obra de Ana María Matute y en particular en El país de la pizarra: tesi di laura*, Milano, Instituto Universitario di Lingue Moderne
- G. DE NORA, EUGENIO, "Los mercaderes (Notas de una relectura)", en *Compás de letras. Monografías de literatura española*, Madrid, España, 1994, núm. 4, pp. 123-137
- _____, *La novela española contemporánea (1939-1967)*, 2ª ed., Madrid, Gredos, 1970
- GALDONA PÉREZ, ROSA ISABEL, *Discurso femenino en la novela española de la posguerra: Carmen Laforet, Ana María Matute y Elena Quiroga*, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2001, 376 págs. (Estudios y ensayos, 21. Filología, 9)
- GARBUÑO AVIÑA, EUGENIO, *Estética del vacío: La desaparición del símbolo en el arte contemporáneo*, 2009, Tesis, México, UNAM, 205 págs.
- GARCÍA ANDRADE, JOSÉ ANTONIO, *La soledad del hombre*, Madrid, Edersa, 1989, 147 págs.
- GARCÍA NOVELL, FRANCISCO, "Ana María Matute: la fascinación por el lenguaje", en *Amigos del libro*, 1995, núm. 30, pp. 51-58
- GARCÍA PADRINO, JAIME, "Los relatos infantiles de Ana María Matute: una voz personal en el País del pie descalzo", en *Compas de Letras. Monografías de literatura española*, Madrid, Universidad complutense, 1994, núm.4, pp.229-253
- GARCÍA VIÑO, MANUEL, "La subjetividad de Ana María Matute", en *Punta Europa*, Madrid, 1964, año IX
- GARCÍA-ALBIL GIL DE BIEDMA, "La magia de Ana María Matute", en *Qué leer*, 2011, núm. 162, pp. 64-67
- GAZARIAN GAUTE, MARIE-LISE, *Ana María Matute. La voz del silencio*, Madrid, Espasa-Calpe, 1997, 193 págs.
- GELI, CARLES, "*Quiero ver este premio como un reconocimiento a que he dado casi toda mi vida a escribir*", en *El País*, Barcelona, 2010, <http://www.elpais.com/articulo/cultura/Quiero/ver/premio/reconocimiento/he/dado/toda/vida/escribir/elpepucul/20101124elpepucul_6/Tes>, [Consulta: 18 de marzo, 2011]
- GLENN, KATHLEEN M., "Figures and symbols in Matute's: *Primera memoria*", en *Homenaje a R. Martínez López Sada*, Ediciós do Castro, 1990, pp. 87-96
- GOODMAN, NELSON, *Los lenguajes del arte. Aproximación a la teoría de los símbolos*, Tr. Jean Cabanes, Barcelona, Seix- Barral, 1976
- GÓMEZ GIL, ALFREDO, "Ana María Matute (n. en Barcelona, 1926)", en *Cuadernos Americanos*, 1971, núm. 5, pp. 250-254.
- GRANGER CARRASCO, ELENA, *¿Por qué negar la existencia de un lenguaje femenino? El caso de Ana María Matute*, en *Dicenda: Cuadernos de*

- Filología hispánica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1998, pp.103-111, <<http://revistas.ucm.es/fll/02122952/articulo/DICE9898110103A.PDF>>, [Consulta: 9 de marzo de 2011].
- GUINKO, VALENTINA, *Ensayo sobre la obra de Ana María Matute*, Moscú, 1968,
- GUIRAUD, PIERRE, *La semiología*, México, Siglo XXI, 2004, 133 págs.
- HERNÁNDEZ, DARÍO, “El microrrelato en los años cincuenta. Una autora española, Ana María Matute”, en *Narrativas de la posmodernidad del cuento al microrrelato: actas de XIX Congreso de Literatura Española Contemporánea, Universidad de Málaga, 24, 25, 26, 27 y 28 de noviembre de 2008*, Coord. Salvador Montesa Peydró, 209, pp.297-312
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, MARÍA TERESA, *El trauma de la Guerra Civil en Ana María Matute*, México, 1985, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y letras, 88 págs.
- HERNÁNDEZ RESÉNDIZ, FRANCISCO HILARIO, “El símbolo análogo: Ensayo de aplicación al ámbito de lo sagrado”, en José Martínez contreras, *El saber filosófico*, México Siglo XXI, 2007, 394 págs.
- HIERAPOLIS, EPICTETO DE, *Discursos, disertaciones*, Madrid, 1991
- JACINTO PONCE, ROCÍO LETICIA, *El sentimiento de soledad y la reconstrucción de la identidad en mujeres separadas*, 2004, Tesis, UNAM, 118 págs.
- JEREZ FARRAN, CARLOS, “La presencia intertextual de *El grito* de Munch en *Fiesta al Noroeste* de Ana María Matute”, en *Revista Hispánica Moderna*, 1990, año XLIII, núm.2, pp.218-227, <<http://www.jstor.org/stable/30203268>>, [Consulta: 18 de marzo, 2011]
- JIMÉNEZ MARTÍN, MARÍA ÁNGELES, *El personaje infantil en la obra de Ana María Matute*, Granada, 1978, Resumen de Tesis, Universidad de Granada, Facultad de Filosofía y Letras, 26 págs.
- JOLLY, JULIO J., *Retrato del niño y el adolescente en las obras de Ana María Matute*, 1967, Tesis, Roosevelt University
- JONES, MARGARET E., “Antiphatetic Fallacy: The hostile world of Ana María Matute’s Novels”, en *Kentucky Foreigner Language Quartely*, supl. Lexington, University of Kentucky, 1967, v. XIII, pp 5-16
- _____, “Religious Motifs and Biblical Allusions in the Works of Ana María Matute”, en *Hispania*, 1968, v. LI, núm. 3, pp. 416-423 <<http://www.jstor.org/stable/27740735>>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- _____, “Temporal patterns in the Works of Ana Maria Matute”, en *Romance Notes*, 1971, v. XII, núm. 2. pp. 416-423
- _____, *The literary world of Ana Maria Matute*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1970
- KNUDSON, EMILY, “*Olvidado rey Gudú* de Ana María Matute: una leyenda posmoderna”, en <<http://www.coh.arizona.edu>>, [Consulta: 20 de abril 2011]
- KUBAYANDA, JOSÉ, “*La torre vigía* de Ana María Matute. Aproximación a una narrativa alegórica”, en *Revista de estudios hispánicos*, 1982, v.XVI, núm.3, pp. 333-345
- LA SOURCHÈRE, HÉLÈNE DE, *Essai sur Ana María Matute*, París, 1970
- LAGUNA MARISCAL, GABRIEL Y MÓNICA MARTÍNEZ SARIEGO, “Forma y sentido en la cuentística de Ana María Matute. Análisis semiológico de ‘La Chusma’”, en *Philologica canariense: Revista de filología de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria*, 2008-2009, núm. 14-15, pp.139-164

- LAVERGNE, GERARD, *El mundo de la infancia y de la adolescencia en la obra de Ana María Matute*, Dakar, Facultad de Letras, 1965
- LEFEBVRE, MARIE MARTHE JEANNE CÉLINE, *Dos polos de la realidad en la obra de Ana María Matute*, 1976, Tesis, McGill University
- LING, JANINE PETERS, *Time in the prose of Ana María Matute*, 1972, Tesis, University of Wisconsin
- LIPMAN BROWN, JOAN, "Unidad y diversidad en *Los Mercaderes* de Ana María Matute", en *Novelistas femeninas de la posguerra española*, Madrid, José Porrúa Taranzas, 1983, pp. 19-32
- LISIS, ANA Y FERNANDO PALMERO, "En el universo mágico de Ana María Matute", en *Leer*, 2011, año. XXVII, núm. 220, pp.82-86
- LOJO, MARÍA ROSA, *El símbolo: poéticas, teoría, metatextos*, México, UNAM, 1997, 152 págs.
- LÓPEZ ALONSO, COVADONGA, "La memoria intradescriptiva. *El río*", en *Compas de letras*, Madrid, Universidad complutense, 1994, núm.4, pp. 205-214
- LÓPEZ GUIL, ITZÍAR, "Los niños tontos de Ana María Matute: la brevedad como estrategia de manipulación discursiva", en *La brevedad, el microrrelato hispánico: Actas del IV Congreso Internacional de Minificción*, Universidad de Neuchâtel, 2006, Coord. Irene Andrés-Suárez, pp.331-346
- LÓPEZ MARTÍN, JULIAN, *En el espíritu y la verdad: introducción antropológica a la liturgia*, Secretariado Trinitario, 1994, 546 págs, [Agape, v.v]
- LUDKVIST, ARTUR, *Extracto traducido de la obra "Frank uksisto net": [Estudio sobre Ana María Matute]*, Estocolmo, 1962
- LURKER, MANFRED, *El mensaje de los símbolos. Mitos, culturas y religiones*, Barcelona, Herder, 2000, 367 págs.
- M. MARTÍNEZ JOSÉ, *Hermenéutica bíblica*, Clie, 2008, 588 págs.
- M. RASMUSSEN, DAVID, *Symbol and interpretation*, Springer, 1979, 101 págs.
- MACDONALD FRAME, SCOTT, "Through the Eyes of a Child: representations of Violence and Conflict in the Juvenilia of Ana María Matute", en *Hispanic Research Journal: Iberian and Latin American Studies*, 2008, v. IX, núm.3, pp. 219-230
- MANSAU ANDRÉE Y LIDIA JIMÉNEZ GONZÁLES, "Enfant objet, auteur féminin ou Ana María Matute et la littérature d'enfance", en *El eco de las voces sinfónicas: escritura y feminismo*, 2008, pp. 471-486
- MARCO, JOAQUÍN, "El fin de una trilogía: *Los mercaderes* de Ana María Matute", en *La Nueva literatura en España y América*, Barcelona, Lumen, 1972, pp.127-133. (Palabresis, 10)
- MARINA, JOSÉ ANTONIO, *Diccionario de los sentimientos*, Barcelona, Anagrama, 2005, 451 págs. [Compactos]
- MARTÍNEZ PALACIO, JAVIER, "Una trilogía novelística de Ana María Matute", en *Ínsula*, España, 1965, núm. 219, pp. 6-7
- MARTOS NUÑEZ, ELOY Y ANA BRAVO GAVIRO, "La construcción de mundos imaginarios, *Olvidado rey Gudú* como prototipo de paracosmos", en *Primeras noticias. Revista de literatura*, 2005, núm. 208, pp. 23-33
- MASON, NANCY SUSAN, *The betrayal of the dream: some dimensions of life in Ana María Matute's trilogy of Los mercaderes*, 1986, Tesis, Georgia State University

- MATUTE, ANA MARÍA, *“En el bosque” Defensa de la fantasía*, discurso de ingreso a la Real Academia, España, 18 de enero, 1998, <<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/academika.htm>>, [Consulta: 24 de febrero 2011]
- _____, *Ana María Matute*[en línea], en *Club cultura. Ana María Matute Oficial*, España, <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/bio_premios.htm#>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- MCCAIN, JHON R., *Solitude in selected works of Ana María Matute*, Oklahoma, 1966, Tesis, University of Oklahoma, 11 págs.
- MCGIBONEY, DONNA JANINE, *Language, sexuality and subjectivity in selected works by Ana María Matute, Carmen Laforet, and Mercè Rodere*, 1993, Tesis, State University of New York and Stony Brook
- MC GRAW, JOHN G., “La soledad un análisis filosófico”, en *Revista de Filosofía*, México, Universidad Iberoamericana, 1997, pp. 1-25
- MÉNDEZ GALLARDO, BRENDA MARIANA, *Símbolo y escultura, espacialidad en común y encuentro con lo sagrado*, ENAP, UNAM, 2008
- MENDOZA GONZÁLEZ, LILIANA, *El sentimiento de soledad en un grupo de adultos mayores jubilados*, 2000, Tesis, UNAM, 88 págs.
- MENÉNDEZ LORÉNTE, MARÍA DEL MAR, “Cuentos de niños y cuentos para niños en Ana María Matute”, en *Compas de letras*, Madrid, Universidad Complutense, 1994, núm.4, pp.254-273
- MONTAIGNE, MICHELLE, *De la soledad*, Tr. Juan G. de Luces, en <www.enfocarte.com/1.12/filosofia.html>, [Consulta: 25 de abril de 2011]
- MONTEJO GURRUCHAGA, LUCIA, *Novelistas Españoles contemporáneos: Ana María Matute*, España, UNED
- MONTERROSA PRADO, MARIANO, *Símbolos cristianos*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004, 452 págs.
- MOORHEAD, S. *Clasificación de resultados de enfermería (NOC)*, España, Elsevier, 2009, 912 págs.
- MORA, RAÚL, S.J., *Tras el símbolo literario: escuela y técnicas de interpretación*, México, Universidad Iberoamericana Puebla, 2002, 116 págs.
- MORENO VILLA, MARIANO, *Filosofía. Vol. II: Antropología, Psicología y Sociología. Profesores de enseñanza secundaria. Temario para la preparación de oposiciones*, España, Mad. Eduforma, 2003, 511 págs.
- MOUSTAKAS, C. E., *Psicología existencial, Experiencia de la soledad*, Tr. Victor Sapena, Madrid, Morata, 1920, 135 págs.
- NARVIÓN, PILAR, “Viaje al mundo interior de Ana María Matute”, en *Ateneo*, 1954, año 3
- NEILA MUÑOZ, CARLOS MARÍA, *Antropología simbólica y de la religión*, 2001
- NICHOLS, GERALDINE C., “Primera memoria: códigos de exclusión modelos del equívoco” en *Des/cifrar la narrativa femenina de la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 40-69
- _____, “Creced y multiplicad niños y números en *Algunos muchachos de Ana María Matute*”, en *Compas de letras*, 1994, núm.4, pp.215-228
- _____, “La privación en la literatura infantil de Matute”, en *Des/cifrar la narrativa femenina de la España contemporánea*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 96-113

- _____, "Stranger Than fictiona: fantasy in short stories by Matute, Rodereda, Riera", en *Monographic Review*, 1988, núm. 4, pp. 33-42
- NUÑEZ, ANTONIO, "Encuentro con Ana María Matute", en *Ínsula*, España, 1965, núm. 219, 7 págs.
- ORDOÑEZ, ELIZABETH, "Forms of Alienation in Matute's *La Trampa*", en *Journal of Spanish Studies: Twentieth Century*, 1976
- ORDOÑEZ, MARCOS, *Geografía Matute*, en *El País*, secc. *Babelia*, España, 25 de noviembre, 2010, <http://www.elpais.com/articulo/cultura/Geografia/Matute/elpepicul/20101125elpepicul_6/Tes>, [Consulta: 26 de marzo, 2011]
- OROZCO BAÑOS, MARLON, *explicaciones ontológicas e implicaciones éticas de la soledad*, 2010, Tesis, UNAM, 353 págs.
- ORTEGA, MARIE-LINDA, "Inscripciones de las "dos Españas" en "Primera memoria" de Ana María Matute la unidad de nunca jamás", en *Una de las dos Españas representaciones de un conflicto identitario en la historia y en las literaturas hispánicas: estudios reunidos en homenaje a Manfred Tietz*, Coord. Gero Asnscheidt, 2007, pp. 103-112
- OTERO, JULIA, "Ana María Matute", en <<http://www.geocities.com>>, [Consulta: 14 de junio de 2011]
- OVIEDO CORDOBA, MIRIAM, *Una mirada a la soledad*, Departamento del Huila, Unidad Surcolom. F. Salud, 2007, 122 págs.
- PALAZÓN, MARÍA ROSA, *Reflexiones sobre estética a partir de André Breton*, México, UNAM, 1991, 515 págs. [IIF]
- PASCAL, NANETTE ROBAINAS, *Ensayo crítico: el niño y su circunstancia en las novelas de Ana María Matute*, Guatemala, Cultural Centro Americana, 1980
- PAZ, OCTAVIO, *El laberinto de la soledad*, México, Trillas, 1950
- PEIRCE, CHARLES SANDERS, *La ciencia de la semiótica*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1974, 116 págs., [Semiología y Epistemología]
- PÉREZ BERNARDO, MARÍA LUISA, "Infancias desgraciadas en *Primera memoria* de Ana María Matute", en *Verba Hispánica: anuario del Departamento de Lengua y Literatura Españolas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Ljubljana*, 2010, núm.18, pp.47-57
- PÉREZ BUCIO, MARÍA ALEJANDRA, *El mundo de la infancia en 'Olvidado rey Gudú' de Ana María Matute*, México, 2005, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 190 págs.
- PÉREZ, JANET, "Olvidado rey Gudú de Ana María Matute", en *Hispania*, Los Ángeles, 1998, año. LXXXI, núm. 1, pp. 121-122
- _____, "More than a Fairy Tale Ana María Matute's Aranmanoth", en *Letras peninsulares*, 2002, v. xv, núm.3, pp.501-514
- PICO SENTELLES, DAVID, *Filosofía de la escucha: el concepto de música en el pensamiento de Friedrich Nietzsche*, Crítica, 2005, 313 págs., [Crítica/Filosofía v. XLVII]
- PITA, ELENA, "Ana María Matute", en <<http://www.el-mundo.es/larevista/num113/textos/entrevista.html>>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- PONS BALLESTEROS, MARÍA MERCEDES, *El paraíso inhabitado de Ana María Matute: entre la realidad y la fantasía*, en *Tavira*, Cádiz, Universidad de Cádiz,

- Servicio de Publicaciones, 2009, núm.25, <<http://hdl.handle.net/10498/10708>>, [Consulta: 9 de marzo de 2011]
- PORCEL, BALTASAR, "Ana María Matute, de la realidad al sueño", en *Destino*, 1968
- PRAAG – CHANTRAINE, JAQUELINE VAN, "Ana Maria Matute ou La recherche de l'enfer perdu", en *Syntèses*, 1962, año. 17, núm. 191
- PRADA OROPEZA, RENATO, *Los sentidos del símbolo II.*, Universidad Iberoamericana, 1998, 161 págs. [lupues inquisitor]
- PRADO, BENJAMÍN R, "Ana María Matute sigue buscando un espejo", en *Cuadernos hispanoamericanos*, 2010, núm. 726, pp.5-7
- PUENTE, INMACULADA DE LA, "Ana María Matute: el largo sueño de la infancia", en *Mujeres de la posguerra. De Carmen Laforet a Rosa Chacel. Historia de una generación*, Barcelona, Planeta, 2002, 124-157
- QUINTO, JOSÉ MARÍA, "El mundo de Ana María Matute", en *Revista española*, Madrid, 1953, año I, núm.3
- QUIRK, RONALD J., "The Revealing Eyes of Ana María Matute's Characters in *Historias de la Artámila*", en *Romance notes*, 2002, v.XLVIII, núm. 1, pp. 107-115
- REDONDO GOICOECHEA, ALICIA, "La obra narrativa de Ana María Matute", en *Compas de letras*, Madrid, Universidad Complutense, 1994, núm.4, pp.57-75
- RICOEUR, PAUL, *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo XXI, 1985, 483 págs.
- RIDDEL, MARÍA DEL CARMEN, *La escritura femenina en la postguerra española: análisis de novelas escogidas de Carmen Martín Gaité, Ana María Matute y Elena Quiroga*, Columbus, Ohio State university, 1988
- RÍOS MARTÍNEZ, SANDRA LETICIA, *Motivos religiosos y alusiones bíblicas en la trilogía 'Los mercaderes' de Ana María Matute*, México, 2007, Tesis, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 108 págs.
- RIVERO WEBER, PAULINA, *Cuestiones hermenéuticas de nietzsche a Gadamer*, México, UNAM, 2006
- ROCA, RAQUEL, "Puros cuentos", México, Tentaciones, 2005
- RODRÍGUEZ SACRISTÁN, Jaime, *El sentimiento de soledad*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1992, 160 págs.
- ROMA, ROSA, *Ana María Matute*, Madrid, E.P.E.S.A, 1971
- ROMERO, LUIS, "Ana María Matute frente a sus personajes", en *Destino*, Barcelona, 1964
- RUBIO, RAMONA, MANUEL ALEIXANDRE, "Un estudio sobre la soledad en las personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo", en *Revista Multi Geronto*, 2001, <www.nexusediciones.com/pdf/gero2001-1/1/g-11-1-005.pdf>, [Consultado: 5 de agosto de 2011]
- RUIZ GUERRERO, CARMEN, "Humanismo y cuento de hadas en Ana María Matute: *Olvidado rey Gudú y Aranmanoth*", en <<http://www.empireuma.com>>, [Consultado: 7 de marzo de 2011]
- RUIZ GUERREO, CRISTINA, *Panorama de escritoras españolas V. II.*, Cádiz, Universidad, Servicios de publicaciones, 1996, 223 págs.
- SAIZ RIPOLL, ANABEL, "Ana María Matute, la mágica realidad", en *CLIJ: Cuadernos de literatura infantil y juvenil*, 1996, año IX, núm. 84, pp. 7-16

- SALABERT, JUANA, *Hijas de la ira: vidas rotas por la Guerra Civil*, Barcelona, Plaza & Janés, 2005, 232 págs.
- SANDERS, OSWALD J. *Como enfrentar la soledad*, Michigan, Porta voz, 2005, 160 págs.
- SANTOS GUTIÉRREZ, DÁMASO, "Luciérnagas y el secreto lance de Ana María Matute Entre el primado y la descalificación", en *Compas de letras*, Madrid, Universidad Complutense, 1994, núm.4, pp.167-182
- SANZ CUENA, MARÍA DEL MAR, "Análisis preposicional en *Los Abel*", en *Compas de letras*, Madrid, Universidad Complutense, 1994, núm.4, pp.76-88
- SANZ VILLANUEVA, SANTOS, "Paraíso inhabitado. Ana María Matute", en *El cultural*, Barcelona, 2008, <<http://blogs.elpais.com/papeles-perdidos/2011/02/cercas-y-matute-clausuran-el-babelia-1001-agora-cultural-virtual.html>>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- SCALIA, GIOVANNA, *Una perspectiva de la guerra civil española: conflictualidad y amonestación en 'Los mercaderes' de Ana María Matute*, en *Scrittura e conflitto*, Associazione Ispanisti Italiani, AISPI/ Instituto Cervantes, 2006, v. I, pp.391-402, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2352241>>, [Consulta: 9 de marzo de 2011].
- SECRETO UNICORNIO, EL, Sevilla, FIC, 2009, 3 págs.
- SHELBY, J. TAWNSEND, "Retrospection as a technique in Matute's *Los hijos muertos* and *En esta tierra*" en *Revista de estudios hispánicos*, 1980, v.XIV, núm.2, pp. 81-95
- SHELBY, JAMES TOWNSEND, *Alienation in the novels of Ana Maria Matute*, St. Louis, 1976
- SOLARES, BLANCA MARÍA, Esther Aguirre Lora, *Los lenguajes del símbolo: investigaciones de hermenéutica simbólica*, México, Anthropos editorial, 2001, 303 págs.
- SOLDEVILLA DUARTE, IGNACIO, "La generacion de 1950 o de los niños en la guerra.", en *La novela desde 1936 (Historia de la literatura española actual II)*, Madrid, Alhambra, 1980
- SOLIÑO, MARÍA ELENA, *Women and children first: Spanish women writers and fairy tale tradition*, Potomac (Maryland), Scripta Humanistica, 2002
- SOTELO VÁZQUEZ, MARISA, "Primera Memoria de Ana María Matute, vida es una infancia repetida", en, *Salina: revista de letras*, 1999, núm.13, pp.171-178
- SOTOMAYOR SAÉZ, MARÍA VICTORIA, "Espacios imaginarios para problemas reales en la obra de Ana María Matute", en *Realismo Social y mundos imaginarios, una convivencia para el siglo XXI*, Coord. Ana Isabel Labra Cenitagoya, 2003, pp.502-511
- STRUCK, PETER, *Birth of the symbol: ancient readers at the limits of their texts*, Pencenton, University Press, 2005, 316 págs.
- SUÁREZ DÍEZ, JOSÉ MA., *La cosmología medieval como modelo/rito narrativo en la novela de Ana María Matute 'Olvidado rey Gudú'*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 19 págs. <http://www.ucm.es/info/Amaltea/documentos/seminario16/Sem091028_Suarez_Matute.pdf>, [Consulta: 9 de marzo de 2011]
- TAMAYO, REVÉ, *Los españoles: el más allá de Unamuno, el mundo de García Lorca, el mundo de Ana María Matute*, Crofton, MD, Rt Enterprises, 1987

- TODOROV, TZVETAN, *Simbolismo e interpretación*, Tr. Claudine Lemone-Margara Russotto, Caracas, Venezuela, Monte Avila, 1981, 186 págs.
- TORTOSA ROCAMORA, JUAN ANTONIO SANTOS, *Arqueología e iconografía: Indagar en las imágenes*, L'ERMA DI BRETSCHNEIDER, 2003, 245 págs. [Biblioteca Itálica, Monografías de la escuela española de historia y arqueología en Roma, v.XXVI]
- TRIGOS-GILBERT, MARÍA L., "Ana María Matute: The fantasy of a Surrealist Writer", en *Go inside magazine*, < <http://goinside.com/1999/09/30/ana-maria-matute-the-fantasy-of-a-surrealist-writer/>>, [12 de marzo de 2011]
- VALERA RUZAFÁ, M. AMPARO, *Un paso hacia la madurez lectora: análisis de dos cuentos de Ana María Matute/A step towards reading maturity: analysis of two writings by Ana Maria Matute*, en *Didáctica (Lengua y literatura)*, Madrid, Universidad Complutense, 2003, v.xv, pp.255-269, <<http://revistas.ucm.es/edu/11300531/articulos/DIDA0303110255A.PDF>>, [Consulta: 9 de marzo de 2011]
- VALIS, NOEL M., "La literatura infantil de Ana María Matute", en *Cuadernos Hispanoamericanos*, 1982, núm. 389, pp.407-415
- VALLELLANO, LUCÍA, *La escritora que no perdió su inocencia*, El País, Huelva, 2011, < http://www.elpais.com/articulo/andalucia/escritora/perdio/inocencia/elpepiespand/20110322elpand_16/Tes>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- VALLVERDÚ, JAUME, *Antropología simbólica: teoría y etnografía sobre religión, simbolismo y ritual*, Barcelona, UOC, 2008, 192 págs.
- VANDERBURGH, VIRGINIA D., *Bergsonian time in the novels of Ana Maria Matute*, Project(M.A.), California State University, Sacramento, 1972
- VARELA, VÍCTOR M., "Yo me he caído de alguna galaxia" en *La Vanguardia*, España, 1998, <http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/matute/misc_entr.htm>, [Consulta: 19 de marzo de 2011]
- VASSILEVA KOJOUHAROVA, STEFKA, "La difícil ubicación de Ana María Matute en la narrativa española de postguerra", en *Compas de letras*, Madrid, Universidad Complutense, 1994, núm.4, pp.39-56
- VERA BOTI, ALFREDO, Maricarmen Sánchez-Rojas Fenoll, "Lenguaje y símbolo: La arquitectura en la encrucijada" en *IMAFRONTES*, 1985
- VERA OTERO, SANDRA, *¿Los sentimientos de soledad en adultos mayores disminuyen su bienestar subjetivo así como los niveles de autosuficiencia?*, México, 2006, Tesis, UNAM, 97 págs.
- VILLACAÑAS, JOSÉ LUIS, "El símbolo en Kant: comentarios sobre un indicio" en Diego Romero de Solís *Símbolos estéticos*, España, Universidad de Sevilla, 2001, 389 págs.
- VILLANOVA, ANTONIO, *Novela y sociedad en la España de la posguerra*, Barcelona, Lumen, 1995
- VILLEGAS, A. PATRICIA, *Poesía y Filosofía: aproximación a una teoría simbólica de la condición humana*, Universidad Iberoamericana, 2007,104 págs., [Biblioteca Francisco Xavier Clavijero]
- VÍLLORA, PEDRO MANUEL, "Yo me siento Alicia, siempre atravesando el espejo", en *ABC*, España, 25 de junio, 2000, <<http://www.clubcultura.com/>

- clubliteratura/clubescritores/matute/misc_entr3.htm>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- WALD, HEYWOOD, *The preparation of a lexicon of colloquial Spanish for advanced high school students based in a semantic analysis of selected works by Ana María Matute*, Ann Arbor Michigan, University Microfilms International, 1985
- WAMBA MAGALLANES, FEDÉRICO, *Soledad existencial: Aspectos psicopatológicos y psicoterapéuticos*, España, Universidad de Sevilla, 1997, 83 págs.
- WOLFE, THOMAS, *The hills Beyond*, New Yor, Harper and Brothers, 1941
- WYTHE, GEORGE, "The world of Ana María Matute", en *Books Abroad*, 1966, v.XL, núm.1, pp.17-28, <<http://www.jstor.org/stable/40120291>>, [Consulta:18 de marzo, 2011]
- YASNII, I., "Ana María Matute", en *Literatura extranjera*, Moscú, 1966
- ZAHAREAS, ANTHONY N., "Primera memoria como realidad y metáfora", en *Compas de letras*, 1994, núm.4, pp.138-166
- ZAMORA ÁGUILA, FERNANDO, *Filosofía de la imagen: lenguaje, imagen y representación*, Ilustrada, UNAM, 2007, 365 págs., [Espiral]
- ZAMORA, MIGUEL A., "Los ecos de una guerra en *Los hijos muertos*", en *Compas de letras*, Madrid, Universidad Complutense, 1994, núm.4, pp.110-122
- ZAPIEN TREJO, ANA CECILIA, *La infancia en dos cuentos de Ana María Matute, un análisis narratológico*, México, 2007, Tesis, UNAM, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, 147 págs.
- ZERROUKI, SALIHA, "Assia Djebar y Ana María Matute: dos figuras relevantes de la literatura femenina y mediterránea" en *Cuadernos del Mediterráneo*, Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed, 2006, v. XI, núm.25, pp.173-178, <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=2037795>>, [Consulta: 9 de marzo de 2011]

Anexo 1²¹²

Obras de Ana María Matute

Novelas

- 1948.- *Los Abel*, Barcelona, Destino
- 1953.- *Fiesta al Noroeste*, Madrid, Afrodisio Aguado
- 1954.- *Pequeño teatro*, Barcelona, Planeta
- 1955.- *En esta tierra*, Barcelona, Exito
- 1956.- *El tiempo*
- 1958.- *Los hijos muertos*, Barcelona, Planeta
- 1960.- *Primera memoria*, Barcelona, Destino
- 1964.- *Los soldados lloran de noche*, Barcelona, Destino
- 1964.- *Algunos muchachos*, Barcelona, Destino
- 1969.- *La trampa*, Barcelona, Destino
- 1971.- *La torre vigía* (primer título trilogía medieval), Barcelona, Lumen S. A.
- 1977.- *Los mercaderes*
- 1993.- *Luciérnagas*, Barcelona, Destino
- 1996.- *Olvidado Rey Gudú* (segundo título trilogía medieval), Madrid, Espasa Calpe
- 2000.- *Aranmanoth* (último título trilogía medieval), Madrid, Espasa Calpe
- 2001.- *En el tren*
- 2008.- *Paraíso inhabitado*, Madrid, Espasa Calpe

Cuentos

²¹² <http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/matute_ana_maria_1.htm> [Consulta: 12 de octubre de 2012]

- 1953.- *La pequeña vida*, Madrid, Tecnos
- 1954.- *El tiempo*, Barcelona, Mateu
- 1956.- *El país de la pizarra*, Barcelona, Molino
- 1956.- *Los niños tontos*, Madrid, Arión
- 1960.- *Paulina, el mundo y las estrellas*, Barcelona, Garbo
- 1961.- *Tres y un sueño*, Barcelona, Destino
- 1961.- *A la mitad del camino*, Barcelona, Rocas, 1961
- 1961.- *El arrepentido*, Barcelona, Rocas
- 1961.- *Historias de la Artámila*, Barcelona, Destino
- 1961.- *Libro de juegos para los niños de los otros*, Barcelona, Lumen S. A.
- 1961.- *El saltamontes verde*, Madrid, Lumen S. A.
- 1961.- *El caballito loco*, Barcelona, Lumen S. A.
- 1963.- *El Río*, Barcelona, Argos
- 1965.- *El polizón del Ulises*, Barcelona, Lumen S. A.
- 1972.- *Carnavalito: El aprendiz*, Barcelona, Lumen S. A.
- 1983.- *Sólo un pie descalzo*, Barcelona, Lumen S. A.
- 1990.- *La virgen de Antioquía y otros relatos*, Barcelona, Mondadori
- 1991.- *El árbol de oro y otros relatos*, Madrid, Bruño
- 1993.- *De ninguna parte*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles
- 1994.- *La oveja negra*, Barcelona, Destino
- 1995.- *El verdadero final de la bella durmiente*, Barcelona, Lumen S. A.
- 1995.- *Ume ergelak*, , Desclée De Brouwer
- 1995.- *El árbol de oro y otros relatos*, Madrid, Bruño
- 1996.- *Casa de juegos prohibidos*, Madrid, Espasa
- 1996.- *Cuaderno para cuentas*, Barcelona, Anagrama
- 1998.- *Los de la tienda; El maestro; La brutalidad del mundo*, Barcelona, Plaza y Janes
- 1998.- *Cuentos del mar*, Lisboa, Sociedad Estatal Lisboa
- 2000.- *Todos mis cuentos*, , Barcelona, Lumen S. A.
- 2002.- *Cuentos de infancia*, Madrid, Martínez Roca

2003.- *Tolín*, Madrid, Iberautor

2010.- *La puerta de la luna. Cuentos completos*, Madrid, Destino

2011.- *Las Artámilas*, México, FCE

Ensayos

2004.- *Suiza y la migración: una mirada desde España*

Anexo 2²¹³

Premios otorgados a Ana María Matute.

Premio Nadal, finalista por *Los Abel*, 1947

Premio Café Gijón por *Fiesta al Noroeste*, 1952

Premio Planeta por *Pequeño Teatro*, 1954

Premio de la Crítica por *Los hijos muertos*, 1958

Premio Nadal por *Primera memoria*, 1959

Premio Nacional de Literatura Miguel de Cervantes por *Los hijos muertos*, 1959

Premios de la Crítica por *Los hijos muertos*, 1959

Premio Nacional de Literatura Infantil Lazarillo por *El polizón de Ulises*, 1965

Premio Fastenrath de la Real Academia Española por *Los soldados lloran de noche*, 1969

Libro de interés juvenil (Ministerio de Cultura), por *Paulina*, 1976

Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por *Sólo un pie descalzo*, 1984

Letras de Oro de la Universidad de Miami, 1993

Premio del Concurso Antonio Machado de Narraciones Breves por *De ninguna parte*, 1993

Premio Ciudad de Barcelona por *El verdadero final de la bella durmiente*, 1996

²¹³ <http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/matute_ana_maria_premios.htm> [Consulta: 10 de noviembre de 2012]

Medalla de oro al Mérito de las Bellas Artes, 1996.

Premio de RNE Ojo Crítico Especial por *Olvidado Rey Gudú*, 1997

Pluma de Plata (Club de la Escritura), 1997

Homenaje en la Feria del Libro de Madrid, 1997

Premio de la Hispanidad, 1997

Colegiada de Honor del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Castilla-La Mancha, 1999

Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, 2000

Pluma de Oro del Club de la Escritura, 2000

Medalla Honor de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, 2001

Premio "Ciudad de Alcalá" de las Artes y las Letras (Ayuntamiento de Alcalá de Henares y la Fundación Colegio Del Rey), 2001

Medalla de Oro al Mérito Artístico del Ayuntamiento de Barcelona, 2001

Medalla de Oro del Círculo de Bellas Artes de Madrid, 2005

Premio Terenci Moix, 2006

Premio Nacional de las Letras Españolas 2007

Premio Extremadura a la Creación a la Mejor Trayectoria Literaria de Autor Iberoamericano, 2008

Quijote de las Letras Españolas, 2008

Premio de Literatura Miguel de Cervantes, 2010

Premio de la Crítica de la Feria del Libro de Bilbao 2011